CORREO
DE LAS DAMAS.

TOM. VII.

CORERO

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES,

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A la Exc.ma Señora Marquesa de la Solana &c. &c.

TOM. VII.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximenez Carreño, calle Ancha, frente las Recogidas, año de 1805.

INDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Sueño Moral, Pág. 1
Anecdota *Rasgo de generosidad.* 43
Fabula *El Carnero.* 44.
Continuacion de los Viageros *Dia septimo.* 45.
Madrigal. *El mayor mal los Zelos.* 64.
Fabula Oriental. 65.
Oda. *La Separacion* 66.
Continuacion de los Viageros *Dia octavo y último.* 67.
Soneto *Nueva Definicion del Amor.* 79.
Literatura. *Himno á Cadma Dios del amor entre los Indios.* 80.
Silva. *Quexas bien sentidas de un fino amante.* 82.
Filosofía Moral. *Sobre el Pavor.* 84.
Oda. *De Delio á su Pastora.* 87.
Reflexiones. *Sobre la facilidad en las producciones del espiritu y de las artes.* 89.
Fabula. *El Muchacho y la Abeja.* 93.
Discurso. *Paralelo entre el Fanatismo y la Supersticion.* 94.
Soneto. *A una Ausencia.* 100.
Fabula. *La Fortuna y el Sueño.* 101.
Epigrama. *A Daimira.* 103.

Alegoría. *idem*
Poesía. *A un mal Cantador.* 112
Dialogo: *Entre Idomeneo Rey de Creta. y su Consejero Filandro.* 113.
Oda. *Imagen del Dia.* 123,
Discurso. *Sobre las ventajas de la Economia.* 126.
Fabula. *La Codicia Castigada.* 132.
Rasgo Historico. *El Duque de Malborough y Mariana.* 135.
Enigma 147.
Dicho Muy Agudo *De un Poeta Inglès á Carlos* II. *su* Rey. 148.
Soneto. *El Codicioso de noche.* 149.
Egloga. *Tirsis, é Iris.* 150.
Octava. *A la inconstancia de la Muger* 157.
Codicia. *Funestos efecto de ella.* 158.
Cuento. *El Caldo.* 172.
Anecdota. *Dureza de Corazon.* 174.
Octava. *A la Inconstancia del Hombre.* 175.
Discurso. *Sobre el verdadero honor.* 176.
Apotegma. *Sentencia dada por un Visir Persiano.* 193.
Fabula. *Los animales enfermos de la Peste.* 194.
Filologia. *La Humanidad, y la Gratitud.* 200.
Letrilla Satirica. 221.
Discurso. *El Amor á la Patria.* 224.

Cancion. *A una Insensible* 227
Cuento. *El Espiritu de Contradicion.* 228.
Soneto. *A Nise.* 231.
Economia Politica. *Observaciones Sobre la Poblacion y las Colonicas.* 232.
Letrilla. 255.
Himeneo Americano. 257.
Elegia. *A la muerte de su Querida.* 260.
Historia Moral. *No es siempre bueno el ser demasiado condescendente.* 264.
Anacreontica. *A una Paloma.* 269.
Anecdota. *De uno que no sabia leer, aplicada á cierto Prelado.* 271.
Cuento. 272.
Educacion. *Carta de vna amiga sobre esta importante materia.* 273.
Letrilla, Satirica jocosa. 283.
Anecdota. *Sobre un ballazgo.* 287.
Enigma. Solucion al dado en la pág. 147. 290.
Apologo. *El vestido y la Almoada.* 291.
Poesia. *La razon.* 293.
Discurso. *A los Militares descontentos en el exercicio de su profesion.* 295.
Soneto. *La Fortuna.* 301.
Critica. *Discurso sobre las Novelas modernas consideradas respecto á las antiguas.* 302.
Poesia. *Definicion del amor.* 315.

Fabula. *El Pintor.* 317.
Letrilla. 318.
Cuento. *El Letrado.* 319
Anacreontica. 321.
Discurso. *Los falsos votos.* 322.
Letrilla. *Pidiendo un amigo á otro su parecer para casarse, le contexta.* 330.
Pensamiento Moral. *Sobre la Obediencia á la Iglesia en la prohibicion de libros.* 336.
Poesía. *El Filosofo pobre y enfermo.* 341.
Dicho gracioso de una Vieja. 342.
La Isabela. *Escena unipersonal, inedita.* 343.
Anecdota Oriental. 351.
Poesia. *Silvio á Dorila.* 354.
Discurso. *Sobre los sepulcros y las exêquias de la antiguedad.* 356.
Poesia. *Carta de un Medico á otro.* 370.
Apotegma. *La moderacion.* 377.
Cuento. *El Caballero mal educado.* 380.
Oda. *A un amor de Cera.* 381.
Historia. *Retrato de Carlos XII Rey de Suecia.* 372.
Poesia. *La invencion de la Lira y el Canto, en octavas.* 392.
El verdadero amor. 398.
Fabula. *El Cangrejo Madre y su hija; á las Madres del dia.* 400.

CORREO DE LAS DAMAS.

Septimo Tomo.

SUEÑO MORAL.

En la Ciudad de la vida,
Entrase por la salida.

Sobre el desvencijado armazon de un mal aliñado y convaleciente Catre de camino, que á fuerza de su extenuada arquitectura y debilidad de solidos, respiraba dolores continuados en penetrantes chillidos al mas leve movimiento, yacía un desgreñado y sucio colchon de lana basta, tan enjuto de substancia, que pudiera caminar en carta á Filipinas. En este pues, mejor potro de martirio que lecho de descanso, pocilga de perros, habitacion de chinches y pavellon de correderas, roncaba mi humanidad á rienda suelta, hecho compás de signos mis dos brazos y

figura de tixera mis dos piernas; quándo de repente y sin saber por donde, me embistió de repente un *Sueño* de tal casta, que siendo así, que no hay que creer en estos por lo fantasmas, este fué un Sueño de mucho peso y juicio, muy ageno de los que se suelen tener.

En virtud de su eficacia halleme..... ¡Que bellamente vendrían aquí dos pinceladas de Mitologia si yo fuese otro sugeto! ¡Que grandemente embocaba el cuentecillo de Argos y sus cien ojos, dormidos con el caduceo de Mercurio! ¡Que lindamente pintaba en este lance un trozo de fisica sobre el sueño y sus causas naturales! pero si yo no sé mas que exercitarle por uso, y ni entiendo de todas esas otras cosas ¿Quien me manda meterme en laberintos? ¿no es verdad? con efecto peritos hay en el mundo, como camuezos, que traten de la materia aunque no la entiendan. Haganlo en hora buena, y luzcan en el escrutinio de la naturaleza, que al cabo todos saldremos iguales. Pero como iba diciendo de mi sueño, halleme en un espacioso campo muy florido, semorado de mil curiosidades y tan

ame-

ameno como qualquiera obra de este siglo; pero tan solitario y desierto que aunque rastreaba por todos lados quanto podía, con ser yó tan perro de muestra, no hallé resquicio alguno que iluminase mi ignorancia; ni quien me diese noticia del parage que pisaba.

Con este afan ó antojo (que todos queremos ver y ser vistos) andube á mi parecer, un trecho larguisimo, sin observar otra cosa que la continua duda que padecía; mas al cabo de mi gran fatiga registré á lo lexos una sumptuosisima fabrica que á los reflexos del sol parecia una asqua de oro (es expresion de mi Abuela) pues su brillo y hermosura daban lugar á esta exâgeracion pomposa. Si hubiera yo entonces creido verdad que habia encantos, sin duda creería este uno de los mejores; pero no habia aun leido los Cuentos tartaros de mil y un quarto de hora, y asi no pude persuadirme á que lo fuese. Gozoso pues, en gran manera y con el ansia de hallar alvergue donde por caridad reformasen mis debiles miembros con algun trago de lo añejo, ó alguna lonja de lo fresco (que ambos for-

ma-

maran unidos la mejor opiata de botica) aceleré el paso quanto pude y halleme á las puertas de un magnifico promontorio de marmol.

Aquí fué mi pavor, aquí mi susto, aquí mi desmayo, y aquí donde se puso mi admiracion con mi miedo à ruegote que leas. Sobre si sería ó no sería cosa del otro mundo lo que miraba, andubo la resolucion tirando lineas, sin encontrar el atajo. Deciame algunas veces (que yo hablo conmigo asolas como qualquier filosofo) ¿quien será el Dueño de este mostrenco alvergue? ¿quien será el Señor de este casote tan terrible? ¿quanto vá que este es algun Castillo de chuchurumbel y vuela conmigo ó yó con el? ¿A que hora sale un Gigante con su maza al hombro y de un golpe me hace pastelon fiambre? ¿si andarà por aquí el magico Fineo? ¿si llamare ó me volverè con pasos de cangrejo, antes que me sientan? ¡Pero como es posible caminar nuevamente tanto trecho sin desayunarme! lo mejor serà determinarme à salga lo que saliere. En los encantos, dicen, que se encuentra la fortuna, pues vea yo si aqui

la

la pillo, ya que la picara huye de mi deseo.

En estas y otras bataolas andaba mi pobre juicio jugando con mis cascos al revesino, quando (no sé si afuerza de la curiosidad que me ocupaba, ó de la hambre que me combatía) iba à tirar de un Cordel que pendia hacia fuera y me suspendió de improviso un gran letrero ó inscripcion que había sobre la portada, que decía:

PALACIO DEL DESENGAÑO.

Contemplese que confusion sería la mia al fixar la vista en este Cartelote; pues la que yo juzgaba casa de algun gran Señor, era antecamara de amarguras, domicilio de penas, y posada de dolores, puesto que todos estos y mas trabajos cuesta á el mas necio, un desengaño; pero como mi estomago inquieto estaba dandome espolines por verse delante de algun obgeto masticable, metí el temor en un secreto y animeme considerando que yà que allí no me recibiesen con buena cara (porque todo pobre huele à azarron sudada-

dado) al menos me darían alguna cosa de limosna. Esto discurría y esto pensaba (si discurrir y pensar son cosas diversas) quando alzando con mas atencion la vista reparé en una grande lapida que había sobre la puerta, unas letrazas mas gordas que las mias que decían.....

NADIE PASE DE ESTE UMBRAL,
SIN QUE DE POR ASENTADO,
QUE VIVE DESENGAÑADO,
DE HABER NACIDO MORTAL.

¡Zapato de niño! (dixe para mí) que buena comision es esta para un mendigo, ¡Que bien puede esperar, mi hambriento apetito, donde con tal opinion, comerán y beberàn por onzas, sino es por escrupulos! No Señor: volvamonos á casa y mi extenuado estomago tenga paciencia. ¡Pero como es posible tan lexos! Llamemos y salga lo que salga, que como dixo el otro; *quien no se arrisca, no pellizca.* Al fin me determiné á tomar (aun que temblando) el cordel en la mano y tirando de él, con algun impètu, sonó dentro una campanada mas recia que trueno

de

de Agosto. ¡Ea Dios mio! (dixe) ¡aquí es ella! ¡pobre cabeza mia! ¡el Señor te libre!.

No bien hube pronunciado el ultimo acento, quando sonó una llave en la puerta, y abriendo un pequeño postigo hallé sobre mi figura á un viejo largo y seco, de una facha espantable, porque sobre tener un color de aceytuna pasada, llevaba por frente una media escudilla de talavera: Su cabeza era una corteza de calaza, raza de cabellos, y llena de mil postillas; sus ojos, dos garbanzos y tan unidos que trataban conversacion secreta con el seso; sus cejas, dos asperos zepillos, cuyos pelos pudieran servir de puñales á un asesino; su cuello, un rosario de costurones mal engarzados; su barba, una cola de Zorra emorevecida; su boca, un cepo de animas, por lo fruncida y sin mas herramienta dentro, que un solo diente á un lado, huyendo de un raigon de muela vergonzante que à voces pedia que por caridad lo despenasen; sus orejas, eran un pedazo de carton mal dibujadas; su nariz, un alfange turco del mejor temple; sus brazos, dos cordeles de lampara, que le lle-

llegaban hasta las rodillas ; sus manos, dos cortezas de encina con sus correspondientes raices : sus piernas, dos estacas animadas; y en fin todo su cuerpo un original y raro esqueleto, ó verdadero molde de fabricar visiones. Apenas yo le vide tan sombra de su figura, sobrecogido del susto y satisfecho de como serían los Diablos, apenas acerté á hablarle palabra temiendo no me corrompiese con el aliento de su mal humorada arquitectura. Advirtió èl mi suspension, sin duda, y así severo de semblante, me dixo con una voz esteril y convulsiva *¿Quien sois y que quereis hermano?* Respondile con mas miedo que verguenza (vaya uno por lo otro) *Yo, Señor, soy un pobre cuitado que con el estomago inpuriba, ando buscando de limosna, alguna pierna de baca desechada ó algun par de pabos fiambres, con que sosegar el motivo que en mis tripas mueve el desfallecimiento.* Miróme entonces mi mal encarado viejo y con una escurridiza compasion, me dixo : *Entra en ese patio y espera mientras doy parte al Señor de esta casa, el Desengaño.*

Hicelo así como me lo mandaba ; aun

que

que algo receloso, porque casa en que habitaba el Desengaño, mas bien merecia el nombre de carcel de miserias, que cocina de utensilios masticables. Permitaseme que haga aquí una breve pausa mientras descanzo y tomo un polvo.....

Prosigo, pues; entrè por fin (como llevo dicho) donde me ordenó mi fantasma Portero, y halleme en un gran patio de una sumptuosisima fabrica, que estaba cercado de emblemas y figuras admirables. En medio de este vastisimo espacio, habia una gran fuente de marmol, con dos gruesos caños de agua, y revestida toda de ingeniosas estatuas y soberbias pilastras que la engrandecian. Coronabala un extraño geroglifico que componian dos tronos verdes cruzados, ceñidos con una orla de laurel y al rededor que se yó que otras cosas de muchisimo misterio. Atentamente me estube con tanta boca abierta, mas de media hora, registrando por menor la maravillosa simetria de este portento del arte; pero como mi rudeza es tan crasa, me quedé como los animalitos de Belén en el nacimiento. Reparé no obstante sobre la orla (que yo tengo el

vi-

vicio de reparón desde el vientre de mi Madre) una famosa inscripcion, que decia:

Contraria contrariis obstant.

Al pie de uno de los troncos, ví, señal de que no soy ciego, un letrero que decia: *probum* y al del otro *improbum.* Descendí la vista y al medio del pedestal que formaba el cuerpo del encañado, leì, distintamente (que yó aunque no se escrivir leo tal qual) los siguientes versos:

Esta portentosa fuente,
Tiene del bien y del mal;
De un caño es medicinal,
Mas del otro pestiente.

¡Fuego de San Antón (dixe yo entonces) para el menguado que llegase à hecharse un trago, sin saber qual es el bueno, y qual el malo! pero llegandome mas cerca, la misma evidencia me dió á entender la eficacia ó virtud opuesta de ambos licores; porque el saludable, era diafano y claro; pero el otro al contrario, denso y turbio. A los quatro extremos ó can-

cantones de la fuente, observé (vaya que tube un sueño divertido) quatro ricos pilares muy labrados y en cada uno su distinto signo, que demostraba lo caduco de esta triste vida. Sobre uno de ellos estaba un pomposo y crecido arbol, á quien un pequeño gusano llevaba roida una gran parte de su entraña: decia la letra:

Lente finitur.

Aunque robusto se advierte
Un gusano le dá muerte.

¡O que emblema (dixe para mi) tan misterioso y al caso! El arbol serà un buen mayorazgo, y el gusano algun Señorito vicioso que le malgasta.

Pero no..... no doy en ello; sin duda alguna denota este juguete, la muger que manda en casa, y el marido que no la pone tasa; pues siguiendo las leyes del luxo, modas, y apetito, vá el arbol del caudal debilitandose y viene á caer en tierra. Como quiera que sea; ello algo significa: pasemos mas adelante.

El segundo pilar contenia una corona imperial y una espada desnuda y debaxo

un

un rotulo que decia: *nul'us contra* con estos versiculos.

Poder y valor deshace
El tiempo, quando le place.

¡O que sentencia para los poderosos y para lo pendencieros espadachines! ¡de que les sirve el talego, ni aprovecha el orgullo, si llega á meter su montante el tiempo, quando se le antoja y todo lo desbarata.

El tercer pedestal tenía un sol muy hermoso, dando con sus rayos en una ampolla de vidrio llena de un licor transparente: la inscripcion.

Nullum specificum.

Y los versos estas palabras.

Contra la ultima dolencia
No hay especifica ciencia.

¡Aquí de los ricos y acaudalados! (dixe yo colerico) saquen sus metales preciosos y desmientan su preciso fin á fuerza de oro. Funden balsamos que los in-

mor-

mortalicen. Haganse eternos ya que les parece que tanto pueden. Burlen el termino de sus dias. Esos amantes de lisongeros caprichos; esos credulos de remedios inciertos; esos que en la naturaleza fian mas que ella puede; esos Nerones de Medicos que atribuyen á impericia suya la imposibilidad de frustar el termino de sus dias; esos que asienten apromesas falsas de charlatanes, y desprecian consejos sanos de quien les habla al alma; esos que viven, sin pensar que viven; y esos y otros semejantes, vivan donde duermen, y no duerman donde viven: Beban de la fuente del Desengaño, y no se llevarán chasco.

El quarto pilar manifestaba una Cuchilla corba, que iba á cortar una mano; el rotulo decia:

Judicium vigeat.

Y debaxo.

Ceder debe en la ocasion
La experiencia á la razon.

La experiencia nace de los experimentos

tos fieles, y estos de las observaciones verdaderas; pero sin sugetarse á la razon, son nada. ¿Que dirán de esto los Señores Empiricos?.

Embobado, como soy, y aturdido como el que vé á Paris de Francia en un *tutilimundi*, que jamás ha visto, me hallaba yó entre estas y otras extrañezas que iba reparando en aquella deleitosa fuente, mientras llegaba mi Estantigua, (que yà tardaba demasiado) quando (como soy tan curioso, tan erudito y tan.....) reparé en un gran porton abierto al frente, el qual daba paso á aquel encantado edificio. Llegué con interés à exâminarle, y advertí que encima tenia unas grandes letras que decìan:

El que busque al desengaño.
Debe primero mirar,
Que sino le halla por bien,
Ha de encontrarle por mal.

A un lado tenia una emblema que dibujaba una pequeña Abeja y una rueda de ojos que la cercaban, con una inscripcion que decia:

Om-

Omnes falluntur

Y abaxo estos versos.

Quanto mas la desentrañan
Menos vén, y mas se engañan.

Cate V. lo mismo que sucede con algunas vecinas en ciertas casas. Al opuesto habia otro que representaba una Araña texiendo una sutil tela y un viento que se la arruinaba. La letra decia:

Frangitur, quia levis.

Y los versos eran estos:

De aquí puedes aprender
Tu debil y flaco sér.

Otras muchas extrañezas iba observando por todo aquel maravilloso patio; quando con una voz subterranea, que parecia salir por algun escotillon ó de una Bodega, sentí que me llamaba mi Matusalen con calzas. Acudí al eco, corriendo, y llegando á su cadaverica presencia, tan deseoso de hallar mi fortuna, como

de

de abastecer mi apetito, notele de gesto mas apacible que antes (si podia tenerle afable un antipoda del regocijo) y entre gruñendo y cantando vinagre, me dixo: Amigo, esta es casa muy propicia á los necesitados que en ella buscan su refugio y así compadecido de vuestra miseria, la hè hecho presente al *Señor Desengaño* (que es el Dueño de este Hospicio) y se ha dignado de concederos licencia para besarle el coturno (por allá no ha chinelas, ni babuchas), dicha que poquisimos logran, porque aunque algunos le conozcan, son raros los que le buscan. Venid pues, conmigo y os conduciré á su presencia. Vamos muy en hora-buena (le respondí yo) donde su merced guste; pero debale el favor de saber á quien tanto honor debo: Yo soy, me dixo, el ESCARMIENTO, portero y zelador de este Palacio, y sin mi, nadie puede ascender al *Desengaño*, porque es tal el natural del hombre ciego, que sin el escarmiento nada sirve para desengañarle, ¡Y ojalá sucediera esto las veces que vé mi severo rostro! pero ni aun eso le sirve á algunos. En esas y otras conferencias llegamos á subir

la

la escalera (que era de longitud y latitud extremada) y llegando al primer tramo, hallé dos estatuas corpulentas de las que una representaba magnifica autoridad, con una tea encendida en la mano diestra, en la siniestra un espejo; y al pie un rotulo que decía:

OBSERVACION.

La otra, figuraba un anciano con el dedo indice en la boca, y en la otra mano un candado pendiente de un cordon de seda; la letra decia:

SILENCIO.

Entre las dos, mediaba una gran lapida de marmol y en ella estos versos:

Observa bien lo que vieres,
Y calla lo que supieres.

¡Que consejo este (dixe entre mi) para una vecina tuerta que tenia mi Abuela, que con un ojo, la jugaba mejor en todo el barrio que otras con ellos à pares! Ella observaba tan bien lo que veía, que à veces no veia lo que observaba; y en punto

to de callar, se las apostaba al Pregonero. Seguimos adelante el segundo tramo y dimos en una grande sala, con una bella portada de nogal bruñido. Sobre ella se veía un arrogante Gallo cantando encima de una peña, con un rotulo que decia:

VIGILANCIA.

Y en seguida estos versos:

Para hallar al Desengaño,
Se ha de velar sobre el daño.

Entré dentro conducido de mi buen viejo y halleme en la antecamara dos bien dispuestas muchachas de tres cincos, de bello talle, sin pelo de barba, y hechas unas mismas primaveras. Apenas divisé su gran fachada, como que quiso la tentacion hacerme cosquillas, mas reparando en el paso en que me hallaba, callè á lo desentendido, y en tono baxo pregunté á mi director el *Escarmiento* ¿quienes eran aquellas tortolillas? á que me satisfizo, diciendo: estas dos Señoras son pajes del *Desengaño*: (A fè que no son paja respondile) llamase la una *Cordura*, y la otra

otra *Verdad*, y sin su compañia nadie puede internarse al habitaculo del *Desengaño* (¡con que cordura miraba yo la verdad entonces? con que verdad usaba de la cordura!) Supongo que hará uno, soñando, milagros que fueran diabluras despierto. En hora-buena (le dixe) placeme infinito llevar conmigo tan buenos colaterales. Entonces ellas sin hablarme mas palabra, *que Dios le guarde*, me agarraron en medio y llevandome por varias estancias, guiaronme al salon principal de la Audiencia.

Era este el Teatro mas espacioso que podia verse, adornado de cristalinas arañas, espejos de cuerpo entero, cornucopias de reverbero, pinturas de delicado gusto, colgaduras de exquisitas telas, y geroglificos de suma sutileza ó invencion, que todo figuraba un deleitoso paraiso.

Al frente ó testero de tan portentoso espacio, estaba un magestuoso solio de metal *finisimo*, con varias orlas de delicada estructura y en él descanzaba el *Desengaño* vestido de un ropage talar blanco, guarnecido de costosisimas labores y franjas de oro y plata. Era el tal de un

aspecto noble, rostro severo, y bastante anciano; pero de un genio muy amable para los que voluntariamente querian militar baxo de su bandera; ocupaba su diestra una Señora antigua y respetable que llamaban *Experiencia* y su siniestra un joven bien parecido que le decian *Discurso*. Nunca me ví mas aturdido, que quando me hallé en esta bataola; pues aunque cobrè aficion al *Desengaño*, no estimaba en mucho verle tan de cara, à cara. Por fin llegue al medio de la sala y tocando yá la alfombra, hicele una gran reverencia hasta el suelo (que á mi me cuesta poco un ceremonial que corre tan barato) con un millon de cortesías á la francesa y otros tantos cumplimientos pensando que el *Desengaño* fuese algun poderoso de los del mundo, que dán Oro, por Incienso. Llegueme al pie del trono y besandole la mano con mas miedo que verguenza, dijome con benigno idioma ¿Quien eres Rapaz, que aqui venistes?=Yo Señor, soy (respondile) un infeliz pedante sin mas oficio que rascarme donde me pica, ni mas renta que la luz del dia, y puchero limpio. Deseo-

so

so de hallar fortuna, que parece huye de mi, me vine por estos andurriales imaginarios, por si la hallaba, y tambien acosado de la hambre, que à expensas de viviente me solfea el estomago con el latigo del apetito.=¿*Cómo te llamas*? me dixo; lo ignoro, respondile, pues que en mi mundo los pobres no tenemos nombre; ni nos lo dán los que lo tienen por que cada qual le guarda; ni tampoco hay quien le preste porque ya no hay hombre para hombre. Los brutos reconocen á los de su especie por natural instinto; mas los racionales con entendimiento, nos desconocemos unos á otros. Solo los poderosos tienen nombre, porque son nombrados; mas los pobres carecemos de tal dicha por no ser conocidos, y asi no estrañeis que os diga que no se qual es mi nombre.=¿*De donde sois*, replicome.=Soy (le dixe) de tierra que no conozco; aunque sé que soy de tierra. En ella cada qual vive á su gusto y gusta de vivir solamente. El mas infeliz quiere en ella hacerse mas alto y apenas toca la cuna, yá pretende el solio; todos seguimos la senda de la vanidad, soberbia y luxo. Metidos los hombres en

las

las sutiles redes del engaño, deslizan en mil escollos; todo lo saben y lo principal ignoran: todo lo buscan y lo principal desprecian: duermen con esperanzas y despiertan con cuidados: gastan en lo superfluo, y escusan lo necesario: tocan las sombras que los obscurecen y huyen de la luz que los ilumina; y en fin entre estas y otras extrañezas que advierto, no sé que tierra es la mi = *Que edad tienes?* me dixo = Ignorola tambien (respondí) porque si me pongo á contarla, me agovia el tiempo, y el sepulcro me llama. El hombre no tiene edad alguna, porque desde que nace hasta que espira solo numera un instante; figura de atahud tiene la cuna, tendidos comenzamos la carrera, y tendidos la concluimos. Un punto solo es la vida, con que brebe tiene sumada la cuenta de sus años, quien sepa restar lo que há aprovechado =; *Teneis Padres?* (prosiguió mi buen viejo) = Fuerza es (contextele) confesarlos. Solo Dios procede de si mismo; como naturales me criaron, y yó como viviente los respeto; la mayor dicha de un efecto, es conocer su causa. Feliz puedo llamarme pues

co-

conozco mi primer origen. Criaronme sin riqueza, mas con honra; quien este bien consigue, no embidia los otros=¿*Sois soltero*? (me dixo)=Si lo fuera (respondile) me viera en menos zozobras. La mayor desdicha del hombre, es verse esclavo, ó cautivo. ¡Que mas penoso cautiverio que sugetar su voluntad á otra contraria? vida es la del casado, mas es vida con riesgos. El cambia su libertad por penas; Muger en casa, es cuidado fuera; dichoso quien de tales cuidados vive ageno.= ¿*En que os exercitabais en el mundo*? siguió en preguntarme=¡En nada (repliquele) porque cultivando las letras hallo que mientras mas estudio, mas ignoro. Deseoso de enriquecer el talento, destruyo lo que fabrico, y en premio de mis trabajos sacò dudas que me obscurecen mas que me ilustran. Limitado es el discurso humano, é interminable la ciencia; como puede, pues, el mio tan pequeño llegar á la cumbre, quando el mas elevado se queda en el llano.

Nunca mas reflexîvo y moral que en esta hora me ví en toda mi vida, de forma que yo de mi mismo estaba admi-

rado; porque nunca me tube por tan bueno. Sin duda que tales rayos de luz, me comunicaba la presencia del *Desengaño*, el qual al verme tan capaz y de tanto seso (que poco me conocía) me dió allí propio el empleo de su Gentil-hombre, para que le sirviese, diciendome que en él hallaria medras, que no era capaz de darme el mundo. Dile rendidas gracias por su favor y despidiendome de él con quatro mil cortesias y genuflexiones (como que estaba favorecido) hice mi salva al *Escarmiento* que salió acompañandome, y quedeme en la antecamara, esperando que tocase la hora para que me llevasen donde castigase mi estomago impertinente.

Llegó por fin la hora de sacarme de la antecamara donde aguardaba, y sin saber por donde, me hallé con una vistosa Dama, de donoso pico, bello talle, y alhagueño aspecto que llamaban la *Direccion*, segun supe, y asiendome de la mano, despues de saludarme cortesmente, llevome por mil encrucijadas á una pieza de recreo cuyos balcones daban á un jardin, tan bueno ó mejor que el de *Falerina*. En ella estaba preparada una lucida me-

sa con su cubierto y todo lo correspondiente, de exquisita materia y gusto. Apenas mis ojos avistaron el aparato, encendieron luminarias de regocijo mis tripas, considerando un nuevo manà inesperado en aquel deleitoso recinto con que salir de mal año. Bendita (decia para mi) una tan buena aventura ¡Quien pensára que donde el hombre duda mil veces halla su consuelo! ¡Que bien lo pensó aquel que dixo: *ni temas mal incierto, ni confies de bien cierto! Dentro de la Concha está la perla, aunque no puedas verla: En donde menos confies, hallarás los rubies: Amor, opinion y fortuna, corren la tuna: Ni amor constante, ni opinion segura, ni fortuna perseverante: Quien mas el bien anhela, menos le halla y mas se desvela: Tal vez consigue, quien la pretension no sigue: El confiado sale burlado y el desprevenido queda lucido: En casa pobre suele batirse el Cobre, y en la opulenta sobra la vanidad y falta la renta*: ¡Quien me dixera á mi que en el Palacio del *Desengaño*, que imaginaba lleno de espinas y abrojos, hallaría el remedio de mis necesidades!

Sen-

Senteme (como digo de mi cuento) á la explendida mesa que me aguardaba, y observando con notable admiracion y cuidado, los extremos de la pieza, reparo al frente una exquisita pintura, que contenía un gato flaco (así de mis carnes) asido a un hueso mondado (como mi talento) y con una mano en ademan de atañar á un perrillo faldero que le miraba. Al pie tenia un rotulo que decía:

AVARUS.

Y mas abaxo estos versos:

En la vil Gula cebado,
Destruyele su pecado.

Al lado diestro habia una estatua con un vaso de licor en la mano, y un letrero que decía:

MODERATIO.

Al pie decian sus versos:

Si alargar quieres la vida,
Come, y bebe con medida.

Al

Al siniestro lado habia otro busto que representaba un mozo galán con un canastillo de exquisitas frutas, la letra decía:

GUSTUS.

Y los versos:

El gusto en toda ocasion,
Mire á la moderacion.

Embaucado y como lelo estaba yó con tales novedades, admirando tanto misterio por una parte y por otra ojeando la comida (que para mi yá tardaba) quando se acercó la *Direccion* mi conductora y con ella dos bellas muchachas, de estas que ablandan una piedra, quanto mas una figura como la mia, de barro. Deciase la una *Aseo*, y la otra *Templanza*, ambas diligentisimas en obsequiarme, pues poniendo y quitando platos de diversos manjares, me sazonaron el estomago de forma, que en breve logré matar, á la que me mataba. Todo esto y lo demás que observava me iba poniendo en nuevas confusiones, porque, si por una parte me maravillaba la suntuosidad de semejante do-

mi-

micilio, por otra me confundía vér en paraje donde habitaba el *Desengaño* tanta profusion y aparato. Leyóme, sin duda, la Señora *Direccion* el pensamiento, pues como si hubiera estado dentro de mis cascos, me dixo, con el ayre que solía: á ti te maravilla segun creo, lo que no debe, porque aquí nada hay vano, ni superfluo. Toda esta obstentacion y pompa que miras, nos sirve de desprecio á los Aulicos del *Desengaño*, pues lo superfluo no es lo bien gastado, sino lo mal distribuido. A un Soberano ó Poderoso personage, le es forzoso usar y hacer obstentacion de su magnifico caracter: y así aunque es verdad que el Rey vestido de lana, tan Rey se quedaría como adornado de ricos brocados, su magnificencia debe acreditar su grado elevado. Ella distingue al caballero del plebeyo; aunque en tú mundo á nobles y á plebeyos iguala en el dia el luxo; la misma naturaleza parece que mostró esto mismo en los irracionales; coronó al Leon por monarca de los Terrestres y de su mesma guedeja formó el distintivo que le ilustra. Hizo al Aguila la reyna de los Volatiles, y en

sus plumas inmortalizó su imperio. Demàs de esto, has de advertir querido mio (¡que palabra tan melosa! ¿si la *Direccion* sería andaluza?) que el *Desengaño* usa de sus riquezas como Dueño, y no como Esclavo. Allá en tu mundo, se vé esto trocado, pues debiendo los hombres mandar sobre sus bienes, los bienes son los que mandan en ellos con opresion indecible. *Aqui se gasta y allá se malgasta. De lo que aquí se usa, allá se abusa.* Ved aqui la diferencia del uno al otro extremo, pues disfrutar las riquezas, es poseerlas; sino, mas valia no tenerlas. ¿De que sirve el Oro en el arca, sino de un continuo susto al corazon del hombre? Muere este y sus herederos codiciosos sonrojan sus cenizas, aun en la abundancia que les dexa. ¿De que sirve á los ricos de tu mundo, la plata, si la fomenta muchas veces la avaricia? ¡Quantos con sospecha de la necesidad futura, no remedian la presente! ¡Quantos por un suntuoso entierro y un funeral pomposo, viven macerados del hambre é indigencia! ¡Oh que necio es el que por no gozar lo que le diò su sudor ó su fortuna, ignora lo

que

que tiene y duda para que sirve!

Estas y otras cosas del mismo costal me dixo la *Direccion* mientras yó engullía (que soy un buen artista en el oficio) y como soy de tierra, que la buena Señora hablaba tan bien como qualquier papel de primera tónsura, de estos de ahora que salen fresquitos como una lechuga. Apuesto que cien *Correos de las Damas*, no harìan en los Cafès tanto efecto como hizo en mi esta oracion Pitagorica. Concluí por fin mi comida, dí gracias á Dios, por tan singular favor, sin merecerlo, y lebantadome de la mesa, mas pesado que un plomo, como es uso en glotones, llevóme à un ameno jardin poblado de hermosisimas flores, ingeniosos quadros, extraordinarias fuentes, magnificos estanques y primorosas estatuas. Habia à la entrada de este vergel delicioso, un gran rotulo que decía:

RECREO DEL HOMBRE.

Y debaxo estos versos.

Este libro natural,
Si de espacio se medita,

Hu-

Humores y vicios quita.

Seguí paseando sus anchas calles en compañía de la *Direccion* que no me abandonaba un paso, y llegando á un hermoso cenador, cubierto de un pomposo emparrado, asióme de la mano y sentandose á mi diestra, me dixo: ¡Que te parece de este bello jardin y su agricultura? Que no cabe mas en la naturaleza y arte, (respondila) =Pues sabe (continuó, ella) que este es el deleite de los sabios desengañados y aunque tu impericia no te presta luces suficientes para su alto conocimiento, hay en él mucho misterio. Aquí está la mayor ciencia del hombre, porque le ilustra sabiamente. Este es su recreo, porque aqui lisongea su gusto con el sazonado nectar de sabrosos frutos; embeleza sus oidos, con el suavisimo canto de las aves; recrea su vista, con la variedad de tantos naturales matices: adula su olfato, con la fragancia de los sutiles flavios de las flores y plantas aromaticas; y por fin, deleita el tacto en la templada molicie de tanta corriente. En este ameno pensil se divierte y en él aprende moralidades que le transforman. En la mas de-

debil flor, nota la delicadeza de la vida; en el mas arrogante roble, vé la soberbia envanecida, al impetu de un repentino uracan castigada. En la vertiente continua de las aguas, nota el breve curso del tiempo. En las estatuas marmoreas, considera la insensibilidad y dureza de su conciencia. En el vuelo de las aves, reflexîona la inconstancia de sus obras. En el zuzurro de las fuentes, retrata y mira la mala direccion de su lengua que se emplea en murmurar las faltas de sus hermanos; y por ultimo, en quanto vé, registra, y toca, halla doctrina que le ilustre y placer que le divierta.

Famoso iba el Sermoncillo de mi Señora la *Direccion* si la noche no se nos hechase á cuestas; por este motivo, fue preciso hecharle la tixera, y porque no me era muy provechoso el sereno, al lado de tal Calandría, salimos luego de aquel bello paraje, y guiandome á una espaciosa sala, dióme de refrescar en vez de sorbete de garapiña, agua pura de un manantíal que al jardin vertía, diciendome que aquel licor era el mas sano para el cuerpo, porque no debia al arte la con-

duc-

duccion de encañados, ni al tiempo la corrupcion que otras. Cierto que la tal muger, pudiera haber sido madre de mi abuela, en lo puntosa, leida, y escribida que era. Llegó la hora de la cena en estas y otras cosas, mas como yó estaba repleto de lo bien que habia llenado el Caparazon al medio-dia, la dixe que antes de cenar podiamos hechar un tresillo, para abrir el apetito; mas ella entonces encendida de semblante, respondióme: el hombre no debe de pensar, ni hacer cosa que huela á vicio. Los naypes prestan diversion honesta; pero se suele deslizar las mas veces con grave perjuicio. Quien comienza à usar el juego, se aficiona al principio y en el fin se ciega. Una mala suerte (aun por leve que sea el interés que se atraviese) suele poner al mas contenido en terminos de insufrible y desconocido; el juego desconoce las amistades y olvida las atenciones y respetos debidos, simbolo quieren que sea de la guerra, por lo tanto, quien sepa los efectos de esta, conocerà las consecuencias del otro. Si no se gana, se pierde la paciencia; y si se gana se olvida la cordura en la

avaricia Cebase el entendimiento á obscuras: trueca el juicio la razon mas cuerda: acalorase el animo: fomentase la colera: enciendese el celebro, y dan de bruces las potencias.

Con extraña gravedad iba mistiquizando (cuenta con el terminillo no se pierda) todo quanto hablaba mi buena conductora, y aun hubiera seguido, si la cena no la acallara. Salió esta conducida de las dos ya dichas muchachas, *Aseo* y *Templanza*; sino mas exquisita que la comida, no menos delicada, aunque en cantidad mas corta, naturalmente porque no me ahitara. Pero yo tomè á mi cargo llenar el buche y cumplir mi obligacion segun mi gana. Mientras que yó engullía, mi Señora la *Direccion* me dixo con la modestia que acostumbra; ya que has llegado hijo, á conocer el *Desengaño* mira como has de servirle. Lá dicha que te ha tocado en haberle visto, á muchos le ha sido franqueada; pero pocos han logrado la perseverancia, porque es algo aspero al hombre vivir desengañado. No entres á servirle ufano y luego desmayes, que no es accion heroica dexar sin concluir

cluir la obra, el acierto en el fin consiste, pues comenzar y no acabar, es de cobardes animos. De dia en dia irás desengañandote. Poco á poco se camina dulcemente por la tierra mas inculta. Quien con lentitud gobierna sus pasos, es verdad que tarda, pero sigue y no se canza. Hacerte sabio desengañado, es dificil empresa, para hacerlo de priesa. ¡Pero que mayor gloria en el discreto que facilitar la mas ardua conquista! amar la facilidad ¿ no arguye pensamientos debiles? Y tenerlos elevados ¿no es querer el hombre imitar à su primer origen? Dichoso tu, si no olvidas, si no dexas nunca al *Desengaño.*

Concluyóse la cena al compaz del punteado sermon que escuchaba y despues de haberla reposado un rato, cogióme de la mano mi conductora y llevome á otra bella sala, en la qual habia una cama, no menos bien hecha que mullida. Aconsejome que me tranquilizara, descanzase y madrugase; porque has de saber, ptosiguió diciendo, que en el Palacio del *Desengaño* se descanza solamente lo preciso y no mas. El sueño demasiado, entorpece la po-

potencias y asi el que ha de aprender, ha de exercitarle poco para tenerlas expeditas. Dormir mucho es vivir poco. Simbolo de la muerte es el sueño ; luego el que duerme demasiado , parece que la acelera. En el Sueño se representa el ocio ; en la Vigilia el trabajo : mal puede trabajar el hombre que a la ociosidad se entrega. Mientras habita el lecho , se olvida de que es hombre. Solo dà señas de viviente , en la respiracion que le anima. Todas las demas funciones le figuran cadaverico ¡ Quien hay que por el no sér , dexár su sér aperezca!

Marchose mi buena Tortolilla , con esto ; y quedeme yó solo en el gabinete repasando mis oraciones , y mirando con una bugia toda la pieza que estaba llena de mil figuras y sentencias espantosas. Aquí fué donde me imaginè otro *Hechizado por fuerza*, y que alguna Bruja con su maldito arte me maleficiaba aguardando aquello de ¡*Ay Domine infeliz*! *porque si no te velas , te han de velar atí.* Al fin yo con mi luz en la mano , entre animoso y timido , fuí registrando las singularidades que notaba. La primera que me vino á tiro

fué

fué una pintura que representaba à un Leon durmiendo y moviendo la cola; tenia un rotulo que decia:

INSOMNO VIGILO.

Y al pie estos versos.

Duermo para descanzar,
Mas al que se me revela,
Le advierto que estoy en vela.

Al lado diestro habia de un lado un elevado monte y á la falda un pequeño insecto que le subía, con estos versos:

Por mas que quiera afanar,
Mucho le queda que andar,

A ese paso, Dixe yo, larga la lleva.

Al lado opuesto se manifestaba un cometa, ó virlocha de papel, en el ayre, muy elevada, y asida à un largo cordel que le detenia y debaxo esta letra:

Si el hilo llega à perder
Tarde se volverá á vár.

Aqui de los globos aereostaticos. Por lo

lo restante de la sala, se veían varios rotulos esparcidos que eran formidables avisos, para el mas animoso: decían, sino me engaño, de esta suerte:

1.° *MORS HORRIDA.*

Y mas abaxo

Qualquier pena es resistible,
Solo la muerte es temible.

Mi abuela decia á esto; *no sientas estar malo, que en muriendo quedarás sano.*

2. *MORS CERTA.*

Y su equivalente.

Por mas que juzgues vivir
Infalible es el morir

Ahí vá una verdad de fé y un acertijo de Perogrullo.

3. *OMNIBUS COMUNIS.*

Que viene á ser mas extenso:

El hombre, la planta, y bruto,
Dán á la muerte tributo.

Na-

Nadie ha de quedar para casta de grajos *Con esa á tu tía, que yó ya me lo sabía.*

4. *NULLUS EVADIT.*

O lo que es lo mismo, que lo propio:

No hay sutileza, ni maña
Que escape de su guadaña.

¡Aquí de los arbitristas, quimicos, y poderosos! trazen, inventen y gasten y veamos donde llegan sus proyectos, jaropes y tesoros.

5. *OMNIA DESTRUIT.*

Y mas abaxo.....

La mas hidalga hermosura
Consume la sepultura.

Conmigo no vá nada, allà se las avengan con la Señora esqueleto, las currutacas, zalameras, modistas, desdeñosas, y enanoradas de si mismas.

6. *HIC DISCIMUS.*

Traducido y comentado:

En esta moral qüestion
Es donde está la razon.

Saqueme V. un argumento que pueda mas y que convenza menos.

7. *MORTIS TIMOR.*

Y mas abaxo su significado.

Muerte que está prevenida
No atemoriza á la vida.

Lo mismo que si dixera: *Peregrino lleva vino; que no le hay en el Camino.*

8. *MORS INCERTA.*

¡O si se supiera quando!

Lo que mas hace temer
Es, el quando, no saber.

Ni sabemos el qnando, y lo peor, ni el como, ni el donde, ni de què.... pero

ro pues hemos de morirnos, tengamos el instante que respiramos por el quando, y acertaremos algo.

9. *VITA FRAGILIS.*

Ya escampa:

Quien su debil ser advierte
Siempre está viendo la muerte.

Esto mismo podrá decir una moza casada con un viejo.

10. *NULLUS NUMERUS.*

Que viene á ser perifraseado:

Entre el nacer y espirar,
Solo un cero has de contar.

Saque V. la cuenta Señor Aritmetico y vea quanto queda fuera de los nueves.

Hasta aqui llegó mi paciencia cercado de tanto funesto anuncio, y así combatido del sueño, desnudeme á pesar del miedo que me erizaba el cabello, metime en la Cama, tendime à la larga; dí media vuelta y quedeme como un paxarito.

Ron-

Roncaba á pierna suelta, como se suele decir, quando á breve tiempo un malvado mosquito me embarnastó su chirimía en un oido y me disperté despavorido. Incorporeme en la cama todo asustado estiré los brazos, bostezé tres veces, abrí los ojos, tomé un polvo, estornudé à mi salvo, y halleme en mi alcova solo á las seis de la tarde, desde la una en que me tumbé á la siesta. Este ha sido mi sueño, este el fantasma de mi idea, y este el pensamiento que me ha ocurrido para su correo. Si su arte, colocacion y estilo carecen del merito que desea mi buen afecto, vitupere el plan de mi asunto, pero agradezcame la buena memoria de no haber perdido ni un apice de quanto se me presentó en la idea, y concluya con la siguiente.

OCTAVA.

Soñé, y en sueños ví, lo que velando
Pudiera ver mejor, y no quisiera,
Pues desengaño que agradó soñando
¿Quien sabe si dispierto me ofendiera?

¡O

¡O fragil ser del hombre! ¡Delirando
Hace lo que en su acuerdo no emprendiera!
Mas que mucho, si en vela del pecado.
Solo en sueños conoce lo que ha errado.
=*Don. L. A. y A.*

ANECDOTA.

Rasgo de Generosidad.

Berenguela de Barcelona, Reyna de Castilla, unía un merito superior á una gran hermosura. Hallabase con muy pocas tropas en el castillo de *Ocexa* sitiado por los Moros. En este apuro mando decir á los Generales de Tejuñn que se admiraba que semejantes Caballeros y tan famosos guerreros pensasen seriamente en mantener el sitio de una Plaza cuya unica defensa era una muger. Esto solo bastó (en un siglo y entre unas gentes que lamamos barbaros) para que lebantasen el cerco, poniendo la condicion de que la Reyna los honrase con su presencia á la distancia que tubiesen por conveniente. En efecto Berenguela se presentó en los mu-

muros del Castillo aumentando su belleza con vistosos adornos; y los Enemigos desfilaron por delante de ella, celebrando con muchas aclamaciones sus gracias y hermosura.

FABULA.

EL CARNERO.

Aun voraz Lobo á lo lexos
Un Carnero descubrió,
Y à acogerse à un torral
Corrió lleno de pabor:
Entre su espesa maleza
Seguro asilo encontró,
Librandose de las garras
De su enemigo feroz.
Mas quando quiso salir
Libre yá de su temor,
Entre las zarzas y espinos
Dexó todo su vellon.
Tal el pobre litigante
Aunque salga vencedor,
Queda entre la gente de uña
Como el Gallon de Moron.=D.

CONTINUACION DE LOS VIAGEROS.

DIA SEPTIMO.

Vizconde. Gracias á Dios, que mejora sus horas; yá restablecido el Señor Don Ordoño, en tan corto termino, como no era de esperar á la vista de los sintomas que aparecieron el dia de su desgracia; nos hallamos viajando para nuestro destino nuevamente y pues mi amigo Antonio quedò en leernos el ultimo borrador así que se verificara; yá puede prevenirse y cumplir su promesa.

D. Antonio. Jamás dexo de hacer lo que prometo, porque nada ofrezco sin estar moralmente seguro de poderlo hacer, y así voy á complacerlos á Ustedes.

Lée. *Particularidades de la Naturaleza.*

La naturaleza está llena de ma-

ra-

ravillas, y de particularidades. Es un tesoro tanto mas abundante quanto mas se cultiva; es una mina inagotable, cada dia se hallan en ella nuevas bellezas. Recorriendo las mejores obras de Historia, de Geografía, de Fisica y otras ciencias naturales que tienen relacion con ellas, he hallado algunas cosas que han llamado particularmente mi atencion y hallandolas dignas de fixar la curiosidad de otros las he trasladado con este fin.

I. *Sobre el instinto de los Animales.*

» Al mismo tiempo que algunos filosofos querían reducir los animales á puras maquinas; otros demasiado atrevidos quisieron asemejarlos al hombre. Pero á poco que se haya estudiado la naturaleza de este, y se la haya comparado con la de los animales se encontrarán caracteres esenciales de diferencia. Al instante que el animal está formado, de muestra que nunca será mas de lo que han sido sus semejantes. No trae al mundo la ignorancia y el odio al tra-

ba-

bajo; está perfectamente instruido de lo que debe hacer, y al instante lo executa. Los animales no varian sus operaciones, ni tienen diferencia alguna en el gusto de sus labores. Por perfectas que sean sus obras, en viendo una, se han visto todas las que hace, ha hecho, y hará el animal de aquella especie. El naturalista mas familiarizado con qualquiera suerte de animales que sean, ¿podrá distinguir viendo la miel ó la seda ¿que abeja ó que gusano la ha hecho? Esta es una prueba evidente de que solo sigue en sus operaciones un ciego impulso. Mirad en nuestra fabricas los Artistas mercenarios empleados en manufacturas, en esas telas tan preciosas, en esas tapicerias que disputan el merito á las mejores pinturas; basta que sepan mover los brazos y executar de un lado á otro ciertos movimientos que les han enseñado para producir las obras mas perfectas y magnificas; al mismo tiempo conocen tan poco lo que hacen que nada os pueden decir sobre ello. Pre-

gun-

guntadles, os responden, ingénuamente, al que sabe leer. Sigamos pues su consejo. ¿Queremos penetrar las operaciones de los animales? preguntemoslo al que sabe gobernarlos.

¡Que estudios, que penas, que trabajos para enseñar al hombre, los primeros conocimientos! pero al mismo tiempo ¡que diversidad en todo lo que sale de sus manos! Conozco al Autor en su estilo; al Pintor en sus coloridos y dibujo,, y los caracteres de las letras, aun de los enseñados por un mismo maestro y con unos mismos principios. Este no es otro que el efecto de la razon; no es conforme, porque nuestra alma es libre; porque ella escoge su objeto; porque emplea los medios que la agradan segun que los juzga mas ó menos conformes á sus fines. Digamos, pues, en despique de estos filosofos, á todos los nombres, con el Profeta Rey: *Avergonzaos de pareceros á los viles animales. Ell s han nacido para obedecer al freno, y vosotros á la razon. En nada se asemejan á vosotros.*"

2. *Descubrimientos Microscopicos.*

„Parece que el hombre descontento de la clase media que ocupa en la naturaleza, ha querido reunir los dos extremos de lo grande y lo pequeño. El *Telescopio* somete por un lado à su vista esas masas enormes solidas é inflamables que se mueven en la vasta extension de los ayres. El *Microscopio* por otro, le descubre las particulas imperceptibles y quasi elementares que entran en la composicion de los cuerpos. ¡Que ventajas no se han sacado de este ultimo instrumento! ¡Que obgetos tan maravillosos, que por su pequeñez se ocultaban á nuestra vista, no se han descubierto! ¡La naturaleza se ha engrandecido, nuestros conocimientos se han aumentado, y nuestros raciocinios y discursos se han hecho mas ciertos y seguros."

Se han visto animales cuya pequeñez los hacia imperceptibles; y en las cosas, á nuestro vèr mas despreciables se han hallado los mayores

prodigios. Se han encontrado en el agua de cebada, de avena, de heno, &c. animales ovales muy semejantes á los huevos de las hormigas. Un poco de agua en la qual se habian puesto en infusion algunos granos de pimienta, se ha hallado llena de animales que tenian una franja guarnecida de largas sedas en forma de cola, y cuya longitud real no iguala al grueso de un cabello. *Lewenboeck* ha descubierto en aquella materia pegajosa que suele hallarse en las aguas corrompidas, animales con dos, tres, y quatro ruedas armadas de dientes, que salian de su cabeza y daban vueltas sobre un exé continuamente. *Toblot* dice, haber visto en una infusion de cidra, un animal que retratraba sobre sus espaldas la figura de un satiro. *Praker* ha hallado varias clases de serpientes en la espumas del agua de heno."

„El Piojo cuyo aspecto nos causa asco y horroriza, es muy hermoso visto con el microscopio. La Pulga tiene su cuerpo lleno de unas es-

ca-

camillas de hermoso lustre colocadas con el mayor orden y perfecta simetria. El Mosquito tiene la cola adornada de un precioso plumage, y en las álas una brillante guarnicion. Las Moscas, presentan en el microscopio, riquezas que admiran y un luxo que deslumbra: su cabeza está esmaltada de diamantes; su cuerpo cubierto de laminas brillantes, de largas sedas y de un resplandeciente plumage; sus ojos cercados de un anillo plateado; su trompa está dispuesta, de tal modo, que con ella puede á un mismo tiempo cortar las frutas y chupas el suco.

Las escamas de los Peces tienen unas laminitas que denotan su edad. Los naturalistas aseguran que el pellejo del hombre está cubierto de unas sutilisimas escamas que le cubren; y *Lewenboek* ha contado hasta ciento quarenta y quatro millones de poros en un pie quadrado de nuestra piel, ¡Aque extremo no llega la pequeñez de las particulas de que consta la sangre! El mismo *Lewenhoeck* y *Jurin*

han

han calculado que 160 de sus globulillos, puestos los unos al lado de los otros á penas igualan el grueso de una linea; los han hallado blandos y flexibles en el estado de salud, pero duros en el de enfermedad: se han visto tambien por medio de este instrumento, su circulacion; las alternativas que estos globulillos experimentan pasando de un conducto grande á otro mas pequeño, sus choques ó colusion y hasta la forma oval qee tienen que tomar para entrar."

No contentos los naturalistas con los importantes descubrimientos hechos con el microscopio, han querido ver mas de lo que realmente veían en él, y han querido hallar por su medio las chimeras ó ilusiones que imaginaban en sus sistemas. Los discipulos de *Descartes* locamente preocupados con el sistema de su maestro, creyeron ver *la materia sutil*, *y las emanaciones del Iman*. Y *Lewenboeck* inducido por su imaginacion, quiso tambien engañar à sus amigos, llamandolos para que observasen las entrañas de un Carne-

nero, donde afirmaba se veía una tropa de pequeñas ovejas que seguian timidamente á su conductor, como las que pacen en nuestros prados. Por ultimo, la extravagancia de algunos observadores ha llegado à tal punto, que han pretendido distinguir en cada animal, microscopico, la inclinacion y el caracter de su especie; como en el perro el vigor y la fidelidad; en la liebre, su debilidad, ligereza, y temor; en el gallo su viveza, su audacia, y vigilancia; &c. Es menester, pues, contentarnos con solo ver los obgetos que el microscopio nos hace sensibles, y no querer adelantar mas"

Vizconde. Deseara, Señor Don Ordoño, que me diera su dictamen sobre este ultimo papelito que se acaba de leer.

D. Ordoño. Muy bien, y desde luego si lo que queda aun, es tan curioso, merece leerse con atencion, pues aunque no hay nada de nuevo en lo que ha dicho, sin embargo instruye y pone en accion nuestra curiosidad para

nue-

nuevas investigaciones, y aunque no se sacara otro fruto, era de desear se repitiesen con frequencia semejantes discursos.

D. Antonio. Lo que siento que ya no queda mas que otro, que voy á poner à su vista.

Lèe. 3. *Del Laurel y sus diversos usos entre los antiguos.*

El Arbol que nosotros llamamos *Laurel* conocido de los Latinos con el nombre de *Laurus* y de los Griegos con el de *Daphne*; es uno de aquellos que mas fueron honrados entre los antiguos. Lo habian elegido para recompensar el merito y la virtud, y para representarlos. Admitido en las ceremonias religiosas hacia parte de sus misterios, y sus hojas las miraban como un instrumento de adivinacion. Si arrojadas al fuego hacian mucho ruido era muy buen presagio; pero un signo funesto si acaso hacian poco ó ninguno. Si querian tener sueños verdaderos, basta-

ba

ba segun su errada creencia, poner algunas hojas de laurel debaxo de la almohada. Si deseaban tener protectores de su casa, era necesario plantar este arbol ó delante de la misma puerta ó à lo menos muy inmediato de sus alrededores; creían tambien los antiguos, que el cocimiento de sus hojas era un especifico poderoso para limpiar los prados y campos de los tabanos y moscardones, que tanto temen los bueyes en el verano, cuyas picadas suelen algunas veces ponerlos en furor. Ademas hacian con ellas muchos remedios excelentes. De aquí, segun toda apariencia, vino la costumbre de adornar con coronas de Laurel las estatuas de Esculapio Dios de la Medicina. El zumo preparado, se tenía como antidoto saludable y se le estimaba tan eficaz para curar la epilepsia ó alferecía y otra multitud de enfermedades, que pocas casas dexaban de tener de continuo estas hojas, para la ocasion.

Todas estas virtudes que se creye-

yeron reunidas en el Laurel, hicieron que se le atribuyeran otras muchas que quizá no tendrá, pero que contribuyeron a hacerlo mirar como sagrado, y como el árbol de un buen Genio. *Plinio* dice que se le respetaba hasta tal punto, de no osar quemarlo sino en los altares de los Dioses, y que empleaban solamente sus hojas en las mas religiosas purificaciones. *Juvenal* nos enseña, que quando sucedia algun propero acontecimiento, se adornaban con sus ramas las puertas de las casas, como señal de alegria. Todos saben, estar consagrado á *Apolo*, por razon, segun los Mitologos, del amor que este Dios tubo á la Ninfa *Daphne*; pero la verdadera causa era la creencia en que estaban de que comunicaba el espiritu de profecía, y el entusiasmo poëtico; asi es que se adornaban con el los tripodes, y templos consagrados á este Dios. *Pausanias* añade, que uno de sus sacerdotes era distinguido con el nombre de *Laurel* del que siempre iba coronado. Una corona de

Lau-

Laurel era el don de aquellos que ganaban el premio *en los juegos Pythios*, con el que tambien se honraban los Poëtas; y aun los grandes oradores se gloriaban de obtener esta demostracion de honor. Esto es lo que *Plinio* nos recuerda quando refiere que Ciceron decía de si mismo, que él habia merecido mas ilustre laurel por su genio y por su eloqüencia que los generales por sus conquistas.

Las falces ó segures de los supremos Magistrados de Roma, como Dictadores, Consules, Pretores, Censores &c. estaban, segun la opinion comun, coronadas de Laurel. No obstante puede creerse que esta prerrogativa era solo concedida á los que se habían hecho dignos por sus servicios, lo que se deduce con bastante claridad de un lugar de *Plutarco* en su *Lucullo*. Hablando este historiador del encuentro del mismo *Luculo* con *Pompeyo*, dice: que ambos llevaban delante *falces coronadas de laurel* en consideracion de sus victorias. *Virgilio* trae, desde *Eneas*, el

uno

uso de ceñir la frente de los vencedores con estas hojas; y los Romanos adoptaron de muy buena gana esta señal de distincion; pero en sus triunfos era donde hacian mas noble uso del Laurel. En esta ceremonia los Generales no solo lo llevaban ceñido en la cabeza, sino tambien en la mano, como se observa en ciertas medallas. Algunas veces se veía una figura que representaba *la Victoria* puesta sobre el busto de aquellos con una corona de Oro, cuya forma era en todo parecida al Laurel, segun congeturas de muy habiles antiquarios, la que comunmente, el Triunfador, consagraba á Jupiter Capitolino.

Los mensageros que anunciaban las victorias y los prosperos sucesos, adornaban las puntas de sus lanzas con laurel, de cuyo modo se anunciò á *Pompeyo* la muerte de *Mitridates*: con èl, igualmente, se orlaban las cartas y tablillas que contenían tales noticias, y lo mismo las naves victoriosas, que se dirigían à alguna glo-

rio-

riosa expedicion ó que retornaban felizmente al puerto. Este adorno se ponía en la Popa, lugar en que estaban los Dioses tutelares de la embarcacion, á quienes dirigían sus votos los marineros, quando tenían alguna tempestad ó temìan algun naufragio. Tambien era el *Laurel* un signo de paz y de amistad, (aunque para esto solian usar del ramo de olivo) aun en medio de una batalla el vencido lo presentaba á su enemigo para manifestarle que se le rendía, y pedía la vida: y del mismo arbol se adornaban los cadaveres de los que habìan muerto triunfantes: así lo executo *Annibal* con *Marcelo*.

De tan noble uso del Laurel debe pasarse à otro, que, aunque no lo es tanto, no dexa de tener su utilidad. Servía, segun refieren, á suspender los vapores, que del vino bebido en gran cantidad, suben á la cabeza. Para esto machacaban sus hojas y verosimilmente se servía con este obgeto en los postres, de los festines, entre los Lacedemonios.

Un

Un sabio ha observado que *Daphne* fué llamada tambien *Sophrone*, voz que vale tanto como *Sobriedad*. De lo que puede conjeturarse, que la creencia en que estaban de que el laurel servia para la adivinacion, podia muy bien proceder de la qualidad contraria á la embriaguez reconocida en este arbol. Nadie en efecto es mas capaz de prevèer los acontecimientos, qué un hombre sobrio, quien por el pleno y libre exercicio que hace de su entendimiento, puede combinar con acierto las circunstancias de los sucesos presentes y deducir por ellas los futuros.

Una parte de las observaciones que acabamos de hacer sobre el Laurel se contiene en el libro I.° *De los Metamorfoseos de Ovidio*, quando *Apolo* habiendo abrazado á *Daphne* ya convertida en *Laurel* siente aun palpitar su corazon baxo la nueva corteza que la rodeaba, cuyos versos, segun la traduccion de *Pedro Sanchez de Viana* son los siguientes.

Y abrazado á sus ramas sin provecho,
Besa el madero, el qual aun rehusaba
Los amorosos besos con despecho,
A quien el sacro Febo así hablaba:
Pues que muger no puedes ser yá mia,
Serás, *Laurel*, mi arbol de contino:
Honrarás mi cabeza desde hoy dia,
Desde este punto, así lo determino.
Mi arpa, ni mi aljava no podría
Cobrar otro ornamento mas divino:
Serás señal honrosa de victoria
Al Capitan triunfante; y suma gloria.
Ante el palacio augusto la portera
Serás, perpetuamente, muy hermosa:
Veraste al robre antiguo ser frontera,
De todas alabanzas abundosa
Y como gusto yó, de cabellera,
Tambien seràs contino tú frondosa.
Y como yo soy mozo tu figura
Será dotada siempre de verdura.
Habia dicho Febo: y abaxado
Lo mas alto el Laurel, ha consentido
Que en lugar de cabeza lo ha inclinado.

Con esto amigos prosiguió *D. Antonio* dá fin este Quadernillo, así lo die-

diese el Viaje juntamente, porque el dia que nos queda nos há de parecer mas largo y penoso, que lo yà andado.

D. Ordoño. Justamente hallè en la maleta, buscando ayer otra cosa, un papel (que aunque no aseguro tenga el aprecio que los que nos han entretenido estos ultimos dias) sin embargo no dexa de tener algun merito. Aunque no sea por otro que ser de dia.

Vizconde. Si tiene su aprobacion de V. desde luego no será inferior à los que hemos oido, y pues hasta mañana no se ha de leer, dexemos hasta entonces el hacer su analisis.

D. Ordoño. Mucho me temo, que con toda mi insinuacion á su fabor, no le ha de gustar á V. mucho, (Señor Vizconde) porque por lo que he reparado, en lo poco que hemos hablado, sobre el estado de la actual guerra, me parece verlo à V. inclinado al partido inglés, y quizá sin mas conocimiento ni motivo que el mismo que á V. lo ha determinado,

para

para otros particulares ; pero habiendo experimentado en V. alguna docilidad à mis advertencias, me parece que puedo lisongearme de que tomarà la que le voy á hacer, del propio modo ; (interin que el papel que leeremos mañana, concluya de convencerlo) y es; que aun en el caso de que fuesen dignos de tanto aprecio y de tanto elogio los Ingleses (lo que es muy dificil de probar) estando unidos nuestros intereses con la Francia y estando asegurados como lo debemos estar de que nuestro sabio Gobierno, sabe y trabaja en nuestros verdaderos intereses, no es propio de un buen Patricio, el exâsperar los animos de sus conciudadanos, con exâgeraciones á fabor de nuestros enemigos, y motejando tacitamente nuestras operaciones ; ademàs de exponerse á ser severamente castigados por perturbadores de la sociedad y del estado.

Vizconde. Pues ahora, con mas ansia, deseo oir ese papel ; pues desde luego debo de haber abrazado, segun V. me

me insinua el partido contrario á la razon, y me someto en todo à la que á V. siempre le asiste.=

MADRIGAL.

EL MAYOR MAL LOS ZELOS.

Vino llorando mi Pastora al hato,
Suelto el cabello, palida, asustada,
Y de puro cansada,
Estubo sin poder hablarme un rato;
Temí (bien sabe Dios) que á su recato,
Con torpe y vil intento,
Se hubiese algun Zagal determinado:
¿Que traes Orminda, dixe, dí? ¿que es esto?
Y ella cobrando aliento,
Sireno, respondió, Sireno amado,
Los Lobos asaltaron al ganado,
Acude, acude á su remedio presto;
Y yo entonces contento,
Me fui diciendo, ¡Cielos!
Que Lobos sean, bien, pero uo zelos =

M. R. D.

FA-

FABULA ORIENTAL.

Habiendo un Rey condenado á muerte á uno de sus esclavos, por una grave falta, privado de toda esperanza de perdon, de nada se le daba cuidado y así habló é injurió furiosamente al Rey. ¿Que dice? preguntó el Principe á su Favorito: Dice, Señor que las recompensas de la otra vida son para los Principes que perdonan las ofensas, y os pide esta gracia. Yo se la concedo, dixo el Rey. Un cortesano, enemigo de mucho tiempo del favorito, habia oido, por casualidad, las injurias del esclavo „os en„gañan Sacra Real Magestad, dixo á su Señor: este miserable os llena de improperios y maldiciones." El Rey lleno de prudencia y de virtud, respondió: *La mentira que se me ha dicho es humana; y tu verdad cruel.* Y volviendole la espalda y tomando á su favorito del brazo le dixo: *Amigo mio, tu siempre me dirán la verdad.*

ODA.

LA SEPARACION.

Florida quando salgas
Al prado à pasearte,
Corta de un arbolillo
El tallo que gustares,
Verás, veràs, qual llora
La ausencia de su amante;
Las lagrimas amargas
Verás como le caen,
Y advertiràs las penas
Que sufro al ausentarte,
Si mides lo que distan
Sensible y vegetable.=*M.D.C.P.*

CON-

CONTINUACION DE LOS VIAGEROS.

DIA OCTAVO, Y ULTIMO.

D. Ordoño. Ya estamos en nuestro Carruage por ultimo dia; y la jornada no es de las mas largas; pero darà tiempo para leer el Papelito que á Ustedes ofrecí. Aqui lo entrego en manos del Señor Don Antonio, para que tenga la bondad de relatarnoslo.

D. Antonio. Por muchos motivos debo de hacerlo, aunque no se juntase la curiosidad que me asiste de saber lo que contiene; pero veamosle.

Lée. *Diologo entre Lelio y Fabio, españoles amantes de su nacion.*

Lelio. Vos que frecuentais los parajes publicos y que asistís à las concurrencias de la Corte, ¿que me decís Fabio? ¿que se piensa del estado

de

de la guerra? ¿que se deduce de ese esfuerzo que cuesta á nuestros enemigos el mantenerse en la defensiva despues de haber sido tantas veces burlada su vigilancia, la fuerza, y la pericia de sus inmensas esquadras?

Fabio. Son pocos los españoles rancios y juiciosos que se interesan con un ardor virtuoso por la prosperidad de su nacion, pues para afrenta nuestra reina en el centro mismo de la España y con escandalo de los extrangeros que presencian ciertos debates de la raza abominable y de la falsa politica de los Anglomanos, cuya locura vá hasta el extremo de la insensibilidad y de la mas estupida indiferencia por todo lo que es Español.

Lelio. ¿Cómo definís la Anglomanía?

Fabio Un furor desordenado de no hacer, decir, ni desear cosa contraria á los Ingleses.

Lelio. ¿Que efectos puede producir?

Fabio. Perturbar la razon, hacer obrar de un modo contrario á la buena moral, y sofocar uno de los sentimien-

mientos mas dulces que la naturaleza ha gravado en el corazon del hombre.

Lelio. ¿Que sentimiento es ese?

Fabio. El amor á la Patria.

Lelio. ¿En que modo entiendes ese amor á la Patria?

Fabio. El amor á la Patria, es el amor que se tiene á aquel lugar sagrado donde tubo principio nuestra existencia; donde abriendo los ojos á la luz, se nos han prodigado con la mayor ternura todos los esmeros y cuidados que exîge la infancia inocente, y despues creciendo, los que dicta la educacion; donde se han disculpado nuestros yerros, se han proclamado nuestras virtudes; donde por todas partes nos ligan los vinculos mas indisolubles, las relaciones mas poderosas del interés, del amor, de la amistad, de la gratitud; donde tenemos nuestros Padres, nuestros hermanos, nuestras esposas, nuestros hijos, nuestros amigos; donde apenas hay parage que no nos recuerde un beneficio, ni persona que no nos reclame una obligacion. La Patria es aquel lugar res-

pe-

petable que jamás desconoce, ni á que jamás renuncia el mas estupido Salvage; lugar lleno de encantos y de delicias que el hombre tierno y sensible mira siempre como el unico en que debe erigir el santuario de su honor y el templo de las virtudes sociales.

Lelio. Segun esa Definicion ¿cómo consideraremos á un Anglomano?

Fabio. Como á un monstruo de ingratitud, y de inmoralidad. La infamia, y el deshonor deben perseguirle en todas partes.

Lelio ¿Que diferencia hallais entre un Anglomano y un Traidor?

Fabio. Muy poca, ó ninguna. Quien desprecia á su Patria, es capaz de venderla.

Lelio. Esos Anglomanos se burlarán de vuestro concepto, pues que ellos lograrán el aprecio y estimacion de sus amigos los Ingleses.

Fabio. Os equivocais. Esos los oirán con complacencia, los buscarán con empeño para arrancarles los elogios, de que no son dignos, pero ellos sufrirán siem-

siempre la suerte del perfido y del traidor, á quienes el enemigo agasaja, y desprecia.

Lelio. Yo he visto algunos que disculpan su manía, y aun alegan que nace de un amor á la Patria mucho mas solido que el nuestro, como que está fundado en previsiones politicas, por las que vèn las cosas de una manera muy diferente que nosotros.

Fabio. ¿Tan necios los quereis hacer, que conociendo el desprecio á que los expone su aficion criminal, no procuren darla algun colorido que la haga menos horrorosa? Estos son hipocritas del Patriotismo; y si quereis quitarles la mascarilla, con que se encubren no teneis mas que estar con cuidado quando se esparce alguna noticia que ofrece á los enemigos alguna esperanza de buen suceso, ó que rebaxa las ventajas que nosotros concebiamos de lograr sobre ellos, ¡observadlos entonces bien de cerca, consultad sus semblantes: en ellos léereis bien pronto los sentimientos de su corazon ¡Que alegría! ¡que complacencia!

¡Co-

¡Como se buscan unos á otros! ¡como vaticinan triunfos y victorias para sus amigos! ¡que mofa! ¡que rechifla hacen al ver burlados nuestros patrioticos y loables deseos! Inferid, pues, quan ingenuo, quan verdadero, es su supuesto Patriotismo.

Lelio. Otros se empeñan en probar que no nos hallamos en estado de hacer la guerra, y que mal puede haber Patriotismo, donde la Patria no existe.

Fabio. A tan cobarde é infame suposicion, contextad con la noble y energica respuesta que Pelayo dá á Veremudo en una Tragedia moderna, en aquellos versos, dignos de estar siempre gravados en nuestra memoria.

„¡No hay Patria, Veremudo! ¿No la lleva
Todo buen español dentro su pecho?
Ella en el mio sin cesar respira:
La augusta Religion de mis Abuelos,
Sus costumbres, su hablar, sus santas leyes,
Tienen aqui un Altar, que en ningun tiempo
Profanado será".....

Lelio. Otros quieren que suframos toda especie

pecie de insultos, porque los enemigos tienen una marina inmensa, y porque la pericia y disciplina de sus armadas, les dá una superioridad, à su parecer incontrastable.

Fabio. Conozco algunas de esas ventajas, aunque muy ponderadas. Así todos los españoles estèn tan convencidos como yo lo estoy, de que necesitamos poner toda nuestra atencion en fomentar y perfeccionar nuestra marina. El conocimiento del mal, es el principio de la cura. Un Patriotismo necio y ciego, es infructuoso y solo sirve de canonizar y perpetuar los errores. Pero una cosa es confesar en esta parte alguna superioridad, y otra complacerse en ella, y aun desacreditar la nuestra con exâgeraciones odiosas, y muchas de ellas falsas totalmente. Este es el vicio de los Anglomanos y su pasion dominante. Celebrenla ellos. A nosotros buenos españoles, nos toca sentir lo que no está en nuestra mano el remediar. Disculpar á su Patria es una virtud. Insultarla es un delito.

Con-

Convengamos, amigo Lelio, en que estos hombres obstinados y locos son unos entes desnaturalizados, incapaces de ninguna virtud, que arrastrados unos de la frivolidad y presuncion de hacer los Ingleses y chapurrear algunos terminos de aquel idioma, otros de la inmoralidad de sus ideas, otros de sentimientos de intereses, tienen su corazon cobierto de un triple bronce, que los hace insensibles á los ultrages de su nacion; y los lleva hasta el extremo de disculparlos, y celebrarlos. Para ellos nada significa aquel *Dulcis amor Patriæ* que ha hecho las delicias de las mas grandes naciones y de los mayores hombres; aquel sentimiento agradable que tiene tanta analogía y union tan intima con el amor sagrado que todo hombre debe á los qne le dieron la exîstencia. ¡Lexos de nosotros! ¡lexos de la sociedad monstruos tan abominables! Y mientras ellos viven reconciliados con la nacion Pirata, con la nacion sin fé, sin palabra, ni honor, que nos insulta; nosotros los bue-

buenos Españoles gravemos con caracteres indelebles sobre las puertas de nuestros hogares (entre otros atentados) el infame y horrendo, cometido en el *Cabo de Santa Maria* para que de este modo se eternice en nuestras sucesiones la perfidia de esta nacion alevosa; y siguiendo el exemplo heroico de Amilcar con su hijo Anibal (1) hagamos que nuestros hijos al entrar en la edad de la razon juren un odio eterno é implacable á esos malvados. ¡Ojalà que las naciones conspiren todas contra ellos, conociendo sus intereses, hasta que se logre su exterminio! Ya està visto desde que estos Isleños existen, que no son capaces de mejora; sin ellos la tranquilidad, la buena fé, y las virtudes politicas y sociales se verán restablecidas y jamás perturbadas sobre la tierra.

Viz-

(1) *Le hizo jurar sobre las aras siendo aun muy niño que jamás barìa amistad con los Romanos.*

Vizconde. ¿Es posible que un español, pueda llegar á tal punto de corrupcion que sea Anglomano? Es verdad que yo he ido recapacitando en quantas cosas ha dicho Fabio (en el papel que se acaba de leer) y tiene mucha razon, y hay mas perjuicio de lo que parece, en permitir en la sociedad semejantes conversaciones; yo confieso ingenuamente que era Anglomano sin saberlo, porque me parecía imposible que un hombre pudiese desacreditar su Patria y su gobierno sin motivo justo. Ya veo que jamas lo hay, ni lo puede haber y renuncio desde ahora de todo aquel que no piense como Fabio.

D. Ordoño. La ingenuidad de su confesion y su proposito, me sirven de la mayor satisfacion V. es joven, no tiene mundo, y vá á entrar en él con los ojos cerrados, sin principios, ni conocimientos suficientes, es facil caer en muchos errores, como há confesado cayò en la Anglomanía. Su docilidad y su buen fondo de V. me interesan á su fabor, y no pudiendo per-

permanecer á su lado todo aquel tiempo que yo deseara para dirigirlo con algun acierto, no puedo menos de encargarle no abandone á su amigo D. Antonio, que estima à V. muchisimo y que aunque joven tambien, ha corrido mas mundo y ha hecho otros estudios; y sobre todo, huya V. las concurrencias donde se critiquen y satirizen las providencias del Gobierno, á un buen vasallo no le toca sino obedecer y poner toda eficacia para que se lleven á debido efecto, en la parte que le toque, providencias hay cosas que por no estar enterados de ciertas circunstancias, nos parecen inoportunas, que son sin embargo muy acertadas, pero si por acaso no lo fuesen; el murmurar contra ellas, no harían mas que exâsperar los animos de todos, sin remediar nada. Le encargo muchisimo evite las compañias de las que hablen con demasiada libertad y poco respecto de la Religion; tarde ó temprano se ven comprehendidos en sus extravios y perdicion, todas las demas reglas para vi-

vivir con aplauso y aprecio en la sociedad, y que V. no ingora deberá practicarlas si desea ser atendido.

Vizconde. Doy à V. mil gracias por lo que se interesa en mi bien, y aun que no tenga la satisfacion: de tenerlo de continuo á mi lado, yo procuraré frecuentarlo lo mas que me sea posible, pues le aseguro que el haberlo conocido me ha servido de mas, que algunos años de experiencia.

D. Antonio. Yo he hallado un poco fuerte el Dialogo de Lelio y Fabio; mas, tambien me hacen fuerza las razones de este ultimo. Es cierto que por mas que quisiera hallar un medio de suavizar los epitetos dados á los Ingleses, nos han hecho sufrir tantos perjuicios, nos han faltado tantas veces, que por mas generosidad que se quiera tener con ellos, no se puede menos, por el bien general, que desear su humillacion.

D. Ordoño. Si fuesen capaces de entrar en si mismos, y reconciliarse con el genero humano, á quien han declarado la guerra indistintamente no

hay

hay duda que los ingleses en particular tienen muchas preudas para ser estimados, pero todo lo echan à perder con su Egoismo.

FIN.

SONETO.

Nueva Definicion del Amor.

Amor es un misterio, que se cria
En las dulces especies de su obgeto,
De causas advertidas, luz y efecto
Y de ciegos efectos, ciega guia
Fraude que apeteció la fantasia,
Iman del daño, acibar del secreto,
De tirana deidad, ley sin precepto,
De preceptos sin ley, leal porfia.
En cielo obscuro, tempestad serena,
Apacible pasion, dulce fatiga
Lisonja esquiva, lisongera pena.
Premio que mata, alivio que castiga,
Causa que propiamente, siendo agena,
Con lo que mas ofende, mas obliga.=

C. de V.

LITERATURA (1).

Himno á Cadma, Dios del amor entre los Indios.

Dios de las miradas amorosas, de los tiernos suspiros; tú, à quien coronan mil estrellas y que abrazando los corazones inflamas el universo: eterno Cadma. ¿conque nombre quieres que te invoque?

¿Acaso, con el de brillante *Sinara*, ò con el del fiero *Ananga*? ¡Ah! O bien vivas en el Impireo, ó bien en lugares que nos son desconocidos, los mares, la tierra y los elementos te proclaman por su Dios.

Las gracias enlazadas unas con otras, coronadas de guirnaldas y flores y los placeres, son tus fieles vasallos, prontos à execu-

---

(1) *Este bello rasgo de Literatura está sacado de las obras de M. Jones, individuo de la sociedad Lireraria de Asia.*

cutar tus ordenes.

El afecto dulce, parte de tu sér, siempre fiel, y vestido de los mas brillantes texidos, despliega sus gracias á tu presencia.

Doce tiernas doncellas en la flor de su edad se apresuran en seguirle á porfía y en sus manos resuenan, formando la mas suave armonia, las cadenas de oro con que quieren enlazarse.

En sus alegres è inocentes bayles, sus manos llevan tus augustos atributos y agitan la atmosfera que las rodea, llenandola de mil balsamos. Sus cuellos estan adornados de perlas mas brillantes que el llanto de la Aurora, y en el inmenso espacio de los Cielos reflectan como nuevas estrellas.

¡O Dios del arco y de la flecha, delicias del Cielo y de la tierra! El amigo que te siguió desde su nacimiento y que en el Cielo se llama *Bessent* y que sobre la tierra tiene el nombre de Primavera, borda de rosas tu vestido; él es quien corona y cubre tus bosques de flores, quien hace caer de lo alto mil perfumes, y mil lluvias balsamicas, todas para

ra tu obsequio. ¡Quan dulce es el regalo! Pero quanto mas lo es el que lo hace!

Finalmente, él es quien dà el tono al concierto general de la naturaleza, executado por los inocentes paxarillos cubiertos de plumas de mil variados colores, y que despiden sus accentos de en medio de las flores, ocultando sus delicias conyugales.

SILVA.

Quexas bien sentidas de un fino amante.

Qual suele un infeliz encarcelado,
Oprimido del hambre y las cadenas,
Dàr sus quexas al viento,
Y viendo que de nadie es escuchado
Doblando los sospiros y las penas
En vano multiplica su lamento;
Asi mi pensamiento,
En los lazos del amor aprisionado,
Me aflige y desespera
Llamando de continuo al bien amado:
Mas viendo que mi pena lastimera
Nadie escucha ni nadie compadece

Al

Al paso de mi amor, mi llanto crece.
¿Viste à un triste, juguete de los vientos,
Que despojo del mar, solo se mira
En tierrra inhabit able
Escuchando sus funebres acentos
Solo las fieras, que temblando admira,
Solo el Buhó horroroso y espantable?
Asi yo, miserable,
Del amor de mi amada soy despojo;
Y por mas que me lamento;
Por mas que gimo, lloro, y me acongojo
Y con ayes repito mi tormento,
Qual las peñas y troncos, sorda, y dura,
Se deleita en mirar mi desventura,
Qual suele un hombre vil y cauteloso,
Insensible á favores y finezas,
A quien su bien procura,
Declararse tal vez mas rencoroso,
Y redoblar ingrato sus fierezas,
Quanto mas en servirle se asegura;
Así de la hermosnra
De mi ingrata Antonia soy pagado,
Pues quanto mas la quiero,
Quanto mas la declaro mi cuidado,
Y quanto mas, en fin, por ella muero,
Tanto mas su desdèn contra mi crece,
Y tanto mas me odia y aborrece.

A la manera, en fin, que es alagado
Por la mano traidora, y engañosa
El simple corderillo,
Siendo tan solo el fin de tanto agrado
(O que paga tan vil, é ignominiosa)
Rendir su cuello al barbaro cuchillo:
Asi incauto y sencillo
Me rindió con caricias esta ingrata;
Declarela mi amor, y fementida
Desde entonces, se extiende y me maltrata,
Siendo con tal extremo invelecida
Que por hacer mas triste esta mi suerte
Rehuia de una vez darme la muerte.=B.

FILOSOFIA MORAL.

SOBRE EL PAVOR.

Quando se quiere probar que hay interés de conservar la vida en qualquiera circunstancia y á qualquier precio que fuese en las ocasiones arriesgadas, y en que es preciso abandonar el interes que causa, se podría negar que el miedo pueda entrar como origen principal en la felicidad

dad del logro. El exceso de esta vergonzosa pasion, es capaz de hacer separar á uno, del fin que se propuso, y conducirlo á la inaccion. Esto no necesita de prueba, nada hay mas comun que precipitarse por la misma timidez en el peligro que huía, ¿Que puede hacer en su fabor y por su conservacion el que pierde el conocimiento y sus sentidos? en las grandes ocasiones, dignas de exercer el valor, la constancia, y la firmeza de espiritu, son las que salvan. El valiente escapa de un peligro que percibe con claridad: el cobarde turbado è indefenso, se apresura hacia el precipicio que su turbacion le oculta y cae ciego en la desgracia que quizá ni aun le amenazaba.

Quando las consequencias de esta pasion, no fuesen tan funestas como las que hago presentes, era menester condescender en que es pernicisiosa en si misma, y que el cobarde es el mas desgraciado de los nacidos: porque ¿puede haber cosa mas triste que la continua agitacion en que vive? siempre acompañado de horrorosos espectros, y fantasmas con que pretenden resistir á la muerte; porque no solamente

te en los peligros y en los hechos de pura casualidad sobresalta el temor; un corazon pusilanime se estremece en el retiro mas seguro; y desde la mayor tranquilidad y reposo en que parece que está, se lebanta en su interior una tempestad que le pone en sobresalto todos los sentidos: sirvenle en este momento de tribulacion y asombro hasta los obgetos mas risueños. El mundo obra poderosamente en los instantes en que menos se perciben, los que miran se hacen sentir en las ocasiones mas improvistas y mas serenas: no hay diversion bien dispuesta, ni partida de amigos en el campo, ni quarto de hora de placer en que este duende malvado no asalte y haga su guerra secretamente, llenando de amargura, envenenando, é inquietando los ratos de mayor delicia: y podriamos asegurar que dexando de graduar la felicidad por el goce de la multiplicidad de ventajas á que se adhiere y juzgando por las que se sienten en el interior, no hay hombre ninguno tan infeliz y desgraciado como el timido.

ODA

ODA.

¡O tu sagrada Lira, que algun dia
Al pecho dulce, metros inspirastes,
Y al valle y los Pastores alegrastes
Con celestial y grata melodia!
De este Pino colgada
Reposa en paz, quando tu dueño llora,
A la ciega Fortuna abandonada.
Otro vendrá quizás en alguna hora
Amante venturoso,
De quien con mas fortuna seas tocada;
Yo, siempre temeroso
Del hado adverso, crudo é inconstante,
Mas solo en daño mio,
Por siempre me separo de este rio.
¡O! vosotras sagradas
Nayades venturosas,
Que mis ansias mirais desesperadas,
Si por caso à la Pastora mia
Viereis en este prado,
O á vuestra margen en la selva humbría;
Decidle que en suspiros anegado,
Su infelice Pastor ausente llora.
¡O! inocente Pastora

A desventura tal no aparejada!
Quando en la siesta ardiente
Sola y desamparada
Registres cuidadosa el ancho prado,
Por ver si llega tu Pastor amado,
¿Qual serà tu dolor? y las coronas
Que nuestras sienes ¡ay! ceñir solían....
Hado cruel, si à tu fabor tirano
No bastan las ansias padecidas
¿Porque con recia mano
No terminas dos vidas
Al padecer tan solo destinadas?
Con mutuo amor entrambas consoladas
De tus barbaros tiros
Sufrieron los rigores;
Y no hay duelos mayores
Que nuestro sufrimiento,
Vivamos juntos ora,
Y encontra de nosotros arda el viento.
Desate el firmamento
Rayos abrazadores
Consuma nuestros hatos, y cabañas,
A las sierras mas barbaras y extrañas
Llevemos en buen hora,
Con tal que esté à mi lado mi Pastora.
Tu, sordo á mis acentos
Con cruel risa escuchas mis lamentos,

Yo parto..... á Dios Alcida,
A Dios te queda, á Dios ribera amada
A Dios desconsolada,
Bella Pastora mia,
Que las obscuras nieblas
Jamás pueden sufrir el claro dia.=*Delio.*

REFLEXÎONES.

Sobre la facilidad en las producciones del espiritu, y de las Artes.

La facilidad nos agrada en todas las obras de las artes, porque independientemente del placer que recivimos por las ideas y los sentimientos, que dispiertan en nosotros, gustamos seguir la inteligencia que presidió en ellas y reconocer el genio y la industria del hombre; quanto mas dificiles y grandes fueron las dificultades que comodamente venció el Artista, tanto mas le admiramos,

Mas deseamos ver la apariencia de la facilidad en las obras del espiritu, que la misma facilidad. Mucho se necesita para decir que cierto ayre facil supone siempre

pre la facilidad en el que compone. Los escritores en quienes mas se alaba la facilidad del estilo, podrian muy bien exclama con Guido: ¡*O quanto é dificile questo facile!* mucho de los contemporaneos de este gran Pintor, admirados de aquella gracia elegante, de aquella libertad de pincel que brilla en sus composiciones, alababan esta asombrosa facilidad como un dón particular de la naturaleza; Guido se indignaba al oir este elogio: *No saben* decia con amargura, *quantos años be consumido en observar las gracias y bermosuras de la naturaleza; quantos dias be pasado en contemplar las estatuas antiguas para concebir su maravillosa barmonìa; en una palabra quanto tiempo be robado á mi alimento y sueño, para adquirir asse pretendido dón del Cielo, que me costó tantas vigilias, tanto estudio y trabajo.*

Sabido es que *Despreaux*, se alaba de haber enseñado á *Racine* à componer versos con dificultad: ¿que leccion para esa clase de escritores presumidos, que toman por un talento raro, la facilidad de expresar ideas comunes y con correccion y con cierta elegancia mediana

na yá en prosa, yá en verso? ellos se alababan de haber compuesto una epistola en una mañana, ó una tragedia en seis semanas y por esto se les debe repetir la leccion del Misantropo.

Poco importa el tiempo para el asunto.

Añadiremos un rasgo del famoso conde de *Rochester.* Fuele un Poeta á leerle una tragedia, oyola sin dar la menor aprobacion. *Sepa V. Milord* le dixo el Poeta, *que la he hecho en solo un mes.*= ¿*Pues como le ha costado tanto tiempo?* le respondió Rochester!

La facilidad de componer y de escribir, solo es una qualidad preciosa quando está unida á un talento superior, á ideas nuevas, á un verdadero espiriu, en cuyo caso imprime al estilo un caracter de libertad, de rapidez y de gracia que encanta á todos los que tienen un buen gusto.

La violencia que se hecha de ver en una obra, parece que precisa al lector á que participe del trabajo que le costó al autor, siendo este un efecto de aquel instin-

tinto simpàtico que nos asocia à todos los sentimientos que tienen nuestros semejantes; y que tanto papel hace en el sistema de las afecciones humanas. Nos parecemos todos, qual mas, qual menos, á aquel Sibarita, que comenzaba á sudar notablemente siempre que veía remar á un marinero.

Si la facilidad es agradable en toda clase de composicion es, para decirlo asì, esencial á las obras pequeñas que no piden ni un plan metodico, ni una precision rigorosa en las ideas, ni una correccion severa en el estilo, como son las cartas &c. El defecto que regularmente acompaña la facilidad, es la negligencia: esta nos choca, quando es el efecto de cierto abandono del espiritu, que se dexa arrastrar del movimiento natural de los sentimientos y de las ideas; pero no hay que creer, como lo hacen algunos escritores jovenes, que la negligencia es un merito; pues aunque se perdona, jamás debe elogiarse. Pocas negligencias hay que podamos llamar felices y por felices que sean siempre forman una imperfeccion.

FA-

FABULA.

EL MUCHACHO Y LA ABEJA.

Un inocente muchacho,
Con gran descuido dormía,
Muy cerca de un colmenar,
Donde una abeja maldita,
Sin saber porque razon,
Se encendió en sangrienta ira.
Picole ; pero dexó
Tras de el aguijon las tripas,
Como les sucede siempre
A todas las pobrecillas.
El muchacho la maldijo
Por su notoria injusticia
Y cargado de razon
De esta suerte la decia:
Daño me has hecho , es verdad,
Pero te cuesta la vida,
Pues por hacer mal á otros
Tu te haces mas á ti misma.
Así á los mormuradores
Que con lenguas atrevidas,
Ofenden la buena fama

Del próximo, por envidia
Hacen que muera la suya
A manos de su malicia.=B.

DISCURSO.

En que se forma un paralelo entre el Fanatismo y la Supersticion.

La supersticion manifiesta una excesiva locura y el Fanatismo denota la mas ridicula extravagancia; si se cousideran baxo de este punto de vista el uno y la otra, parten de un principio muy diferente. La supersticion nace de una baxeza de espiritu y de un defecto natural en el entendimiento; al contrario el Fanastimo, este procede de un orgullo del corazon y de demasiada imaginacion. La una humilla al alma, privandola de su razon; y el otro la cree muy superior á su ser. Un Fanatico se pasea con atrevimiento y sin temor en medio de sus ridiculas extravagancias; el superticioso timido en sus absurdos arrastra continuamente con la aprehension del castigo. Este crée ciegamente

te quanto se le dice, y aquel desprecia quanto no procede de si. El uno es cobarde, y arrogante el otro. Esclavo de su imaginacion y de su natural, el supersticioso, se dexa prender en los lazos de un temor imaginario; y el fanatico, tirano, cruel y ambicioso, se cree muy superior à todo el genero humano.

Estos dos vicios corrompen las justas ideas igualmente, que debemos tener del Ente supremo que nos crió; ambos nos lo representan como un Señor cruel, fantastico, y arbitrario, que lexos de gobernar al Mundo con las reglas sabias de la razon, no consulta sino los caprichos de su voluntad absoluta. Todo principio de Religion se destruye con el fanatismo y con la supersticion, trastornando la moral que es su primer cimiento. En sus sistemas las ideas de sabiduria, de justicia, y de bondad divina se aniquilan y pierden en las de Soberanía. La unica diferencia que hay entre la supersticion y fanastimo que aquella inclina à los hombres à que se contemplen como obgetos de la parcialidad ó de la venganza Divina, quando el ultimo les hace creer que son sus instrumentos.

La supersticion y el Fanatismo producen unos mismos efectos en el entendimiento, que obscurecen, aunque de un modo diferente. La una apaga las luces de la razon y el otro deslumbra al espiritu con un falso resplandor. La una produce la ignorancia porque teme saber, y el otro porque desprecia toda instruccion.

Los efectos del Fanastimo son prontos y violentos; pero de corta duracion. Los de la supersticion tardos y mas moderados, por cuya razon duran mas y son mucho mas permanentes. La supersticion corrompe á una multitud, y el fanatismo solo embriaga á muy pocos. Aquella es una locura, y este una rabia. El corto numero de los que se entregan á los furores del Fanatismo adquiere una fuerza tan prodigiosa que muy en breve triunfa de la multitud. Por esta razon sucede que el fanatismo establece muchas veces una nueva religion, quando la supersticion siempre corrompe la yá establecida.

La supersticion asegura las victorias del fanastimo. Ella es la que afila el puñal que el fanastimo introduce en el seno de sus infelices victimas. Baxo de una apa-

apariencia engañosa de celo, induce al vulgo à que persiga á los heterodoxôs que toman el partido yá sea de la verdad, yá del error. Desde los principios, el Fanatismo està lleno de vigor; y la Supersticion crece por grados é imperceptiblemente; tan fatal es el principio del uno, como los progresos de la otra. Pasados los primeros esfuerzos del primero, agotada toda su rabia, acaba regularmente con una Supersticion tranquila y uniforme. Por esta razon la mayor parte de las supersticiones que ha habido en el mundo, solo se deben contemplar como efectos de algun fanatismo que las precedió; y si la supersticion debe reputarse como el mal mas renitente y mas constante; el fanatismo, como la mas pronta destruccion de la sociedad. Hablando generalmente, es un desorden que comienza con furor y degenera en una especie de frenesí, mucho mas dificil de curar.

La Supersticion semejante á una enfermedad epidemica se extiende en todos los paises, y prevalece en cada siglo; pero el Fanatismo solo corrompe ciertos lugares, y no crece sino en ciertas circunstancias

y tiempos particulares. Exponiendo la Superstición al genero humano, mucho mas que el Fanatismo, por ser un mal mucho mayor.

Acabemos el paralelo de estos dos vicios, exâminando qual de los dos es mas facil de curar.

No es tan arduo hacer descender al entendimiento de un estado demasiado elevado, como el hacerle salir de una profunda estupidez. El Fanatico conservando en si mismo todas las facultades del entendimiento, solo peca por quererlas extender mas allá de su esfera, y por entregarse con facilidad á los esfuerzos de una imaginacion ardiente. La Supersticion muy al contrario amortigua al espiritu y sus facultades, inutilizandolas á medida que llegan á sus objetos de tirania. Mas facil es quitar lo superfluo, que suplir lo que falta, á las potencias del alma.

El Fanatico, aunque lleno de si mismo, aunque colocado por decirlo asi, en una region que cree superior al raciocinio, puede no obstante volver facilmente á su estado natural contemplandose á si mismo; pero el hombre Supersticioso de

tal

tal suerte desconfía de si mismo; de tal suerte anonada à la razon, que no se atreve á hacer el menor uso de ella, siendo la opinion de los demás, el fundamento de su fé y el movil de sus acciones. Incapaz de reflexionar por si mismo, siempre cede al temor y á las aprehensiones. Para curar al Supersticioso es necesario comenzar elevando sus pensamientos y haciendole contemplar la nobleza, la capacidad, y los privilegios de su alma; pero el Fanatico necesita para salir de su vicio que se le haga sospechar de su dignidad imaginaria. Al uno se le debe hacer conocer que es hombre, y al otro se le debe demostrar que no es mas que otro hombre.

Finalmente, no es facil determinar á punto fixo qual de dichos dos vicios, contemplados en su mayor grado, es mas perjudicial á la sociedad: pero si reunen sus fuerzas, entonces es quando producen todos los males que pueden afligir al genero humano, añadiendo à todas las crueldades posibles del Fanatismo, con los mas ridiculos y repugnantes absurdos de la Superstición.

SO-

SONETO.

A UNA AUSENCIA.

Un dia ha de venir, vendrà un buen dia,
Que de infeliz me torne afortunado,
Y en que hollando tan duro y cruel estado
Disfrute el pecho, gozo y alegria.
Tendrá buen fin esta tenaz porfía,
Yo verè tu semblante deseado,
Yo lograré vivir junto à tu lado,
Yo lograré decir *La dicha es mia*;
Y con tu vista lleno de contento,
He de estimar entonces en muy poco
El que el gozo cortar quiera mi aliento.
Y trastornar mi juicio y volver loco,
Y he de exclamar al verme tan perdido,
Solo puedo vencer, siendo vencido.=B.B.

FA-

FABULA.

LA FORTUNA Y EL SUEÑO.

Abrumada de fatiga la Fortuna, habia pasado parte de la noche durmiendo baxo el rustico comedor de un Pastorcillo, ¡Ah! si algun Conquistador hubiera sabibido que estaba allí, la hubiera embestido con cienmil hombres! Al amanecer pasó por el lado un Sueño jugueton, y al ruido de sus alas despertó la Fortuna. ¡O á que buen tiempo vienes! le dixo esta, estregándose los ojos, tú vàs á alegrarme y disipar mi mal humor. Dime ¿donde te has entretenido que vienes tan tarde? Vengo de la ciudad con los Zefiros de la mañana, respondió la sombra; dexo una hermosa joven, à quien mi presencia ha hecho pasar la noche mas agradable que puedas imaginar. ¡Oh! hazme el fabor, replicó la Fortuna sonriendose, de contarme alguna de las bellas cosas que le has presentado á su fantasia. He llegado, prosiguió el Sueño, con un soberbio

bio equipage, seguido de una vistosa comitiva, lacayos con ricas libreas, y trenes sumptuosos. No bien habia llegado, quando se abrieron las puertas; yo era Baron, y no de aquellos de nueva data; mis ascendientes se perdían de vista en la confusion de los siglos: yo era como vès, muy rico, é iba para casarme: todas estas cosas son á las que ninguna muchacha puede resistir. Por otra parte, tampoco escusaba los regalos ¡bien sabes quanta es su eficacia para conseguir el aprecio, y quan elegante y persuasivo es su lenguage! Por fin habiendome puesto à los pies de la hermosa Joven, allí le supliqué, la obligué y obtuve su consentimiento. Dabame á besar su mano, quando el dia, que empezaba á amanecer, me precisó á retirarme. Estoy persuadido, que no borrarà tan pronto de su imaginacion, al despertar, ni mis gracias ni mis agasajos, y que si no habla de mi, á lo menos pensará en mi toda la mañana. No soy yo tan feliz como tu, (dixo la Fortuna, en tono melancolico) entré el otro dia en casa de un Mercader, le enriquecí, le ilustré y en conclusion le hize Marqués; ayer

le

le volví por un momento la espalda; y catate ami hombre, que se ahorca de un arbol ¡Eh! ¿porque has de ser tú mas afortunado que yó? ¿Acaso no soy en realidad tan Sueño como tú?

EPIGRAMA.

A DALMIRA.

En el lecho de la muerte
Yace Lubin, y suspira;
Y al pie, su Esposa Dalmira
Llora de la misma suerte.
Lubin, teme que se muere,
Y esto su dolor aviva:
Su Esposa, teme que viva:
¡Oh quanto á su Esposo quiere!

ALEGORIA.

La *Prosperidad* y la *Adversidad*, hijas de la *Providencia*, se hospedaron en casa de un rico Mercader Fenicio, llamado Velanio, que vivia en Tiro, capital de aquel Reyno.

La *Prosperidad*, que era la mayor de estas dos hermanas, era hermosa como el dia, y alegre como la primavera: pero la *Adversidad* era triste y fea. Velanio tenia dos hijos, Felix y Uranio: ambos habian sido educados para el Comercio, y habian vivido desde su infancia en la mayor armonía, y en la union mas perfecta; pero el amor, à presencia del qual todos los sentimientos del alma son como las señales que dexa un baxel en el Oceano, que no duran sino un instante, amenazaba desunir los corazones de los hermanos, porque ambos se enamoraron de la belleza de la *Prosperidad*. Esta Ninfa, al modo de las hijas de los mortales, favorecia á ambos al mismo tiempo; pero para evitar una abierta declaracion, dixo que habia resuelto no casarse jamás, á menos que su hermana, de quien (decia) le era imposible estar separada mucho tiempo, no se casase en la misma ocasion.

Velanio que no ignoraba la pasion de sus hijos, y que temia fatales resultas de sus violentos impulsos, queriendo prevenir las conseqüencias, les obligó por su autoridad à decidir sus pretensiones por suer-

te,

te, despues de que cada uno de ellos se hubiese comprometido solemnemente y por voto, á casarse con la Ninfa que le tocase: echaronse las suertes, la *Prosperidad* fuè la esposa de Felix, y la *Adversidad* la de Uranio.

Poco despues de celebrarse estos matuos matrimonios murió Velanio, habiendo mejorado á su primogenito Felix, en la casa que habitaba y con la mayor parte de sus bienes, que eran de consideracion.

El marido de la *Prosperidad* estaba tan encantado de la alegria y hermosura de su muger, que la hizo vestir de oro y plata, y la cubrió de alhajas de un precio inestimable. Le edificó una casa de campo magnifica, hizo mudar su cauce á los rios, para hacerlos pasar por sus jardines, y adornó sus riveras de tiendas y de gabinetes. Hospedaba á todos los Señores de la comarca, encantando sus oidos con la música, y sus ojos con la magnificencia. Pero trataba à sus parientes como á extraños, y los compañeros de su juventud pasaban por su lado, sin que él hiciese caso de ellos. Su mismo Hermano se le hizo aborrecible, y man-

dó

dó que en adelante se le cerrase la puerta de su casa.

Pero como un arroyo sale de su origen, y se pierde en los valles, sino es contenido por sus límites, así el curso de la fortuna se disipa, sino le retiene la economía. Al cabo de algunos años los bienes de Felix fueron consumidos por la prodigalidad, su comercio quebró por la negligencia, y los implacables acreedores se apoderaron de sus alhajas. Recurrió á los Grandes y Señores, que habia festejado y colmado de presentes; pero su voz les era desconocida, y no hacian memoria de haber visto su rostro. Los amigos que habia despreciado, se burlaron de él, su misma muger le insultó, le volvió la espalda y huyó de su vita: con todo, su corazon estaba tan prendado de sus gracias, que la siguió solicitando con ansia se quedase con él, hasta que con la precipitacion con que queria huir ella, cayó su mascara, y mostró à Felix una cara tan marchita y tan horrible, como antes le habia parecido joven é interesante,

La tradicion no hace mencion con cer-

te-

teza de lo que èl se hizo despues, se cree que se refugiò á Egipto, donde vivió pobremente, del favor de algunos amigos, que no le habian abandonado enteramente, y que murió al cabo de poco tiempo en la miseria y en el destierro.

Volvamos à Uranio, que como habemos visto, habia sido puesto en la calle por su hermano Felix. La *Adversidad*, aunque fuese aborrecible á su corazon, y pareciese un espectro à sus ojos, acompañaba sus pasos por todas partes. Para aumento de su dolor supo, que un baxél suyo ricamente cargado, habia sido apresado por un pirata de Cerdeña; que otro, habia naufragado y perecido sobre las arenas del Africa; y para poner colmo à sus desdichas, que el Banquero á quien habia confiado la mayor parte de su dinero efectivo, habia hecho bancarrota, y se habia huido á Sicilia. Recogiendo pues, los pequeños restos de su caudal, se despidió de Tiro, y conducido por la *Adversidad* por caminos pocos freqüentados, y bosques cubiertos de malezas, llegó finalmente á una pequeña Aldea al pie de una montaña: allí permanecieron algun tiempo, y la *Adversi-*

sidad para compensarle todas las penas que habia sufrido, endulzando la severidad de sus miradas, le dió los mas saludables consejos, apartando su corazon del amor inmoderado de los bienes de la tierra, y enseñandole à reverenciar á los Dioses y á poner toda su confianza y felicidad en su providencia y proteccion. Ella le hizo mas humano, humilde y modesto, le enseñó á compadecer los males de sus hermanos, y le inspiró el deseo de consolarlos.

„Los Dioses, le dixo, no me envian sino á los que aman, porque por la severidad de mis maximas, no solamente los formo para la gloria futura; pero los dispongo, tambien á recibir con mas gusto todos los placeres moderados, que no son incompatibles con el estado de prueba en que estamos aquì abaxo. Como la araña quando se la persigue busca un asilo en lo interior de su tela; del mismo modo el alma à quien yo aflixo, congrega sus pensamientos extraviados y se entra en sí misma para buscar su felicidad. Yo soy quien elevó el caracter de *Catón*, de *Socrates*, de *Timoleon* à esta sublimidad quasi divina, y quien les hizo guias y mode-

los

los de todos los siglos venideros. La *Prosperidad* mi risueña hermana; pero traidora, abandona con mucha frecuencia aquellos à quienes ha seducido, á los golpes de sus crueles ministros la *Angustia* y la *Desesperacion*; pero la *Adversidad* jamás dexa de conducir (á los que quieren recibir sus instrucciones) á las deliciosas moradas de la *Tranqailidad* y del *Contento.*

Uranio, la escuchaba con grande atencion y mientras tenia puestos los ojos en su rostro, le parecia que su fealdad tenia algo de interesante y asi se desminuía insensiblemente á su ver. Poco á poco se aminoró la adversion que le tenìa y por ultimo se entregó enteramente á sus consejos, y à su direccion: La *Adversidad* le repetía muchas veces la sabia maxîma del Filosofo: *Que los que tienen, ó se hacen menos necesidades, se acercan mas á la naturaleza de los Dioses, pues estos no tienen necesidad alguna.* Le exôrtaba á volver los ojos sobre tantos mortales mucho mas infelices que él, en lugar de mirar los pocos que viven en la pompa y el esplendor; y á pedir a los Dioses en sus suplicas, en lugar de riquezas y

de

de credito; un alma virtuosa, un estado tranquilo, una vida sin culpa y una muerte llena de felices esperanzas.

Viendo que estaba todos los dias, mas tranquilo y mas resignado, aunque su cara jamas le inspirase amor, ni su compañia placeres, le habló la *Adversidad* en estos terminos: "Como el fuego sirve para purificar el oro, y á purgarle de sus impurezas, asi la *Adversidad* es inviada por la *Providencia* para purificar y probar la virtud de los mortales. Quando este intento se ha cumplido, mi comision espira, y asi os dexo para ir á dar cuenta de ella. Vuestro hermano á quien cupo en suerte la *Prosperidad* y cuya felicidad envidiabais tanto, despues de haber conocido por experiencia, el error de su eleccion, ha sido libertado por la muerte, de la vida mas infeliz. Fuè una dicha para tí, Uranio, que te tocase la Adversidad, cuya memoria, si la acuerdas como debes, hará tu vida honrada y tu muerte feliz.

Desapareció asi que pronunciò estas palabras; pero aunque en aquel momento sus facciones en lugar de inspirar el horror acostumbrado, pareciesen presentar una especie

cie de belleza languida; sin embargo, como Uranio á pesar de todos sus esfuerzos no habia podido conseguir de sí, el amarla, no tubo sentimiento por su partida, ni deseó su vuelta; pero aunque quasi estaba alegre de su ausencia, guardó sus consejos en su corazon, como un tesoro de mucho valor y llegó á ser feliz siguiendolos.

Pudo rehacerse en el comercio y habiendo adquirido al cabo de poco tiempo, un caudal suficiente para obtener las ventajas efectivas de la vida, se retiró à una corta heredad que compró para este fin, en donde determinó pasar el resto de su vida. Ocupaba el tiempo en cultivar frutos y flores; en la economía rural y domestica; en reprimir sus pasiones desordenadas y formar su corazon sobre las lecciones de la *Adversidad*, que jamás volvió á ver. Tenia especial complacencia en una estancia ó pequeño Templo colocado en el centro de su jardin, baxo un espeso bosque de Naranjos y cercado de Rosales y madreselva; inmediato habia formado un hermoso baño, formado por un manantial que salia de una peña elevada, á corta dis-

tan-

tancia y habia puesto sobre ella en grandes caracteres la inscripcion siguiente.

Baxo este techo de yerba, en esta habitacion,
Habitan la *verdad*, la *libertad*, el *contento* y la *virtud*.
Decidme ó vosotros que desdeñais esta mansion humilde.
¿Que Palacio puede ofrecer una compañía tan brillante?

Llegó á una edad muy abanzada y murió honrado y llorado.

POESIA.

A UN MAL CANTADOR.

Gastando noches y dias,
Todo se te vá en cantar:
Muy bien sabes ignorar,
Pues cantando mal, porfías.
Trata ese arte con desden
Que los hombres de razon
Tan solo han de hacer, *Oton*,
Lo que saben hacer bien.

DIALOGO.

ENTRE IDOMENEO REY DE CRETA y su Consejero Filandro.

..... *Quid non mortalia pectora cogis Auri sacra fames.....* Virgilio.

La ambicion y la Codicia atropelllan los fueros mas sagrados.

Filandro. Arribamos felizmente á Creta. Vencidos los peligros del mar, miramos todas las cimas de los montes que nos vieron nacer. Esta es la amada Patria, aquí está el trono de Minos, donde verè sentada mi familia. El voto de Idomeneo facilita mis antiguos designios. Mas la ternura de Padre..... La muerte de su hijo..... Es un medio el mas violento, sin duda, el que medito; pero no debo perder esta ocasion. El miedo de la colera de los Dioses, la religion del juramento; la solemne promesa; todo,

todo obrará en su imaginacion.....
Morirá sin duda Idotéo y mi hijo.....
¡Mas, Idomeneo!

Idomeneo. Filandro, Amigo; en tí solo hallaré consuelo á las confusiones que me rodean. Yo espiro, mientras que mis vasallos todos, se entregan al justo placer de volver al seno de sus amadas familias. Mientras Creta goza de la pura satisfaccion y de los ricos y abundantes despojos de la victoria, su Rey infeliz, es devorado de los tormentos mas atroces. ¡O Neptuno! ¿Porque no me sumergistes en las ondas? ¡A que caro precio me libraste del naufragio! ¡Padre desventurado! ¡Que barbara promesa! ¿Y cómo era facil que mi Idoteo dexase de ser el primero que viniese à felicitar á su Padre? ¡O Dioses! Quanto hubiera sido mejor que hubiese espirado delante de los muros de la soberbia Troya ¡O tres y quatro veces afortunados á quienes le cupo esa suerte! ¡O valeroso Hector! ¿Porque no traspasaste este pecho, mucho mas digno de tu acero, que el de Patroclo?

clo? No me viera ahora en la triste necesidad de ser sacrilego y perjuro á los Dioses, ó de derramar la sangre de mi unico hijo; de la esperanza de mi Reyno; del amado de todos; del adorado de mi alma.... ¡Ay Filandro! el pesar me consume. ¡O destino cruel! esta mortal congoja me reservabas despues de diez años de continuos trabajos, sufridos con constancia, delante de los muros de la Ciudad abrasada? Despues de una victoria obtenida con la perdida de la mayor parte de mis vasallos, y con los mas prolixos afanes. ! Idomeneo desgraciado! ¿Y de qué te sirvió el participar de la marchita gloria del vencimiento? ¿De què, el ser uno de los Principes que mas contribuyeron á la ruina? ¡O victoria tirana! ¡O Grecia! ¿Porque contaste para el sitio de Troya, al miserable Rey de Creta? ¿No bastaban á contrastar sus muros el esforzado Ulises, el invencible Aquiles, el astuto Sinón, y tantos otros héroes? Idomeneo, tranquilo en su Isla, se hubiera ocupado en gober-

bernar pacificamente sus Pueblos, en hacer felices á sus vasallos, en poner en execucion las sabias Leyes del justo Minos, mientras la guerra y el furor hubieran asolado y destruido la haz de la tierra. ¿Y porqué, Grecia injusta, executaste tu odio implacable contra los Troyanos? Si solo Paris robò á Elena, ¿porque castigaste todos los Ciudadanos? Y si solo en esto ofendió á Agamenon, ¿porque tomaron todos los Griegos sobre si esta causa? ¡Pero con que obstinacion! Diez años de perdidas y vencimientos por los sitiados, no fueron capaces de hacernos vacilar ni un punto. ¡Ah Idomeneo cruel! tu fuistes de los mas injustos. Acaso por esto experimentas ahora tantas desgracias unidas. Los Dioses no pueden dexar de perseguir al crimen. Los demas Principes de la Grecia experimentarán igual suerte. Pero Filandro, ¿no pudiera yo en medio de mis males mirar la cara del Dios de las aguas, menos irritada, y que apiadandose de los crueles tormentos de un Padre tier-

tierno y amoroso, aceptase otro sacrificio menos barbaro, aunque fuese el mas costoso? Ay Amigo, ¿como es posible que los Dioses quieran un holocausto que destruye la sucesion de esta Corona, que mata á un inocente, que marchita una flor hermosa que respira la fragancia que le dieron los Dioses mismos, que destruye un Principe amable, hecho para reynar y en cuya alma se divisan yá, aun en su edad tan tierna, los mas generosos sentimientos? Ay Filandro, si me amas, si te muestras sensible á la amistad y beneficios de tu Dueño..... Dame, dame, algun consuelo en medio del dolor que me acaba. Mi vida misma será mas oportuno sacrificio. Yo yà estoy cerca del sepulcro, los años, los trabajos, las desgracias..... Ah! presto se cortará el hilo de mis tristes dias. Entonces tendrá Creta un benigno, un sabio Rey en Idoteo; pero si este muere, su Padre espirará del dolor, y la Isla quedará sin sus Reyes..... ¿Y es posible que los Dioses resistan estas razones?

Filandro. Señor: Del amor que siempre os he profesado, de mi lealtad, y de mi fé, podeis inferir quanto sentiré vuestro pesar. Idotéo nacido entre mis brazos, educado por sabios maestros, por mi direccion; el dulce Idoteo á quien amé siempre como á Evandro mi hijo, no podrá espirar sin que Filandro muera. El hijo de mi Rey, el que ha de hacer la felicidad de todo el Pueblo..... ¡Ah Señor! mi hijo y yó nos ofrecemos gustosos al cuchillo del Sacerdote; pero los Dioses..... vuestro voto..... ¿Pensais acaso, que si no cumplis vuestra promesa, aunque hagais á Neptuno las mayores expiaciones, templará su colera, su enojo? Nuevos males se sucederàn á los anteriores y desolarán la Isla. La peste, la hambre, los incendios, los terremotos.... el mar mismo nos tragará y sepultará en sus abismos. Nuestra tierra colocada en medio de èl, necesita mas que otra, del auxîlio del Dios. Acordaos de lo solemne de vuestro juramento. Presentaos á vuestra imagi-

nacion la horrible memoria de la tempestad que sufrimos. ¡Quantas veces se abrieron las ondas y nos mostraron su profundo seno para sumergirnos! ¡Quantas el impulso conduxo nuestras naves à tocar las estrellas! ¡Quantas nos vimos anegados, y fuimos arrojados otra vez sobre las aguas! Los rayos estallaron mil veces sobre nuestras cabezas. Los torbellinos, los relampagos continuos, los clamores de los desdichados que perecían, todo, todo, indicaba la furia de las Deidades. Entonces, con una voz temerosa; pero esforzada, clamasteis á Neptuno. Vuestro grito fué distinguido entre la muchedumbre de los que imploraban su socorro. Vuestro corazon, y vuestra boca pronunciaron entonces el juramento que os aflige y que al momento acepto la Deidad iritada. Vimos que asi que pronunciasteis vuestro voto se fuè retirando la densa nube que nos cercaba. Los rayos caían yá, lexos de nosotros y el horrible trueno llevó á otros parajes el susto y el temblor. El mar

fué

foè poco á poco aquietando sus furores, y un viento apacible empezó á desplegar nuestras velas. Este nos ha conducido favorable hasta Creta. El Dios, pues, que sabía bien la victima que había de presentarse, aceptó vuestro sacrificio. Vos ratificasteis vuestra promesa así que desembarcasteis, ¿y un momento despues vacilais, quando os ha salido al encuentro vuestro hijo? Señor, protesto que muero de pena al considerar vuestra terrible obligacion. Pero yo os hablo segun el espiritu de la verdad que me anima, y con la ingenuidad que merece vuestro caracter generoso: si o disgusto, herid mi pecho. Ojalá ms muerte pudiese libraros de vuestros males.

Idomeneo. Si, Filandro: conozco tu corazon. Estoy satisfecho de tu proceder. Sé el amor, y la lealtad, con que me has servido siempre, y que tu corazon heroico, que sin temblar, propone á Idomeneo como precisa la muerte de su hijo, sería capaz de tirar de las entrañas del suyo la espa-

pada humeante con su sangre, siempre que así lo exîgiese causa quizá menos fuerte, que la determinacion de las Deidades. Pero perdona á un Padre abatido en el dolor, la flogedad è irresolucion con que procede. ¡Ay de mi! Idotéo de mi corazon: apenas habias nacido, quando tu Padre partió para el sitio de Troya. En medio, de las penalidades del asedio, quando me acordaba de mi amada Patria ¡O quanto me recreaba en la idea placentera de abrazarte, de estrecharte contra mi pecho! Llegué á Creta, te ví por mi desgracia. ¡Que amable, que hermoso! ¡Como extrañastes el despego con que te recibió tu Padre! ¡Si tu supieras sus tormentos.....! ¡Ay Filandro! compadece mi destino. Mis fuerzas me desamparan. Numenes implacables, dadme al menos resistencia hasta executar vuestro mandato.... ¡Pero mi dulce hijo.....!

Filandro. Vuestro dolor es el mas justo, á nadie penetrará mas que á mí. Este corazon naturalmente sensible á las penas de todos, no necesita del afec-

to que os profese para enternecerse. Pero bien sabeis, que es necesario fortalecer vuestra constancia y virtud, que vacilan y parecen desfallecer. Acordaos del valor generoso que os hacia despreciar vuestra misma vida en medio de los mas sangrientos combates; de vuestra religion; de la colera de Neptuno; de que tiene aceptado el sacrificio; de lo feliz que es Idotéo en aplacar él solo las Deidades; de que Minos vuestro abuelo tendrá yà como Juez del Averno, reglados sus destinos; de que la Patria, el Cielo, todos, todos, esperan este golpe y.....

Idomeneo, Nada me digas. Estoy resuelto. Me agita un furor jamás conocido por mí. Parto al momento al través los horrores que me cercan. á traspasar el pecho de la victima y á penetrar el mio al mismo tiempo, Tén, Filandro, cuenta con mi Reyno, con el resto desgraciado de mi Familia.....

Filandro. ¡Señor.....! Marchó furioso. Ambicion: como sofocas hasta la mas pe-

pequeña semilla de humanidad. ¡Que mal presagio adivino de mis maldades!

IMAGEN DEL DIA.

ODA.

Nace la luz, y de las negras horas
De la callada noche, vá triunfando,
Quando el velo de antorchas brilladoras,
Del celeste color se está bañando:
Palido el rostro yà de Proserpina,
Y temblando la estrella matutina.
Canta gozosa el ave de Minerva
El Gilguerillo cruza por el viento,
Y el Ruiseñor, que el álamo reserva,
Allí derrama su afinado acento:
Despierta el mundo y el Pastor sencillo
Corre detrás del blanco Corderillo.
El Orizonte, hermosisimo diamante,
Que tiernos rayos à la tierra envía,
De la naturaleza, el fiel semblante
De la tristeza y lobreguez, desvía;
Verde està el Prado, blanca la rivera,
Dorado el monte, parda la ladera.

El

El ayre limpio, el cielo despejado,
El mar sereno, y las manchadas flores,
A quien la sombra habia marchitado,
Haciendo ostentacion de sus colores,
Y del esmalte de cristal luciente,
Que brilla en su boton graciosamente.

Todo está á recibirte preparado,
Rosada Aurora; ¡Pero que hermosura!
El plaustro, que las nubes ha pisado,
Aqui viene, y en él su imagen pura:
La rienda docil rige con la diestra,
Y una antorcha conduce en la siniestra.

Dos blancos Pótros de lucientes alas,
El carro agitan, que rodando suena;
Sus guarniciones son celestes galas,
Que el cuerpo les adorna y les enfrena:
Sudan de luz un globo en cada gota,
Y siguen de los Cielos la derrota.

A tan bello esplendor agradecido
El suelo, habitacion de los mortales,
Muestra el aspecto mas entretenido,
Dexando vér en brutos, racionales,
Esferas, elementos, campos, villas,
Del curso natural las maravillas.

La rubia frente de domado toro,
El Gañan con el yugo la aprisiona
En la campiña; la ambicion y el oro

Por

Por las calles se encuentran : la corona
Ciñe yá las cabezas de los Reyes,
Y el Senador al Pueblo dicta Leyes.
El Sembrador sus granos le confia
A las tierras , del hierro preparadas;
El enxambre , que el dulce manjar cria,
En labrarle se ocupa : lebantadas
Estàn del Labrador las bellas hijas,
Y en cuidar de la casa muy prolixas.
Apolo , su cabello al Orbe ha dado
En rayos de oro : el rio los reflexa:
La gruta en sus entrañas lo há entrado:
Siente su ardor la *simplecilla* Oveja:
Los tiernos Paxarillos en su nido,
Y carece de sombra el hondo exido.
Naturaleza alegre lo recive,
Por Monarca del Dia , luminoso;
El , porque su belleza mas se avive,
Atento , liberal , y generoso,
Con su brillante fuego la engalana,
Dando el ultimo ser á la mañana.=

S. M. S.

DISCURSO.

Sobre las ventajas de la Economia.

Declamar contra la insana y fatal prodigalidad: exâltar la sabiduria y la necesidad de la virtud economica: (que lo es à la verdad y una de las mas utiles al hombre en sociedad) hacer en esta materia todos los esfuerzos y usar de todos los juguetes de la fria discrecion, nada serviria à convencer el entendimiento, ni á nuestro asunto. Con hechos, solamente, es con lo que podremos inspirar en las almas la saeta de esta doctrina; por tanto, manifestaremos al lector un quadro, que le haga ver mejor que todas las disputas y *Discursos Académicos* los felices efectos de la buena economía; y lo mas es, que esta pintura en ningun tiempo podrà aprovechar mejor que en el presente, á nuestros compatriotas alucinados generalmente á una disipacion loca, origen fecunda de desgracias è infortunios, quando aun los hombres mas ricos manifies-

fiestan acaso una moderacion que suele tocar en las margenes de la indigencia.

La Duquesa de B** una de las principales casas de Inglaterra, habia quedado viuda, gozando por esta razon cincuenta mil libras esterlinas de renta anual, y era notada de avarienta, porque exâminaba la lista ó el libro de asiento de los gastos mas menudos de su casa. No ignoraba esta Señora lo que se decía de ella por este motivo, pero no por eso dexaba de hacerlo, ni de seguir el mismo orden de economía que tenía establecido. Su Mayordomo, hombre honrado, tubo un dia la libertad de decirla: Que una Dama de su calidad no debía de averiguar por sí ciertas menudencias, pues su grandeza requería que este cuidado corriese á cargo de algun domestico, á quien honrase con su confianza.

„Yo bien sé, respondió la Duquesa, que no me parezco en esto á la mayor parte de las Señoras de mi clase, las quales solo tratan tal vez, de contraer deudas que no pagan, dexando perecer y morir de hambre al miserable artesano, y asolando familias enteras. Só

tam-

tambien que contribuyen á la ruina de un gran numero de infelices, dejandose gobernar por algunos criados malvados y hombres vendidos, que estando al acecho de la necesidad verdadera, ó de capricho, buscan por todos medios, como saciar sus deseos á costa de la usura, mas voráz. Sé finalmente y he visto casas mas opulentas que la mia, sumergirse por la mala administracion de sus Dueños, entre las llamas del infortunio y desaparecer enteramente. Yo he tenido la dicha de tener un Padre que meditaba mucho sobre este orden de vida, no obstante hallarse cercado de todas aquellas brillantes ventajas que vienen à ser muchas veces funestas á la virtud y à la razon. Hija mia, solía decirme con mucha frecuencia, la mejor qualidad y el principal deber de una muger que quiere merecer su estimacion, consiste en portarse como verdaderas Inglesas, y no como nuestras vecinas que hacen vanidad de sus afeytes; y así todo tu empeño deberás fixarlo en ser muger de tu casa. Los Maridos son para ocupar los cargos y empleos distinguidos del Estado, para derramar su sangre por

la Patria; y las mugeres para entender en el gobierno de su casa y crianza de los hijos; y la que asi se porta es igual á su marido y tiene derechos incontestables á la misma estimacion. No os digo esto, Hija mia, con la idea de sembrar en vuestro corazon las semillas de una pasion infame que os envilezca entre las criaturas, es preciso no confundir la avaricia con la economia; porque esta es un tributo del buen órden, y aquella un vicio aborrecible. No obstante, acordaos siempre que las superfluidades son las que acarrean la perdida de lo necesàrio, y que el prodigo nunca tiene posibles para beneficiar á sus semejantes; porque este placer está solo reservado para las personas moderadas."

„Vé aquí, Señor, las lecciones y exemplos que me daba Milord mi Padre, de las quales he hecho siempre particular aprecio conservandolas en mi memoria, y serè una constante executora, hasta el ultimo dia de mi vida. Lo que digan por ahí, nada me importa, porque no tengo necesidad de satisfacer á un Público, inconsiderado las mas veces, estupido, er-

rado, y mal intencionado en sus juicios: el mio es el que me dirige y gobierna, y quando el me dice que he cumplido con mis obligaciones, me es indiferente todo lo que otros quieran decir."

El Mayordomo se convenció, y no tubo mas medio que el de conformarse con el dictamen de su Ama: pasado algun tiempo, (por motivos domesticos, que no hacen al caso para nuestro intento) determinó dexar la casa de la Duquesa para retirarse á una Aldea, en la que al cabo de algunos años experimentò muchas perdidas y se vió sugeto á todos los horrores y conseqüencias de la ultima miseria. No pudiendo yá sufrir el peso de su desgracia, se acordó que habia servido una Señora estimable y benefica, y no dudò de darle parte de su cruel desgracia por medio de una carta. Enterada la *D*uquesa del suceso, le contexta: (son formales palabras)."

„Ahí os emoio cinco mil libras esterlinas con mucho gusto, por daros esta prueba de compasion. Ahora vereis que si hubiera descuidado en revisar diariamente la lista de las menudencias de verduras,

ras, frutas, y otras especies que se compran para el consumo de mi casa, no podría, acaso, haber tenido hoy la dulce satisfacion de haceros este servicio."

No omitiremos con este motivo, de exponer aquí otro hecho tomado en la misma fuente de un Diario Inglés: haciendose en Londres la colecta para edificar un Hospital, llegaron los colectores encargados de ella á casa de un Viejo soltero, y empezando à subir la escalera, sintieron que reñia con una criada, porque habia tirado un cabo de vela de sebo, que aun podia haber lucido. Estos encargados oyendo la causa tan leve que motivaba la riña, consultaron sobre si se volverían, conceptuando que sería escusado pedir à un hombre de que nada se podría esperar, pero como por especie de diversion llamaron à la puerta, luego qne vieron al Dueño de la casa calificaron mejor su juicio y à pesar de la sordida avaricia que habian concebido lo posei, le dixeron el objeto de su ida: sin responderles una sola palabra, entró en su gabinete y les dió quarenta mil reales de limosna. Admirados estos hombres de tanta generosidad, se cubrie-

brieron de espanto y fueron tales los indicios que salieron á sus rostros, que el tal les preguntó qual era la causa de su turbacion; ellos le contextaron sinceramente el hecho; y enterado del motivo les dixo: „Yo, Señores, tengo acá para mì ciertas reglas en razon de gastar; con ellas balanceo y mido las cosas de suerte, que hago siempre lo que me acomoda." „En „materias de beneficencia, añadió el buen „hombre, debeis siempre esperar mas de „aquellos que llevan mas exâcta la cuen„ta de las menudencias de su casa, que „de los que no se cuidan sino de gastar lo „que tienen, y aun á veces lo que no „tienen" y sin hablar mas palabra los despidió con muchas cortesias, y cerró su puerta.

FABULA.

LA CODICIA CASTIGADA.

Tres jovenes un dia
Hablaban de su suerte en cierto Prado,
Y quando á mas porfía

Pin-

Pintabán su destino desdichado,
Les puso la fortuna alegre ceño,
Encontrando un tesoro no pequeño.
Alegres lo sacaron;
Y despues de haber visto el contenido,
Sus penas olvidaron,
Y lo hán en tres partes dividido:
Quedando tan ufanos del hallazgo,
Como el pobre que hereda un mayorazgo.
Sus gustos, intentaron,
Los completase Baco con licores:
Y así determinaron
(¡Que gracias, ó Dios mio, y que loores!)
Que uno de los tres se dirigiera
Al Pueblo mas cercano, y los traxera.
El mas Joven lo haría:
Y la *Codicía* monstruo el mas sangriento
Movióle; y se decia:
„Si en los licores yò cicuta vierto,
„Sus vidas à la muerte las confío,
„Y entonces, el tesoro todo es mio."
„Heroico pensamiento
„Es este; no hay remedio, lo he de hacer."
Los otros que su intento
Dirigen de lo mismo, con placer
Tratan de Asesinar al mandadero,
Y aumentar de este modo su dinero.

Vol-

Volvia apresurado
El Joven, con los vinos que traía,
Y así que llegó al Prado
Practicaron en el su alevosia,
Pagando de este modo la codicia,
Que alimentó en su pecho la malicia.
Se dividen la parte
Que al yá cadaver, le tocó por suerte,
Y luego en el instante
Bebieron; mas no mucho, que la muerte
Justo pago les dió con la bebida,
Que de veneno estaba provehída.
Los tres por solo un *cero*,
Que fiera la codicia les presenta
Perdieron lo primero,
Y dieron de su vida, estrecha cuenta.
En que suceda tal no es contigente
Al que no se contenta con su suerte.==

*El G.****

RAS.

RASGO HISTORICO.

El Duque de Malborough, y Mariana.

La imparcialidad de que hace ostentacion todo Francés ilustrado, y que obliga á hacer justicia aun á nuestros propios enemigos, hizo se consagrase en los fastos de la Francia el nombre de *Juan Churchill Duque de Malborough*, es notorio haber sido uno de los mejores Generales que sirvieron contra la Francia quando la Inglaterra estaba en Guerra con aquella Nacion, pero lo que tal vez ignorarán la mayor parte de las gentes, es, haber sido la Francia la primera escuela donde tomò lecciones del arte de la guerra; y que una fuerte inclinacion, lo hubo de retener para siempre en Paris, de suerte que estubo en poco el que este grande hombre, no hubiese hecho hablar de él con tanto elogio, y se hubiera confundido, con el comun de los hombres, en la mayor obscuridad, y que los franceses no hubieran experimentado, las lecciones

que

que le habian dado, en perjuicio suyo.

Malborough. Era Alferez de las Guardias Francesas quando Luis. XIV. declarando la Guerra á los Holandeses, marchó en persona contra ellos. El Duque de *Montmouth* hijo natural del Rey Carlos II. de Inglaterra, aprovechó esta ocasion de adelantar á *Malborough* á quien amaba mucho y haciendolo Capitan de una compañía de su Regimiento, quiso tener por si mismo el gusto de darle la noticia de su ascenso.

El Duque conocía la impaciencia con que deseaba *Malborough* distinguirse en la carrera militar, y gozando anticipadamente del placer que le causaría aquella noticia, lo mandó llamar y le dió con un abrazo la enhorabuena de su empleo. Mas ¡qual fué su espanto, quando en vez de los transportes de satisfaccion que esperaba recibir de su nuevo Capitan, observó una total indiferencia, acompañada de una gran tristeza! En este estado no pudo dexar de decirle: *Churchill* me parece que no eres el mismo hombre que yo conocía; te has mudado, ¿como es esto? ¡quando yo pensaba coronar tus deseos, te ad-

advierto tan insensible, tan frio, y tan atado, que yo mismo lo miro y no lo creo!= Aquí el joven *Malborough* dando un profundo suspiro, y lebantando la vista al Cielo y luego fixandola en su Protector por un brebe instante, la volvió á fixar en el suelo.= Explicame este enigma, le dixo entonces el Duque, porque no sé lo que me sucede y estoy maravillado al ver que casi desprecias el paso que he dado para introducirte en el camino de la gloria, Respondeme.

Señor, dixo *Churchill*, en mi no hay mudanza estoy como hasta aquí deseoso de pelear debaxo de vuestras banderas, mas habeis de perdonarme, como espero, si acaso os desagradase una declaracion que me posée y oprime toda el alma.= Dí, amigo, respondió el Duque, sabes que amo la sinceridad, y la tuya ciertamente me dará nuevas pruebas de tu amistad y confianza: en este concepto habla, nada tienes que recelar de mí.

En verdad, Señor, continuó *Churchill* que reconozco de todo mi corazon vuestra bondad; y mi gratitud serà eterna, mas hay secretos que no los deben ser para

ra vós, á quien ni debo, ni quiero reservar nada: Sabed que amo; ..... aquí hizo una pausa, porque apenas acabó de proferir su secreto, la turbacion de su alma no le dexó proseguir.

Acudió el Duque tomando la palabra al mismo tiempo ¿Tú ámas amigo? ¿y que, debes avergonzarte de eso? el amor se hermana y se complace muy bien con el valor. Todos nuestros valerosos guerreros, suspiraron y rindieron sus homenages al amor; pero con todo, dexaban sus Damas para correr á hacer sus deberes en los combates. Hazme tu confidente: dime ¿te has enamorado de alguna Señora de la Corte?= ¡De la Corte! (respondió *Churchill*) Señor, no hay muger en la Corte con quien comparar á la amable *Mariana*.=Pues yo (repuso el Duque) jamás he oido hablar de ella =Mi General, sepa V. E. que es la mas hermosa, la mas honesta, la mas respetable, y la mas digna del mayor aprecio de todas las Doncellas.=El Duque sonriendose, le contextó ¿con que es la mas hermosa de todas las Doncellas?= Si Señor, replicó Churchill; no dudo afirmarme en ello, y

en que su virtud es tan superior, que tal vez es mayor que su hermosura, con todo de no tener igual.

Interrumpiolo el Duque nuevamente preguntandole ¿Que graduacion tenía esa Dama entre las gerarquias del mundo? = Ninguna, respondió *Malborough*; el mundo no es digno de poseerla, ella reina solamente en esta alma, y no es mas que una simple Labradora = El Duque al oirle no pudo contener la risa, y le dice esa es tu Idolo? = Si Señor, contextó *Churchill*, Si Señor, Mariana, una simple colona desconocida en la corte y en las grandes Ciudades, es el dueño de mi vida y de quanto valgo: Su familia ha sufrido rebeses terribles, horribles adversidades que le tienen abatida, y esta doncella admirable y digna de mayor fortuna, trabaja para sustentar à sus Padres, lo que tal vez no logra, por no poder adquirir lo necesario. En estas circunstancias la conocí, yendo por una casualidad á su casa: Desde entonces la socorrí para beneficio de sus infelices Padres; mi ausencia les costará la vida, sin duda, á aquellos desgraciados, y *Mariana* morirá de tristeza.....

No

No Señor, V. E. no puede imaginarse quan digna es de respeto y de adoraciones; porque al fin, no nos cansemos, no hay otra como ella.

Mi querido *Churchill*, le dice el Duque, ese es el estilo comun de los enamorados; pero sepamos ¿que intencion es la tuya? = ¿Qual ha de ser? respondió *Malborough*, marchar con V. E. por el camino del honor y de la gloria, ¿acaso soy capaz de desmentir las esperanzas que habeis concebido de mis cortos esfuerzos, con que deseo de imitaros? Yo marcho al exercito, no lo dude V. E. mas espero la gracia de que permitais no dexar à *Mariana* expuesta a los rigores de la adversidad y que me deis licencia para dexarle una pension; y con esto os sigo, y obligo mi palabra de no ir à despedirme de ella.= No *Churchill*, le dixo el Duque, tu no has de salir de Paris sin ver á *Mariana* y yo mismo he de acompañarte, porque quiero conocer esa nueva maravilla.

Churchill quedó todo transportado de alegría, viendo que el Duque quería desengañarse por si mismo de las prendas

de

de su amada; y se apresuró à presentarlo. Al verla, el Duque quedó inmovil, pareciendole un angel en la hermosura, en la modestia, y en las gracias: ellos quando entraron habian sorprehendido esta graciosa criatura, que estaba dando un caldo à un anciano que se hallaba postrado en la cama; y con la otra mano sostenia á una muger, que estaba hecha un mar de lagrimas; estos eran los Padres de Mariana. Ahora Señor, (le dixo Churchill á su General) que habeis presenciado este lance, decidme? esta doncella no es superior á quantas habeis visto? Confesad, confesad, que excede á quanto se puede imaginar de perfecto.

El Duque de *Montmouth*, tratando con todas las atenciones posibles á la bella *Mariana* y á su infeliz familia, se compadeció de aquel espectaculo, y despues de un breve rato se despidió, por no causar molestia con su presencia á aquella sincera y bondosa familia; y despidiendose, le dixo à *Churchill*: Debes dexarla todos los auxîlios que puedas; à lo que *Malborough* humillandose y bensandole la mano todo bañado en lagrimas de alegria, le respondió.

dió. = Señor, yo tambien desempeñaré mi palabra y no volveré á verla antes de marchar, y dirigiendose á su casa embió á su querida Mariana los papeles pertenecientes para cobrar la pension que le habia destinado; mas no pudo sin avergonzarse escrivirla las siguientes clausulas:

Te dexo, (divina amiga mia) *por seguir mi amor á la gloria, y hacerme mas digno de ti. Esta es la unica rival que puedes tener, y á la que ambos debemos ceder, porque es un sacrificio necesario á que estamos sugetos. Tu no debes de ignorar lo mucho que te amo, y de esto puedes inferir quanto me cuesta esta ausencia; pero quantos pesares pueda tener no puedo menos de subscrivir á ellos, porque ademas de ser inutiles los esfuerzos que hiciera para desecharlos, son legitimos al que conoce lo que pierde. Me voy adorada Mariana: Y, quien sabe si nos volveremos á ver! Te dexo un debil testimonio del amor que ha de acompañarme hasta la sepultura; y te quedaré obligado si te dignas aceptar lo que yo tendrìa en el mayor aprecio aceptar de mano de mi tierna amiga. Descansa sobre*

mi

mi eterna fidelidad y dame siempre que puedas noticias de tu precisa salud &c.

A este villete respondió Mariana lo siguiente: *Recibí tu carta, que me penetró el corazon, mas aunque me costase la vida, yo seria la primera que te instase y persuadiese á sacrificarme por tu obligacion. Mi amor no es capaz de desear tu abatimiento, y asi te pido que si interesa á tu gloria, te olvides de mí. ¡Mas que he dicho! ¿me he de separar de ti y no verte mas? ¡Que memorias y recuerdos, Dios mio! Ved aquí, pues, hasta el punto que ha llegado una ternura que no tuvo exemplo. Acepto tu beneficio y en esto te doy pruebas de quanto te amo; porque al fin, el amor mio excede mucho á mi vanidad. Ademas de esto me justifico conmigo misma, noticiandote el uso que haré de tu fineza, y conocerás el exceso de una pasion que solo la muerte podrá apagarla &c.*

Churchil Marchó por fin, sin despedirse de *Mariana*; llegó á su destino y se distinguió en todas las acciones de guerra con sucesos brillantes, entregandose todo al ardor con que amaba la

pro-

profesion que habia elegido y que lo colocó entre los mas grandes heróes de la Inglaterra ; pero entre tanto no olvidaba á su amada , á quien tenia el afecto y pasion que caracteriza los primeros amores ; mas se admiraba de no recibir carta suya, hasta un dia , en que estaban sus amigos zumbando su constancia y tratandolo como al amante de una Egloga Pastoril , que vinieron á traerle una carta que leida decia asi:

Retardé algun tiempo en escribirte porque deseaba conseguir un estado que decidió de la condicion de toda mi vida. Repartí el presente que me dexastes con mi Padre y mi Madre y lo poco que reservé lo he gastado en procurar el unico modo de vida que abora me conviene. No quiero disimular que fuisteis el unico obgeto que me bizo conocer el amor y el que me detenia en el mundo. Abora que ausente , no vives ya para mi y tampoco el mundo es nada para mis ojos, tomé la resolucion de vivir en perpetua clausura..... La Amada de Malborough no debia de pertenecer sino á Dios ; á Dios me dediqué y á el pido insensantemente

que

que vele sobre ti y te llene de bendiciones. De hoy en adelante considerame como la mas tierna de tus amigas, que el Cielo no prohibe una honesta amistad, y te aseguro que despues de Dios, serás tu, siempre, la cosa que mas hé de amar. Estrañarás sin duda, que con tanta pasion haya podido tomar este partido, al parecer tan duro, quando siendo correspondida de tu amor, podia prometerme las mayores felicidades. Pero Mariana, conoce que esa misma pasion te arrastraría á sacrificarla tu bien estar segun tu rango: Te verìas expuesto al resentimiento de tu familia y del mismo Soberano, que tanto te distingue; y el verdadero amor que te profeso, no puede permitir este trastorno de las leyes sociales y de tu esclarecido nacimiento pero te repito, que sin embargo, jamás olvidara á Malborough.= Mariana.

Churchill, cayó desfallecido al concluir la lectura de la carta; al volver en sí, fuè preciso quitarle de la vista todo genero de armas, y velar sobre él, porque la desesperacion estaba pintada en su rostro y en sus acciones. El Duque, qu

conocía á Mariana, era el unico que justificaba el dolor de Malborough, y una accion tan heroica como la que acababa de practicar, sacrificando una muger su amor por la gloria de su amado, le parecia digna de conservarse en los anales del mundo. Sin embargo procuró aplacar á su amigo, que no pudiendo resistir mas, las lagrimas lo bañaban todo; pero temiendo no fuesen estos testimonios de su pasion, mal interpretados de los demás que se hallaron presentes á la lectura de la carta, se contubo pidiendoles perdonasen su llanto, en que nada arriesgaba la gloria de su profesion, y que atestiguaba con el Duque, lo digna que era una amante como Mariana, de semejantes extremos, y de la mayor veneracion.

El Duque y *Churchill* se separaron de la asamblea para admirar á sus solas esta muger, con quien conservaron siempre una perpetua correspondencia. No vivió muchos años en la clausura, el esfuerzo que hizo sobre si misma, le aniquilaron la salud, y despues de su muerte siempre fué memorable para estos dos amigos el nombre de *Mariana*, confesando quan digna era de los mayores elogios.

ENIGMA.

Yo soy causa de un efecto,
Nadie en su casa me quiere,
Causando mucho pesar,
Al que tenerme no puede.
Soy presagio de ruina,
Y de placer, muchas veces,
Habiendo sido uno, y otro
En esta estacion presente.
Tuve un hermano, que fué
El terror de ciertas gentes;
Refran que corre en el mundo,
Y asombro de los vivientes.
Mas tiempo vive, aquel hombre
Que de mi servirse suele,
Que no el otro, á quien no sirve,
Ni jamás tenerme quiere.
Al mismo mar he secado,
En parajes, muchas veces,
Causando muchos estragos
Con aquestas secadeces.
Soy causa de muchas vistas
Que la atencion se merecen

Bien

Bien las cuiden los Plebeyos,
Bien los Duques ó Marqueses.

Advertencia.

Para parecer mas facil,
Le digo al que me leyere,
Que él me acarrea á su casa,
Y á su lado no me quiere.= *D. V.*

Se descifrará.

DICHO MUY AGUDO.

Walber Poeta Inglés, compuso en bellos versos un excelente panegirico de Cromwel, mientras era Protector; pero habiendose restablecido en el Trono Carlos II. en 1660. *Walber* le presentó tambien unos versos en alabanza suya. Leyolos el Rey y despues le dixo, que los habiá hecho mejores para Cromwel: el Poeta, le replicó entonces, con suma prontitud y agudeza: *Señor, nosotros los Poetas, trabajamos mejor en ficciones, que en verdades.*

SONETO.

EL CODICIOSO DE NOCHE.

Pues yá dió la Oracion, cierro la puerta,
Echando los cerrojos y aldabones;
Ahora voy á mirar á mis doblones,
Y si alguno me vé, fuerza es que advierta.
Solo estoy, ¡Ah! ¡que hermosos! Oro alerta
Estos si que arrebatan corazones;
Dios os libre de picaros bribones,
De que toda la tierrra está cubierta.
Hecho la llave, y à acostarme voy,
! Que sueño tengo! ¡Pero que he escuchado!
(Ay!) Ladrones, Ladrones, (muerto estoy)
Que me roban..... El ruido yá ha cesado
Mas que miro! sin duda me asustaba
El Gato que encerrado se quedaba.=

C.L.A.

EGLO-

EGLOGA.

Tirsis, é Iris.

En el fondo de ún hermoso valle, cerca de una Aldea, hay un sitio oculto y solitario: rara vez conducen á él los Pastores sus ganados, solo lo frecuentan los amantes tiernos. En este sitio, á quien sirve de dosel una espesa enramada, reina un profundo silencio, que junto con la fresca sombra que ofrece, se atrae la confianza de un corazon tierno y apasionado.

De lo alto de una colina se precipita un claro arroyuelo que huye entre las flores que riega; sus pequeñas olas, aunque tan inmediatas à su origen, inspiran yá la distraccion. La belleza inculta y campestre de estos sitios, se desdeña de los primores del arte; el arte mismo le quitaría una parte de sus encantos; tal es su amable ilusion, que el mortal que á ellos se retira, se cree solo en toda la naturaleza.

A este delicioso retiro llegaron à un tiempo dos tiernos amantes, que por diversos caminos habian salido de la cercana Alquería. Bien conocieron que su venida no era en vano, aunque no babia sido de acuerdo. Luego que se vieron solos, una alégría amorosa hablaba mas en sus ojos, que en sus discursos: solo la Pastora hermoseó mas su sencillo rostro con el apreciable color de la verguenza, aunque no le pesaba hallarse en aquel sitio. Los dos Pastores se sientan en una pequeña ladera que cubrian las tiernas yervecillas esmaltadas de flores; Iris, en lo mas alto dominaba, aunque de cerca, al enamorado Tirsis: el amor jugaba à los pies de Iris: en esta invidiable situacion tubieron el discurso siguiente, cuyas dulces gracias, y amorosa languidez, no dexará de percibir el corazon mas indiferente.

Tirsis. En esta Aldea todos aman, todos desean complacer; pero buscad un Pastor cincero, no obstante..... Ah! yo te vuelvo gustoso la fé que me tienes prometida, si acaso hallases uno tan sencillo como yó.

Iris. Muchas Pastoras hay á quièn engañan sus amantes; pero tambien hay muchas que lo merecen. Pues que, ¿querias tú que amaran con fidelidad los fingimientos de Elconice? ¿se puede sèr fiel con Madonte, que siempre nos engaña quitandose los años? Al contrario, Climene y Lise, descanzan confiadas en el amor de sus Pastores, porque ellas no conocen el fingimiento.

Tirsis. Desengañaos: porque una Pastora sea joven y hermosa, no por esto encuentra siempre un amor fiel: Tu hablas de Climene, y que ¿hay acaso un ayre mas dulce que el suyo? Muchos dicen que se parece á tí; ¿y que dirías, si yo te hiciera ver, que á Climene le hace traicion su amante? Ese Menalco que debia amarla mas que á su misma vida, ese que solo con ella al pie de un frondoso nogal, pasa muchas veces con su albogue, dulcemente el tiempo; ese mismo Menalco ha hecho una cancion para otra, ¿y crees tú que Lise sea mas afortunada? aquella, cuyos bellos

ojos

ojos la hacen mas desdeñosa, no dudó el otro dia escoger delante de otros Pastores, à Lycidas, y regalarle con un ramo de flores que con su preciosa mano habia cogido; ella creyó que su Pastor lo merecia; pero al dia siguiente ya las habia dado, ó perdido.

Irís. Tirsis, yo te entiendo, tu no amas así; ¿pero no podría yó hacerme valer tanto como ellas? ¿Crees tú, que por ser fiel y sencillo, se encuentra siempre en las Pastoras una constancia igual? ¡Ah! que Damon ganaría mucho; todos somos testigos de las muchas veces que supo agradar con sus cuidadosos cariños á Timareta; mas ella á pesar de esto, el otro dia vino por detrás y le quitó al bello Damiro un azafatillo de flores: Damon estaba presente, ella no le habló, yo no espero bien de estos amores; estas chanzas no se hacen sino al Pastor que se ama; tu te quexarias si yo obrase así. Todos creen que Lisidoro debia estar contento de su amor; pero yo misma he visto á

Al-

Alfisa, á quien el ama, permitir que Dafnis le trenzara el cabello; ella lo consentía con un ayre languido y perezoso, al contrario Dafnis desempeñaba aquel empleo que tanto le agradaba, con viveza y alegria: Alfisa se avergonzaba de que yo la hubiera sorprehendido en aquel momento, y yo tube tambien rubor de haberla visto.

Tirsis. ¿Que dices Iris? Muchos pienzan que el amor fiel no conocido en las Ciudades, habia buscado un asilo seguro en nuestros bosques; pero ay! que el que se conoce aquí es muy igual al que hay en la Ciudad? y quien podrá sufrir á Menalco y Licidas? admirado de sus cantinelas, yo seguia siempre sus pasos; pero yo que los miro culpables, huyo de ellos y yá sus cantos no me parecen agradables.

Iris. Alfisa y Timareta tienen un trato gustoso, yo las buscaba con ansia; pero despues que sè de ellas, que no guardan á sus amantes la fé mas pura, procuro apartarme de ellas y paso

so alegres los dias mas largos, sola con mis lozanos corderillos.

Tirsis. ¿Pues que, en estas Cabañas degenera yá el amor? (porque todos sabemos, como amaron nuestros viejos Pastores) Abandonemos pues estos sitios, retiremonos, y verás como el Cielo ayrado, hace entonces conocer su enojo.

Iris No, vivamos en unos lugares en donde podré yó lisongearme de ser la mas amada; en donde mis tiernos cariños te hagan, entre los demás Pastores, el Pastor mas querido, no se encuentra aqui un fuego tan puro como el nuestro: gocemos el placer de amar mas que los otros, y miremos con lastima tantos amores tan endebles y tibios, que sufren compañia, y que se cambian â cada paso.

Tirsis. Si yo tubiere mudanza, si mi corazon dexa alguna vez de ser todo tuyo; jamás gane el premio en nuestros juegos; mi dulce zampoña no agrade á nadie con mis mas delicados sones; y mi voz, quando cante, haga huir á las hermosas de toda la comarca.

Iris. Arroyuelos que murmurais, bosques cargados de verdes ramas, oid á mi Pastor, escuchad sus terribles juramentos: si encuentra él en su Iris un amor menos constante, que mi rostro pierda en el instante todas sus gracias, y que no pueda mirarme jamás en la fuente clara, sin sentir una cruel pena.

Tirsis. ¡O vosotros Dioses de los Pastores! ¡Diosa de los verdaderos amantes! oid á mi Pastora, prestad atencion á sus promesas.

Iris. Pastores hechos à vencer en estos sitios, en vano procurareis complacerme; no penseis que aun exísta Iris; para ella, en el mundo, un solo amor queda.

Tirsis. Pastores que causais tantos suspiros y lagrimas, no espereis que yo admire yà, jamás, vuestras alhahueñas gracias, no creais que vuestras perfecciones me seduzcan mis ojos, se cerraron yá à vuestros atractivos.

Entonces mil confusas voces que resonaron á un tiempo en aquel sitio, interrumpieron el inocente entretimiento

to de los dos amantes. Las Ninfas y los Silvanos, testigos de upos amores tan fieles, los aplaudieron con envidia desde lo mas hondo de sus grutas.

Trad. de Fontenelle por B B.

A LA INCONSTANCIA DE LA MUGER.

OCTAVA.

Se afana la muger y se sugeta;
Por conseguir su gusto, es firme roca;
Mas yá logrado, suele ser veleta,
Y quasi siempre su constancia poca.
Es ciega en su querer, es indiscreta,
Y en sus caprichos tan variable y loca,
Que aquel que aborreció, por tema aprecia,
Y por contra, al que quiso lo desprecia.

J. D. C.

CODICIA.

FUNESTOS EFECTOS DE ELLA.

Este vicio, es uno de los que causan mayores males en el genero humano. El, trastorna todos los deberes del hombre que transforma en tiranos y en monstruos que detesta la naturaleza y la humanidad; à todos los que le dàn entrada en su corazon, los pervierte. Un alma piadosa, sensible, compasiva, se hace la mas cruel y desnaturada, luego que está poseida de la Codicia. Verá con tranquilidad el codicioso, caer victimas de la miseria y desolacion á sus parientes, à sus hijos, á sus hermanos, antes que llegar al tesoro donde está solamente su corazon.

Este delito vergonzoso, que afrenta la dignidad racional, es mas comun de lo que se pienza. Regularmente no se tienen por codiciosos sino aquellos hombres escondidos, qne no gastan cosa alguna, por no disminuir el caudal, y que sufren la vida mas estrecha y la penitencia mas aspera

por

por no quedar privados ni de la mas pequeña parte ; de él , que aprecian sobre su vida. Pero seguramente estos son pocos y los menos dañosos. Qualquiera detesta una conducta tan extravagante , y el amor propio está interesado en ahorrar estos ayunos y obscuridades voluntarias. Es tan comun la codicia que apenas se libran de ella todo genero de ricos. Por eso dixo Jesu-Christo, que era mas facil que un Camello entrase por el ojo de una aguja , que el que un rico se salvase.

¡Hay caudales sobrantes , y acaso en un estancamiento é inaccion eterna , y no obstante se mira una parte inmensa de la nacion sumergida en la indigencia y mendiguez! ¿Hay quien cometa todo genero de delitos por adquirir riquezas? ¿Quien engañe en los contratos? ¿y para que? para no hacer uso alguno; pues esos son los codiciosos. ¡Oh , quanto está extendido este veneno en la sociedad!

Un suceso solo nos hará conocer à que exceso de desgracias conduce esta pasion de riquezas ; y quantos males acarrea. En una Ciudad de Italia , vivia un Matrimonio , de lo principal de la Noble-

za,

que poseía muchos bienes. El era virtuoso y su muger muy devota. El Marido murió y dexó quatro hijos que fueron destinados con variedad. El menor de todos poseía un bello natural, era sumamente desprendido de sus bienes y solo los miraba como un prestamo que le hacía la fortuna ó la casualidad, para tomar lo suficiente y facilitarle el consuelo de socorrer á sus semejantes. ¡Ay! que pocos experimentan este virtuoso placer, el unico verdadero que pueden producir las riquezas! Pero Jacobo, tenía un alma moderada, que amaba la sencillèz y que en medio de las conveniencias y honores de su familia, suspiraba por la tranquilidad, que produce la vida simple y particular. Fué victima de la razon de estado y su madre que apetecía con exceso el brillo de su familia, pudo conseguir destinarle agregado á una embaxada de una Corte extrangera. Jacobo, unía á su moderacion y virtud un talento fino y una vasta erudicion. Adelantó mucho en dos años que estubo fuera, é hizo concebir à su familia las mas lisongeras esperanzas. Pasó á su Patria á curarse de un pequeño accidente que padecia, y allí concibió

bió el amor mas tierno por una joven llena de perfecciones y virtudes que le correspondió con igual finura. Esta era de una familia principal y aunque Jacobo ardìa por ella, jamás pensó ser feliz; sabía que su Madre había de negarse á todos sus ruegos. Margarita, era la muger mas digna de ser apreciada; pero era pobre. Su padre habia sido arrancado del seno de su familia, y de la opulencia que sostenia, por una falsa acusacion, de que logró indemnizarse despues de haber consumido en el pleyto todos sus bienes, y luego había muerto de dolor. El infeliz estado de esta niña, interesaba mucho mas el virtuoso corazon de Jacobo, sensible siempre á todas las desgracias, aun quando no se hallasen en la que mas amaba. Lloraban los dos jovenes viendo su situacion y aquel, no se atrevía á escuchar de la boca de su madre una negativa infalible que habia de costarle la vida. Era heredero de una legitima quantiosa, de que su madre no podia disponer; pero no querìa disgustarla, y fluctuando entre el amor y el respeto, cayó en una grave melancolía, que lo conduxo á las puertas de la

muerte. Su madre lo amaba con ternura y no perdonó cuidado alguno para aliviarlo. Bien conoció su madre le deboraba alguna congoxa interior, por tanto quando lo sintió algo mejor, le preguntó con instancia que tenía y que cuidado lo agitaba.= Madre mia, yo espiro; pero no quiero que ignoreis la causa yá que deseais saberla, y que me llevarà seguramente al sepulcro. Margarita.....= ¿Y bien, qué? = Madre mia: vos veis sus gracias, sus virtudes, su merito, su amabilidad..... yo no he podido resistir á tantos atractivos reunidos felizmente en Margarita, y la amo con exceso.=Hijo: yó conozco todas las perfecciones de Margarita. Ya sospechaba, algo de esos amores; pero jamas he pensado que dexases tu de obrar segun tu talento.= ¿Que quereis decir madre?=Digo que las pasiones no estan en mano del hombre; pero si la reflexion y el juicio con que se vencen. Por grande que sea la tuya debes de triunfar de ella y..... = ¿Madre, triunfar yo de un afecto de que me hago honor.....? ¿Pues que, no es digna Margarita de que todo el que la conoz-

ca-

ca le rinda veneracion.....? = Si, hijo, digna es, yo la aprecio pero no mas; tu no puedes ni debes seguir en amarla sino en los mismos terminos, y siguiendo así, no haràs otra cosa que mortificarte = ¡Ay Madre! esto mas, es lo que me quita la vida; ¿para que me la habeis vuelto con vuestro cuidado yà que no puedo ser feliz con ella? Es pobre, no lo puedo negar, ¿pero yó, no tengo suficiente caudal para sostenerla? ¡Ay madre mia! compadeceos de mi dolor y de sus desgracias Yo serè dichoso y tendré el consuelo de haber libertado de la indigencia á una familia virtuosa á quien amo con la mayor ternura. =¡Que delirio! ¿es perdonable un proyecto tan descaminado? Jacobo, entra en ti mismo, reflexiona los enlaces tan opulentos y magnificos de todos tus hermanos. Mira que dividido tu caudal y no aumentandolo por un dote sobresaliente que traiga la que haya de ser tu esposa, vendrá á extinguirse. Repara que atrazas enteramente tu carrera. El Embaxador me escribe que espera con ansia tu restablecimiento, para que vuelvas á su compañía. Debemos procurar ser utiles y ocu-

par-

parnos en fabor de nuestras familias, tu puedes ser el honor de tu Patria. Sigue, hijo mio, sigue tu comenzado establecimiento y olvida un afecto pasagero, que no puede tener un buen exîto: al menos, no lo verán jamas mis ojos.= Y ¿de qué me servirán mis honores y mis riquezas? Yo seré desgraciado en medio de la abundancia y del explendor. Siempre detestaré las doradas cadenas, que me impidieron volar á los brazos de mi ámada..... Madre mia, Madre mia, si me amarais..... quanto mas apreciariais ver á vuestro hijo en una cabaña, inundada su alma de placer, de un placer puro, y coronado de la suprema felicidad; que arrastrando una vida yá odiosa para mi, llena de tedio y de dolor à los pies de un trono. Enternezcaos mi llanto, muevaos la triste situacion de mi amada Margarita. Si, yo espero Madre mia, que no hareís eterno mi tormento..... Dice; y la madre le vuelve la espalda.

Á poco rato le traen un papel que decía asi: „No quiero exponerme segun„da vez à tener que padecer con tus de„;lirios, en una conversacion que me dis-

„gus-

„gusta enteramente; olvida para siempre á „esa Margarita, sino, me veré precisada à „vengar en ella, tus caprichos. Si atro- „pellas por todo, no esperes que ha de „volver á mirarte tu madre."=Jacobo queda atonito à este golpe; en aquel instante perdió enteramente el conocimiento y el uso de todos sus sentidos; pero recobrado, llama con una voz desfallecida à Ramiro, su ayuda de camara: pidele su ropa y en vano le representa este el debil estado de su salud. Vistese y manda que en tanto que escribe, le preparen un Caballo, sin que su madre lo llegue à entender. El ayre furioso y desconcertado con que Jacobo hablaba, hicieron sospechar á Ramiro que iba á executar algun despecho, pero conociendo quería ser obedecido sin replica, no tubo valor de representarle nada, ni de rehusar lo que le habia mandado, ni menos advertirle nada á su madre. Avisaronle estaba todo executado conforme su mandato. Jacobo baxa, monta à Caballo, y pone en manos de Ramiro una Carta para que se la entregue á su madre, á las dos horas de haber partido. El Criado en esta parte

te parte no le foé tan fiel, pues pasó al mismo instante al quarto de su Madre, pero la casualidad le sirvió á Jacobo en esta ocasion, pues su criado no la halló en casa; vase Ramiro á la iglesia á donde concurría á rezar sus devociones, y no puede encontrarla. Nunca habia tardado tanto en volver á su casa como aquel dia; quatro horas que faltaba, las habia empleado en varias diligencias relativas á prevenir todos los caminos para qualquiera resolucion que pudiese tomar su hijo, para efectuar su deseo, á su parecer el mas extravagante. Llega por fin y Ramiro le entrega la carta de su amo, que lée con inquietud y decia así: „Perdida toda espe-„ranza de ser feliz, voy á emprender un „genero de vida cuyo tedio y enojo me „acabe quanto antes. Madre cuya crueldad no pensé dexara de ser flexîble, no „trateis de buscarme. Vos habeis querido „perder á vuestro hijo. La muerte, la „acerba muerte y las mas atroces penas, „son mis unicas esperanzas y los adelantos de mi carrera. Victima de la mas „cruel ambicion, que detesto, acabarè bien „pronto mis infelices dias. En esta ter-

„ri-

„rible situacion solo os suplico, por la „ultima gracia, cedais en favor de la be„lla Margarita la mitad de mi legitima. „Mis hermanos no tendrán inconveniente. „Haced otro en favor de la humanidad „Yo renuncio á todo y á la vida, una „vez que me es preciso renunciar la ma„no de mi unica delicia, de la que mas „amo, y la mas digna de ser amada ...."= No pudo proseguir la madre..... = ¡Ay de mi! ¡Hijo mio! corre Ramiro, llama otros criados, volad todos; recorred todos los caminos; buscad à mi hijo!..... Yo espiro!..... ... Cielos! Esa Margarita vil, ha pervertido su bello natural..... ¡Que dichosa sería yó sin esta Margarita! ¡si jamás hubiese exîstido! = Una rabia mortal sucede á la pena que la atormenta; sus acciones torpes; inconsiguientes y contrarias; sus ojos fuera del casco lanzando fuego, todas las furias parecia se habian apoderado de su corazon. Asi permanece, hasta que cerca de media noche los Criados entran con su hijo tendido y sangriento. Ella le juzga muerto y cae desmayada. Jacobo habia salido de su casa cayendo de desfallecimiento y de do-

dolor. Una fuerte calentura y convulsiones violentas le habian arrojado del caballo donde no podia sostenerse, y quedado muy maltratado del golpe. Daba algunos indicios de vida, y al punto se le subministraron todo genero de socorros; su madre luego que volviò de su desmayo procuró templarle en adular su dolor, prometiendole su anuencia para el matrimonio con Margarita. Esta, recibia frecuentes nuevas de su amante por medio de Ramiro, y los dos jovenes amorosos concebian grandes esperanzas. Jacobo no pensaba mas que en conservar y cuidar una vida, que habia de ofrecer bien presto á su amada. Pero la madre quiso ahorrarse un nuevo pesar apartando á Margarita de la Ciudad en tanto que restablecido Jacobo enteramente, pudiera marchar á su destino, y eludir asi sus esperanzas. Destinó con sigilo quatro criados esforzados que robasen á Margarita, sorprehendiendo todos los de su casa. Ramiro tubo noticia de esta trama y la manifestó al momento á su amo. Este tembló de horror al contemplar tan negro proyecto; ¡pero, aque crimenes no se arroja un corazon posei-

seído de la Codicia! La infeliz Margarita debia ser arrestada, sin ver la luz del dia, en una Casa de campo de la madre de Jacobo y allí detenida hasta que marchase este. Jacobo, ocupado todo de frustrar las malas intenciones de su Madre, no quiere avisar de esta violencia al Magistrado, por no acarrearle la verguenza de tal crimen. Determina oponerse á la fuerza valiendose de un disfraz y de las sombras de la noche. Jacobo, dos intimos amigos suyos y Ramiro, esperaron á los que trahían la hermosura robada. Para evitar alborotos los aguardaron fuera del pueblo. Los divisa; los ataca con sus compañeros con fuerza irresistible. Al primer impulso parece que vàn á ceder, pero cobrando fuerzas, sostienen crudamente el combate. Jacobo acomete de nuevo dispara una pistola contra el pecho de uno de los contrarios que tenia asida à Margarita. Otro de ellos viendo la obstinacion, concibe el proyecto horrible de que no les arranquen la presa, viva, y clava el puñal en el adorable pecho de la infeliz doncella. ¡Jacobo mio! exclama muriendo, aquella inocente victima de la crueldad.

dad. Este, herido de un rayo mortal grita á sus compañeros no dén quartel. Pero permitidme, les dice, si me amais que yo solo beba la sangre infame de este alevoso, este me lo habeis de reservar, y arrojandose á el, que se defendía con vigor, le pasa de mil estocadas su vil corazon, y entra á ayudar á los otros para acabar con todos los asesinos, poco es morir con tal que mate Mas una punta fatal le hiere el pecho, pero prosigue bañado en sangre hasta no dexar ninguno á vida. Sus compañeros le vén caer y lo advierten moribundo. Lo llevan sobre sus hombros á su casa, juntamente con el cadaver de Margarita, y se los presentan ambos á aquella madre desnaturalizada. Su hijo abre los ojos y con una voz que apenas se distinguía, le dice: Mirad el fruto amargo de vuestros ardides, satisfagase vuestro corazon de mi sangre y de la de esta inocente. Ved que felicidad habeis labrado á vuestro hijo, y á vos misma, con vuestra implacable codicia..... no pudo continuar, sus ojos se cerraron para siempre, y sus labios quedan traspillados y frios, pronunciando el nombre de Marga-

rita. La madre no puede sostener el peso de tantas desgracias de que se conoce autora. Infeliz (dice) muera yo en los mismos tormentos que me he fabricado. ¡O tu à quien con verguenza llamo hijo, ya te sigue tu criminal madre, y cae exânime sobre los cuerpos muertos.

¡Codicia desnaturalizada y cruel! ¡que aciagos son tus efectos! Tu, causaste la ruina de esta familia, y eres la destruccion de otras mil. ¡Que feliz es aquel distrito, donde no se conoce el oro ¡donde los matrimonios son reglados por la libre y independiente eleccion de los contrayentes! La virtud, el merito solido, enlazan las familias, y no las vanas riquezas y las despreciables conveniencias y distinciones; por eso, sus uniones son felices. Sus cariños mas permanentes. ¡Ah! salgan de una vez los padres, de la ceguedad en que están de que solo el dinero puede hacer dichosos y no priven á sus hijos de la indecible felicidad que una justa y racional eleccion les proporciona. ¡Ah! Codicia, que dichosa sería la sociedad, si en este y otros puntos se disipara su imperio!

CUEN-

CUENTO.

EL CALDO.

A llevar á su padre la comida,
(Que trabajando estaba en una huerta)
Embiaron á un chico: y segun pintas,
Esta hubo de ser la vez primera.

Con el fin de que no se embarazase,
La olla en un puchero, este en la cesta,
Un plato por corona, el pan entorno,
Lo cubria una limpia servilleta.

Marcha el muchacho, sus descanzos hace,
A hurtadillas registra lo que lleva:
El caldo para la sopa le hace estorbo;
Y à lo que mas se inclina, no es la berza.

El tocino, y la Carne suscitaban
Un apetito tal, que se armó en guerra
Contra el miedo ó temor de las resultas,
Mas salga lo que salga, ya se tienta.

Toma una pizca, saborea; bueno;

No

No vè que asome gente, segundea,
Prosigue y le dà mate à lo que engorda
Y acabado que fuè, và á la menestra.

Nada, el Cuchareteo, al fin sacando,
Arrepentido teme, llora, tiembla
Si hay valiente que el caldo haga tajadas
Socorra mi afliccion, muestre su ciencia.

Esto tal vez diría, pero en vano:
Sumiso y temeroso al padre llega;
Previenese á comer, hecha sus sopas,
Vuelca el caldo, el puchero limpio queda.

¿Y la demas comida? (le pregunta)
Responde el chico ¿ahí no viene puesta?
Picaro (dice) tu te la has comido
Yo no, mi padre, la verdad es esta.

Yo me parè à orinar; vino un podenco,
La cesta olía: haciendo que se fuera
Al darle asì, la cesta vuelca, y todo,
Todo, mi padre, todo fué por tierra.

Un gran terron cogí, y ahuyenté el perro.
Empezome á ladrar; y yo de priesa
Aplico mi puchero, y solo el caldo

Otra

Otra vez recogió mi diligencia.

Cayole en gracia al padre tal apaño,
No porque el hecho bien le pareciera:
Como à punta de espada no ha de ir todo,
Perdonole, con tal que no volviera.

Tan despierta esta hoy dia la malicia
Aun en los niños de la edad primera,
Que quieren persuadir, que un elefante
Vá volando; y su peso hunde la tierra.
=B. E.

ANECDOTA.

Phocion, Doctor Patriarca de Constantinopla, observa en su Biblioteca un maravilloso juicio que se hizo en la ciudad de Atenas: y refiere que estando junto el Areopago, sobre un monte, al descubierto, vieron los Senadores que lo componian, una Ave de rapiña que perseguia á un pobre paxarillo, el que temeroso se acogiò al pecho de uno de e los para escapar la vida; pero este hombre naturalmente bronco y duro de corazon, le despidió con tal fuer-

za

za que lo mató. Los Senadores ofendidos, unanimes desterraron del Senado y de la Ciudad á este compañero tan cruel.

Aquí es de notar que esta junta que se componía de los mas graves y sabios hombres de la republica, no hizo esto porque tubiese cuidado de gobernar y poner orden en las aves, sino porque no encontraron digno á un hombre falto de piedad y de bondad, para el gobierno de los demas.

OCTAVA.

A LA INCONSTANCIA DEL HOMBRE.

Nunca el hombre está alegre, ni contento,
Y á manera de enfermo, ó achacoso,
Que estando en continuo movimiento
Jamás halla descanso, ni reposo:
Desearía mudar cada momento
Estado, situacion; y codicioso
De lo que no posée, quiere aquello
Que logrado le pesa de tenello. R.S.L.

DIS-

DISCURSO.

SORBE EL VERDADERO HONOR.

Nam genus, et proavos, et quæ non fecimus ipse,
Vix ea nostra voco.... ... Ovidio.

El Amor á la gloria es una propension innata; ella es el idolo del corazon humano. Pocos hombres hay á quien no anime una ardiente ambicion de distinguirse entre sus conciudadanos, y hacerse considerables entre aquellos con quienes viven. El mas vil de todos encuentra cierto genero de respeto y consideracion que desea atraerse para con sus amigos y conocidos. Un pobre artesano; mas, un mendigo, desea tener su tropa de admiradores, y se complace en aquel genero de superioridad que exerce, respecto de otros que por alguna causa le son inferiores. Esta pasion nace sin duda, del amor propio, que nos hace anhelar los honores y homenages de todos. Es seguramente, de las mas nobles que informan el pecho humano. Ella ha

ha formado los hombres grandes en todas clases; ella ha hecho siempre los Héroes.

Pudieran sacarse de esta semilla unos frutos abundantes y preciosos para el genero humano, si se atinara siempre á conseguir la verdadera gloria. Entonces los hombres, practicarían de comun acuerdo las acciones virtuosas y muy poco se apartarían de la senda verdadera, supuesto que caían en una infamia que ellos mismos se reprehenderían constantemente en el fondo de su alma; pero por desgracia se constituyen la gloria y los honores, en vagatelas, y acaso en cosas que perjudican la verdadera virtud. Si fuese posible reformar este capital defecto, se verían muy pronto remediados casi todos los males que afligen la sociedad. Si se supiese que la verdadera gloria consiste en ser provechosos á los demás y en no oprimir á sus semejantes, ¡quantos crimenes se quitáran, quantas necesidades y miserias serían consoladas! Si se llegase á formar la idea general de que los honores y privilegios de los antepasados, degradan y deshonran á los sucesores que no los imitan, ¡como se verían desteradas la ignorancia y

la ociosidad é inaccion en que algunos hacen consistir sus timbres! Si se considerase que el verdadero merito no consiste en un exterior de aparato y brillantez, en una casa magnifica, en unos muebles preciosos, en unas riquezas desmedidas, ¡como es cierto, que los mortales no afanarían en adquirir (por medios muchas veces ilicitos) una opulencia que habia de degradarlos; sino unos dotes del alma, que habian de distinguirlos entre los demàs! ¡Pero que dificiles son de formar estas ideas, y de que se miren, en general, establecidos estos principios! Todos conocen la verdad y la confiesan quando se les pone patente; pero sin embargo, todos aprecian á un Potentado, á un noble, à un rico, en preferencia á un virtuoso, ó á un sabio.

Una de las cosas en que mas se nota la extravagancia del espiritu humano, y la poca idea que se tiene de la gloria verdadera, es en la vanidad que se hace de las acciones de sus mayores, cuidandose solo de conservar sus hechos con letras de oro; pero no de imitarlos, ni de hacerse sus dignos herederos, sobrepu-

jan-

jandolos si es posible. ¿Que delirio mayor que el pensar puedan servir á un hombre, (que se jacta de ser inutil) las proezas y acciones excelentes de uno que vivió tres siglos hace y que cuidó de hacer un modelo para sus sucesores? Imitadle y entonces sereis verdaderamente nobles; no porque seais de la misma estirpe, sino porque teneis un alma tan virtuosa como la de ellos. Apuntaré en esto algunas reflexiones que me ocurren.

El hombre es un compuesto de alma y cuerpo, ¿En qual de estas dos substancias deberá colocarse la nobleza? Todos decidirán, que en el alma. Pues el alma, ni es noble, ni plebeya. Tampoco hay cierta clase de almas destinadas á los nobles, y otras á los blebeyos. A cada uno de los hombres, que se engendran destina Dios una alma, y estas todas son iguales. Me diràn acaso, que la sangre noble modifica en tales terminos la que esté destinada a un cuerpo hidalgo que la hace concebir ideas grandes y tener unos dotes sobresalientes. Pero esto yà se vè quan ridiculo es, el alma es independiente del cuerpo, para las operaciones

nes intelectuales, en este caso; los cuerpos nobles y los plebeyos estàn organizados del mismo modo y la experiencia está en contra, pues vemos comunmente muchos plebeyos con mas talento y virtud que los nobles. Si consiste, pues, la nobleza en el alma y sus dotes y estos son independientes de la sangre ilustre ¡porque trabajamos unicamente en cabar las sepulturas de nuestros mayores, para colgar en nuestras paredes las viejas armaduras con que fueron enterrados, y en revolver la heraldica, y buscar manuscritos antiguos para añadir dos calderos mas al quartel principal de nuestros escudos; descuidando la verdadera nobleza, que debia consistir en acostumbrar nuestras almas á la virtud, y á adornarla de todo genero de conocimientos?.

No soy capaz de querer destruir las clases y gerarquias tan necesarias en qualquier estado. Jamas tenga yo la desgracia de que se piense de mi tal cosa. La mano del Todo-Poderoso parece que designa que personas han de ser preferidas á los demas. Nuestras hidalguias las mas acendradas, no son otra cosa que el ser descen-

cendientes de unos varones ilustres, cuyas hazañas llenaron el orbe, de quienes conservamos en nuestras casas testimonios autenticos, y á quienes los Soberanos queriendo perpetuar la virtud y la heroicidad en sus linages, concedieron ciertas gracias y privilegios, que nos están acordando siempre sus acciones, para imitarlas. Este fuè un medio politico muy apropósito para hacer prevalecer siempre el valor y la generosidad de alma en ciertas familias. Un niño que quando sale de la infancia se le procura imbuir en que es descendiente de unos héroes que por la senda de la virud, y los trabajos padecidos por el estado, llegaron á hacerse dignos del mas alto honor, es indispensable que sienta brotar en su tierna alma, los mismos generosos sentimientos, que animaron á sus mayores y que creciendo con él estas maxîmas, cultivadas al mismo tiempo por una sana educacion, sea algun dia el ornamento, la gloria, y el honor de su Patria. Este es el fin que se propusieron los Reyes en la introduccion de las hidalguias, y esto sería un manantial de claros Varones, si asi se executase; pe-

ro

ro por desgracia no es así. Las acciones de los mayores y sus privilegios, que solo deberían servir de recuerdo y dechado, se les hace entender á los hijos, que son un titulo honorifico que los pone à cubierto del trabajo de qualquiera profesion inutil, que les dá derecho de ser ignorantes y con todo eso, de despreciar á los demás. Vuelvo á decirlo: las acciones de los antepasados se ponen por modelo; sino se imitan, mas bien degradan y envilecen, que realzan.

La nobleza de España tiene su origen (por lo comun) de los Godos; quando la irrupcion de los Sarracenos, perdida la batalla decisiva que se dió en los campos de Xerez á las margenes del Guadalete, y habiendo quedado dueños los Barbaros, el resto desgraciado de los Godos, se refugió à las montañas de Asturias, á las ordenes de su Infante el Gran Pelayo. Desde allí fueron extendiendose poco à poco hasta que consiguieron algunas victorias de los Arabes y reconquistaron alguna parte de sus tierras perdidas. Estos conquistadores primeros; y algunos otros Asturianos acomodados traían á su sueldo algu-

nas

nas tropas, segun las proporciones de cada uno. En el repartimiento de las conquistas, se adjudicaron mayores porciones á los que habian sido Xefes de aquellas pequeñas partidas de soldados. Estos fueron despues los Ricos-Hombres de Castilla; á los demás se les concedieron menores partes, y no tan grandes exêmpciones, ni privilegios; pero siempre fueron premiados sus trabajos con algunas recompensas, y con vincular en sus familias perpetuos honores. En las conquistas particulares de los demás pueblos, que fueron arrancandose poco á poco de manos de los Moros, fueron tambien privilegiados aquellos que se distinguieron por su valor. Muchas familias de las mas ilustres de nuestros paises son descendientes de un Soldado, particular entonces, y obscuro; pero que habiendo hecho una empresa brillante, empezó á formar su linage. Otras traen su origen mas alto y quieren que no solamente sus abuelos se distinguiesen en la conquista de España; sino que fuesen de los escogidos varones, yà ilustres de la Cantabria. De todos modos: es certisimo que pisamos una tierra que re-

co-

cobraron nuestros mayores, de los Barbaros, á lanzadas; que reposamos sobre un suelo regado con su sangre, y que aquí, donde se hace vanidad de ser inutil y vivir ocioso, los antiguos Españoles fueron cubiertos de polvo, de trabajos, y de heridas. ¿Y tendrá valor ninguno de jactar su inutil hidalguia á presencia de los sepulcros de los Héroes que se la transmitieron? La nobleza de aquellos consistiò en su alma grande, en su espiritu heroico. Vosotros no habeis sido herederos de sus almas, ni de su espiritu. Volaron á los Alcazares eternos à recivir el premio de sus trabajos. Vosotros vivís siendo un peso inutil de la tierra que ganaron con su sangre. Havitais sus mismas casas que os afrentan. Las mismas antiguas murallas, que vieron constantes à vuestros antepasados, yá sufrir apoyados en una gruesa lanza el peso del dia, del calor de la rigorosa canicula, ó de las nieves del crudo invierno, yá escalar sus altos y guarnecidos torreones, haciendo el mayor desprecio de su vida, por la gloria de la Religion y del Estado, exterminando y disipando con sus anchas espadas, inmensos

ba-

batallones de Moros; estas mismas torres escaladas á costa de la vida de vuestros mayores, os ven pasar una vida afeminada llena de delicias; os vén no cultivar las ciencias, ni ser provechosos á los demás, ni à vosotros mismos. Os miran despreciar á todos por un falso brillo, que quereis atribuiros, y de que no debierais acordaros sino para haceros virtuosos, ó para avergonzaros de no serlo. ¿Que otra cosa son los blazones de vuestros escudos, que unas señales mudas del valor que tubieron vuestros abuelos, y vosotros no teneis? Juntaron aquellos en sus armas, muchas cabezas de enemigos muertos; ¿pero vosotros, que otras armas habeis esgrimido que las de vuestro orgullo! ¿que decís á esto? ¿os contentais solamente con tener en vuestros salones las pinturas al vivo de los heroes de vuestras familias, quando aquel ademàn generoso, bizarro, y en que estan retratadas las sencillas virtudes que poseían, no os inspira ninguno de aquellos sentimientos, sino una coleccion de muchos defectos que quereis ocultar à su sombra, diciendo: *aquel fué mi veintena abuelo* sin reparar que en eso mismo os lle-

llenais de deshonor? Las efigies de esos Guerreros (decia Juvenal á los Romanos) os gritan que ellos jamàs tubieron reposo, que velaron continuamente delante de los muros de *Numancia* y *Sagunto*. ¿Que importa señalar en un quadro los frutos de un linage y asignar los Consules, y los Dictadores, si se vive mal delante de aquella Estatua del Grande Scipion? ellos tomaban un pequeño reposo al principio de la noche, para estar todo el resto de ella sobre las operaciones de sus enemigos; pero vosotros os estais jugando hasta la mañana, y dormís hasta que el sol toca la mitad de su carrera. ¡Con quanta mayor razon puede decirse esto, por la mayor parte, en nuestra España!

Algunas otras hidalguias consisten unicamente, en las riquezas envejecidas en una casa, con las quales han podido distinguirse sus individuos de los demás, por medio de enlaces brillantes ó de otros muchos modos. Esta cosa, ya se vè, que endeble es, y que poco merito dá á una persona el ser sucesor de mucha porcion de oro, aunque sea calificado con los honores, que por lo comun logra esta precio-

ciosa materia. Ninguno confesará, que su nobleza es de estas. Todos querrán que sus antepasados hayan escalado murallas; por eso no me detengo en esta clase.

Si hubiese de constituirse el merito verdadero, en otra cosa que no fuese la virtud, parece que habrìa de vincularse á otros bienes mas reales, que á una carcomida executoria. Las riquezas, la hermosura, el talento, la agilidad, son otros tantos bienes reales que los hombres preferirían á sus pergaminos antiguos, sino reinase la comun preocupacion que los hechiza. ¿Que le pregunten á uno de estos Caballeros rancios, que quiere mas, si riquezas, ó la posesion de su antigua nobleza: la respuesta parece facil, quando se advierte que muchos se desprenden de sus bienes por litigar su hidalguia. Conozco bien esta preocupacion y me atrevo à asegurar que si á uno de estos que estubiese impedido en una cama, aunque fuese paralitico, se le propusiese la sanidad absoluta, con tal de quedar plebeyo, no aceptaría el partido.

Este Discurso ha sido demasiado sério. Para templar algun tanto su formali-

lidad, extractaré la conversacion que tubieron delante de mi, un Filosofo, y un Caballero. Venía este por un sitio poco frecuentado, donde dió la casualidad que pasease yó con un amigo, que merece el nombre que le doy de Filosofo, porque está exêmpto de las vanas preocupaciones en que estamos sumergidos los mas de los hombres. Ibamos leyendo, y reflexîonando sobre lo que leiamos, que era la vida de Pompeyo, de Plutarco. Llegó à nosotros en su coche, donde observamos había muchos legajos de papeles y libros cubiertos de pergaminos; vimos esto, por la portezuela del coche quando la abrió el lacayo para que saliese, como así lo hizo, viniendo à incorporarse con nosotros, de quien era amigo; empezó así el Dialogo:

Caballero. Beso á Ustedes las manos, Señores ¿como por aquí extraviados?

Nosotros. Besamos las de V. hemos venido por este hermoso bosque canzados del paseo publico.

Caballero. Parece que iban Ustedes leyendo ¿que cosa es?

Filosofo. Las vidas de los hombres ilus-

Fi-

tres de Plutarco, que florecieron en tiempo de los Griegos, y Romanos.

Caballero. ¡Rara cosa! ¿pues no era mejor léer las de nuestros antepasados.

Filosofo. Todo enseña y dá que imitar,

Caballero. ¿Y quien imita? Eso es lo de menos. En las vidas de nuestros mayores se halla mucha mayor complacencia.

Filosofo. Yo siempre la tengo en las acciones grandes y virtuosas.

Caballero. Si amigo; pero es mucho consuelo y gran satisfaccion que uno descienda de aquellos que hicieron aquellas grandes proezas.

Filosofo. Si, Señor: si se les imita, sino es mucha verguenza.

Caballero. Dale con la imitacion: No, Señor, aunque no se les imite, es mucha gloria descender de ellos.

Filosofo. No soy de ese dictamen; V. Señor mio, siga el que guste, pues yo no apetezco disputas.

Caballero. En una cosa tan clara no es menester tenerlas. La sangre noble que tubo aquel, tengo yo, ella corre por mis venas y me ennoblece y en-

ennoblecerá á sus descendientes hasta al fin de los siglos. Ahora bien, ¿Que tiene esto que vér con esa imitacion? Yo soy noble sin nada de eso, y aun soy mas noble que mi quinto abuelo el famoso Hernando del.....

Filosofo. ¿Mas noble no lo comprehendo. ¿No dice V. que no tiene otra nobleza que su sangre, y que esta es la misma que la de ese Hernando?

Caballero. Sepa V., que esto de la nobleza es como una mina preciosa, que mientras mas se beneficia y se profundiza sale mejor el metal. Ese Abuelo mio estubo ocupado en sus batallas, y no descubrió lo que yó he descubierto.

Filosofo. ¿Y que es?

Caballero. V. ha reparado en esos papeles que traigo dentro de mi coche, y esos libros; pues siempre estoy estudiando en ellos. Los papeles son todos los servicios, y timbres de mis mayores, enlaces de familias, &c. Los libros, el uno es la mejor cosa que los hombres han inventado; *es la ciencia del blazon.* En los otros he descubierto que desciendo de *Tubal*

balcain (aunque siento que diga el Genesis, que fué herrero) y aun por eso he añadido juridicamente, á mi escudo diez barras de hierro, y ocho calderos de lo mismo: mi sangre ha tomado tal grado de hidalguia, con mis pesquizas, que una sola gota de ella, puede ennoblecer toda una Provincia.

Filosofo. Pues tenga V. mucho cuidado quando se sangre, no se aproveche algumo de la ocasion, y seamos todos iguales; pero ¿no podia V. aplicar su buen ingenio á otras tareas mas utiles?

Caballero. ¿Como mas utiles? ¿Puede haber alguna de mayor utilidad? ¿á que cosa me pudiera yo haber aplicado que me hubiera llegado á persuadir (como lo estoy) que nadie me iguala? Una hija tengo y quedará soltera eternamente, sino encuentro en estos contornos alguno que á lo menos me aproxime; si Amigo mio; diga V. lo que le parezca; mi blazon, mi blazon.

Filosofo. Señor mio; el verdadero blazon es ser util à la Patria y á cada

da individuo de por sí ; me voy , porque despues de una larga discusion veo que nada adelantaré con V. sino incomodarnos uno à otro.

Caballero. Yo tambien voy á subir á mi Coche y á proseguir mi tareà ; porque yá me iba fastidiando la conversacion, imposible que V.....

Filosofo. Yo seré lo que V. quisiere , pero antes de entrar escucheme este.

SONETO.

Pobre , rico , vasallo , Soberano,
Todos hermanos son , todos parientes,
Pues que nacieron ramas descendientes
Del tronco antiguo del primer humano:
Sepa quien con sus titulos ufano,
Tiene por calidad los accidentes,
Que hay dos generaciones diferentes,
Virtud , y vicio : lo demás es vano.
Por mas que quiera la Genealogía,
Encontrar en sus venas la nobleza
Mucho mayor que la que Ádan tenia:
Este honor solo, le será baxeza;
Pues sin virtud es siempre la hidalguia,
Una triste fantasma de grandeza.

APO-

APOTEGMA.

Sentencia dada por un Visir Persiano.

En cierta conferencia que tubieron en una ocasion un Filosofo Griego, con otro Indiano en presencia del famoso Cosrroes Rey de Persia, se suscitò la conversacion sobre qual era la cosa peor y mas terrible del mundo. El Filosofo Griego opinó, que era el hombre viejo, tonto, y pobre. El Indiano, que el hombre enfermo, sin amigos, y sin tranquilidad de espiritu. Pero el astuto Buzurgemihir, visir de Cosrroes y su Privado, poniendose la mano en la frente y arqueando las cejas, exclamó diciendo: por lo que á mi toca me imagino que la mayor infelicidad que puede acontecerle á un hombre en este mundo es, que á la hora de la muerte, quando vaya á dar cuenta ante el supremo tribunal Divino, se halle sin haber practicado en toda su vida ninguna virtud. Una aclamacion general de todo

el concursó se declaró á fabor de esta sentencia, teniendola por la mas filosofica.

FABULA.

LOS ANIMALES ENFERMOS DE LA PESTE.

Un mal funesto, que el terror esparce
Por todos los parajes donde llega,
Mal que el Cielo ha inventado en sus furores,
Para vengar delitos de la tierra,
La Peste (que es capaz en solo un dia
De enriquecer las fetidas riberas
De la negra laguna) en otro tiempo
Halitos densos arrojó à las selvas.
Fueron los animales al instante
Tocados del contagio; agudas quexas
Tristes ecos y languidos gemidos
Resonaban en todas las cavernas,
El Lobo hambriento yà, la astuta Zorra
Que otras veces fundaba sus tareas
En acechar el simple corderillo,
O en devorar la baladora oveja,
Sin aliento yacian moribundos,
Entregados del todo à sus dolencias;

Nin-

Ningun manjar incita su apetito
En acabar la vida solo pienzan.
Melancolicas ván las tortolillas,
Fugitivas buscando á toda priesa-
En remotas regiones, ayres puros,
Que con mil ansias respirar anhelan,
Todos mueren, y al paso que las vidas
Se disminuyen, el pavor se aumenta.
En este triste lamentable estado,
El rugiente Leon, con ligereza,
Manda luego venir á sus vasallos,
Y á todos en un sitio los congrega,
Despues que fueron puestos en silencio,
El Monarca terible se presenta,
Y con las mas audaces expresiones
Vino á decirles la siguiente arenga:
Mis queridos amigos; hoy los Dioses
En destruirnos, su poder empeñan,
La perdicion y el ultimo exterminio,
Les veo amenazar vuestras cabezas;
¿Quien duda que serán nuestros pecados
El origen fatal de tantas penas?
Pues si es así, corramos al remedio,
Atajemos el mal antes que cresca;
Hoy es preciso hacer un sacrificio
Capaz de apaciguar por su grandeza
La colera irritada de los Dioses:

Exâ-

Exâminemos bien nuestras conciencias,
No seamos indulgentes, cada uno
Publique abiertamente sus flaquezas,
Y el que resulte al fin por mas culpado,
Deberá ser el pabulo á una hoguera,
En semejantes casos, esto mismo
Han hecho siempre las Naciones cuerdas:
Asi lo mando, y porque así se cumpla,
Yo he de ser el primero que obedezca.
Por mi parte confieso, que mil veces
Entrando en los rebaños de esas sierras,
Por saciar mis glotones apetitos,
Hice sangriento estrago en las Ovejas,
Y en los mas inocentes corderillos,
De quien, á la verdad, no tube ofensa;
Y no solo una vez, á los Pastores,
Que oponerse intentaron á mis fuerzas,
Espirando al impulso de estas garras,
Medio arrastrando, los llevé à mi cueva,
Y en minimos pedazos divididos,
Con mis cachorros repatí la presa,
Estas mis culpas son y yo esroy pronto
A morir, si es preciso que yo muera;
Pero diga cada uno sus pecados,
Para que salga justa la sentencia.
Apenas fuè acabado este discurso,
Quando saltó la Zorra muy ligera,

Y puesta en medio, dixo en altas voces,
Despues de una profunda reverencia:
Gran Señor, no seais escrupuloso,
No hagais caso de esas vagatelas;
¿Es posible, Señor, que de hechos nobles
Para una acusacion formeis materia?
¿Devorar Corderillos? ¡que pecado!
¿Se habrá visto mas rigida inocencia?
¿Como alcanzàran estas bestias viles
Verse llenas de honor, de otra manera?
¡Que fortuna! ¡dichosos animales
Que tubieron la gloria tan inmensa,
Como en ser por el Cielo destinados
Para dulce manjar de vuesta mesa,
Sirviendo de escogido nutrimento
A vuestra Magestad y á sus Altezas!
¡Porque medios tan raros, los mas baxos
Labrarse suelen una fama eterna!
En quanto á los Pastores, es la justa,
Es la mas merecida recompensa
De sus temeridades; esos necios,
Llenos de una ambicion la mas grosera
Un quimerico imperio se atribuyen
Un dominio tiranico se piensan
Sobre nosotros; barbaros canallas,
Que sinó se les tira de la rienda,
Llegará el caso, que, como borregos

Nos

Nos lleven á buscar la subsistencia:
Y asi, en nombre de todos, os tributo
Gracias afectuosas y sinceras,
Porque sabeis, uniendo lo esforzado
Al peso y madurez de la prudencia,
Conservar sin leccion vuestros estados
Y defender las regalías nuestras.
Calló la Zorra, y todos aplaudieron
Tanta oportunidad, con tal viveza;
Siguieron luego por distintos rangos,
Dando sus confesiones muy completas:
Contó el Lobo destrozos, y desgarros;
El tigre sus crueldades, y violencias;
La Zorra, las rapiñas de Gallinas;
Y los robos, el Oso, de Colmenas;
Pero con lo yá dicho, estas acciones
Les fueron reputadas por proezas!
Unos pequeños Santos, eran todos,
Ninguno merrció la menor pena:
Tocó por fin el turno al seor Borrico,
Que tambien era miembro en la asamblea;
Este salió confuso y muy turbado
Con el rostro cubierto de vergüenza,
Y tremula la voz y el movimiento,
Se principió á explicar de esta manera:
Yo hago memoria, que..... quando.... era chico
Iba subiendo.... pues..... por la vereda,

Y el hambre... la ocasion.... los pocos años
O el Diablo, que tentaba mi paciencia
Me hicieron arrancar de un verde trigo
Lo que alcanzó lo largó de mi lengua;
Yo confieso, Señor, que no era mio,
Que fuè un atrevimiento.=¡Ah! mala bestia,
(Sin dexarle acabar) ¡oh! vil pollino,
Exclamó luego toda la caterva,
Comer el trigo ageno, ¡que delito!
¿Quien ha visto mas barbara insolencia?
Muera el atroz, y borrese la causa
De las calamidades y miserias:
Y sucedió en efecto; un fiscal agil,
Rebosando argumentos y eloqüencia,
Probò completamente, que el tal Borrico
Por publica salud morir debiera,
Su parecer, de todos fué aprobado,
Y luego executada la sentencia.
Pagó el pato el Borrico, no me espanto,
Era infeliz, y estaba en competencia
Con gentes poderosas: muchas veces
He visto *suceder cosas como estas.* =

Trad. de la Fontaine por J. A. T.

FILOLOGIA.

La Humanidad y la Gratitud.

Sofronimo, habiendo perdido por varios naufragios y otras desgracias, los bienes que heredó de sus Padres, se consolaba de su perdida en la Isla de Delos por medio de su virtud, en donde cantaba con una lira de oro las maravillas del Dios que allí se adoraba; cultivaba las Musas, de quienes era favorito y procuraba con mucha curiosidad descubrir los secretos de la naturaleza, el curso de los astros, el órden de los elementos, la estructura del universo, que medìa con su compás, la virtud de las plantas, y la formacion de los animales; mas sobre todo estudiaba en conocerse asi mismo, y se aplicaba à adornar su alma de virtud; asi la fortuna queriendo abatirlo, lo habia ensalzado á una verdadera gloria, qual es la Sabiduria.

Privado de bienes, y viviendo dichoso en aquel retiro, vió un dia sobre la orilla del mar, un Anciano venerable, que

le era desconocido ; este era un extrangero, que acababa de llegar á la Isla. Este Anciano admiraba las riberas del mar, en donde sabía que aquella Isla habia estado otras veces flotante : consideraba aquella costa en donde se elevaban pequeñas colinas siempre cubiertas de cespedes floridos, mas arriba de las arenas y de los peñascos se veían nacer hermosas fuentes de aguas cristalinas, que formaban rapidos arroyos, bañando las deliciosas llanuras; Se iba adelantando hacia aquellos bosques sagrados, que circundaban el templo del Dios ; estaba admirado de ver la verdura permanente de aquel sitio à quien el fiero Aquilón nunca ha osado marchitar y consideraba el Templo construido de aquel hermoso marmol de Páros, mas blanco que la nieve, cercado por varias y altas columnas de jaspe. Sofronimo observaba con no menos atencion al Anciano ; su barba blanca descansaba sobre su pecho : su rostro arrugado nada tenia de disforme ; aun se hallaba exênto de las injurias de una caduca vegez : sus ojos manifestaban una dulce viveza : su estatura alta y magestuosa ; pero algo agoviada ; y

un

un baculo de marfil le servía para sostenerse. ¡O Extrangero! le dixo Sofronimo ¿Que buscais en esta isla que os parece desconocida? Si es el templo del Dios, veisle allà lexos, yo me ofrezco á conduciros à él, pues amo á los Dioses y he sido instruido de lo que Jupiter quiere que se haga para socorrer á los extrangeros.

Admito, respondió el Anciano, la oferta que me haceis con tantas señales de bondad: ruego á los Dioses que recompensen vuestra hospitalidad hacia los extrangeros: vamos al templo,

Mientras caminaban hacía él, refirió à Sofronimo el motivo de su viaje: mi nombre, dixo, es Aristonóo, nacido en Clazomena Ciudad de la Jonia, situada sobre una costa agradable, que se adelanta en el mar y que parece vá ajuntarse con la Isla de Chio (dichosa patria de Homero) Mis parientes fueron pobres, aunque nobles: mi Padre llamado Polistrato, que se hallaba cargado de una numerosa familia, no quiso criarme: me hizo abandonar por uno de sus amigos, á fin de que fuese recogido, lo que se verificó

có por una muger anciana de Eritrea, que tenía alguna hacienda cerca del sitio en donde fuí expuesto; me crió en su casa alimentandome con la leche de algunas Cabras, unico arbitrio que tenía para su subsistencia; pero como tenia apenas con que poder vivir ella misma, luego que estube en edad de servir, me vendió á un Mercader de esclavos que me llevó á la Lycia: aquel Mercader me vendió de nuevo en Patára, á un hombre sabio, y virtuoso llamado Alcina, que cuidó de mi en mi juventud: le parecí docil, sincero, moderado, afecto, y sobre todo descubrió en mi mucha aplicacion para todas las cosas honestas que me quisieron enseñar: me dedico á los artes que Apolo favorece: me hizo aprender la musica, los exercicios del cuerpo y principalmente el arte de curar las llagas de los hombres; adquirí presto una alta reputacion en este arte tan necesario; y Apolo que me había inspirado, me descubrió ciertos secretos maravillosos. Alcina, que cada dia me amaba mas y que estaba encantando al ver el buen suceso de sus cüidados para mi, dió la libertad, y me embió á Damocles

Rey

Rey de Licaonia, que viviendo en las delicias amaba mucho la vida, y temía perderla. Este Rey, para detenerme à su lado, me dió muchas riquezas. Damocles murió algunos años despues, y su hijo (á quien los aduladores habian irritado contra mi) sirvió á disgustarme de todas las cosas de magnificencia. Me sentí poseido de un ardiente deseo de volver à Licia, en donde habia vivido tan dulcemente durante mi infancia; esperaba volver á hallar mi venerado y amado Alcina, á quien todo se lo debia, habiendo sido el autor de mi fortuna. Así que llegué à aquel pais, me informaron que mi bien-hechor habia muerto, despues de haber perdido todos sus bienes; lo que sin embargo de su Filosofica resignacion, y habiendose juntado sus infortunios á su abanzada edad, no pudo sostenerse: fuí á cubrir de flores sus cenizas, que regué con mis lagrimas; hize ponerle una inscripcion honorifice sobre su sepulcro, y pregunté que se habian hecho sus hijos; me respondieron que el unico que habia quedado, llamado Orciloco, no pudiendo resolverse á vivir sin bienes en un pais, en que su padre habia hecho

un

un papel sobresaliente, y mantenidose con tanta ostentacion, se habia embarcado en un navio extrangero, para ir á pasar obscuramente su vida en alguna Isla remota del mar. Añadieron que había naufragado algun tiempo despues hacia la Isla de Carpatia, y que así ya no quedaba resto alguno de la familia de mi siempre venerado Alcina. Inmediatamente me ocupè en comprar la casa en donde habia vivido, con los campos fertiles que poseía en sus contornos; yo estaba muy complacido en volver haber aquellos sitios que me traian à la memoria el dulce recuerdo de una edad tan agradable y de un tan buen Dueño. Me parecia hallarme aun en la flor de mi edad durante la qual habia servido á Alcina. Apenas hube comprado de los acrehedores los bienes de su sucesion, quando me ví precisado de pasar á Clazomena. Mi *P*adre Polistrato, y mi Madre Fidila habian muerto: tenia algunos hermanos que vivian discordes. Luego que llegué me presenté á ellos con un vestido sencillo, como un hombre desprovehido de bienes; y manifestandole las señales con que (no ignorais) se acostum-

tumbran abandonar los niños, para recogerlos en adelante, observè se miraban unos á otros, sintiendo ver aumentar el numero de los herederos de Polistrato, que debia de tener parte en su sucesion: no solo no me admitieron, sino que rehusaron de reconocerme delante del Juez disputando mi nacimiento. Para castigar su inhumanidad, declaré que consentía en ser enteramente extraño para ellos y desheredado; pero solicitè que fuesen para siempre excluidos de ser mis herederos. Los Jueces lo ordenaran así, y entonces hice ver mis riquezas, que habia trahido en mi navio y les descubrí, ser yo aquel Aristonóo que había adquirido tantos tesoros con el renombre de sabio, en la Corte de Damocles Rey de Lycaonia; y que nunca me habia casado.

Mis hermanos se arrepentieron de haberme tratado con tanto rigor y tan injustamente, y anhelando el poder ser algun dia mis herederos, hicieron todos sus esfuerzos, aunque inutilmente, con el fin de insinuarse en mi amistad. La discordia que reinaba entre ellos, fue causa que los bienes de nuestros padres, fuesen vendi-

didos; los compré todos, y tubieron el sentimiento de verlo pasar todo á manos de aquel à quien no habian querido dar la parte que justamente le pertenecía. Asi poco á poco cayeron en la mas lastimosa miseria; pero así que los ví, penetrados y sentidos de su culpa, quise darles una prueba de mi buen natural: los perdonè, los alvergué conmigo, proveí á cada uno de ellos de lo necesario para que pudiesen adquirir algunos bienes en el comercio del mar, que antes habian exercido, los reuní todos, y vine à ser el Padre comun de todas sus familias, su union y aplicacion hizo que juntasen en poco tiempo riquezas considerables. Con todo, la vejez, como veis, ha venido á llamar á mis puertas, me ha cubierto de canas, ha arrugado mi rostro, y me está yá avisando que no gozaré por largo tiempo de una perfecta prosperidad. Antes de morir he querido de nuevo y por la ultima vez, visitar aquella tierra qne tanto amo y que me es aun mas amada que mi patria misma, aquella Lycia, en donde he aprendido, á ser bueno, y sabio baxo la conducta del virtuoso Alcina. Na-

ve-

vegando, pues, hacia ella he hallàdo un Mercader de una de las Islas Ciclades, que me ha asegurado que aun quedaba en Delos un hijo de Orciloco que imitaba la virtud y la sabiduria de su abuelo Alcina. Inmediatamente abandoné el camino de la Licia y sin perder un instante he venido à buscar en esta Isla, baxo los auspicios de Apolo el precioso resto de una familia à quien todo se lo debo Ya me queda poco tiempo que vivir; la Parca enemiga del dulce descanzo que los Dioses tan raramente conceden á los mortales se apresuràra acortar el hilo de mi vida; pero morire contento, si mis ojos antes de verse privados de la luz del dia gozan de la vista del nieto de mi Maestro. ¿Decidme ahora vos, que habitais esta Isla, si lo conoceis? ¿Podeis indicarme adonde lo hallaré? Si me facilitais de que lo vea, ruego á los Dioses que en recompensa os dexan ver en vuestros brazos los hijos de vuestros hijos hasta la quinta generacion y que mantengan toda vuestra familia en la paz y la abundancia por fruto de vuestra virtud. Mientras Aristonóo hablaba Sofronimo no podia con-

te-

tener las lagrimas que à raudales corrían por sus mexillas, mezcladas de alegria y de dolor; al fin, sin poder pronunciar ni una palabra, hecha los brazos al cuello del Anciano, lo estrecha contra su seno y con gran trabajo profiere estas palabras, interrumpidas con profundos suspiros: yo soy, ¡O Padre mio! el que buscais; ved aqui à Sofronimo, el nieto de vuestro amigo Alcina; yo soy, y no puedo dudar escuchandoos, que los Dioses os han enviado aqui para aliviar mis males. La gratitud, que parecía haberse perdido sobre la tierra, se halla en vos solo. Habia oido decir en mi infancia que un hombre celebre, que poseía numerosas riquezas y que vivía en Lycaonia habia sido criado en casa de mi Abuelo; pero como Orciloco mi Padre, que murió joven, me dexó en la niñez, no he sabido esas cosas sino confusamente; en esta incertidumbre no me atreví à ir á Lycaonia y preferí vivir en esta Isla, en donde el desprecio de las riquezas vanas, y el dulce exercicio de cultivar las Musas en el templo sagrado de Apolo, me sirven de consuelo en mis desgracias; y la sabidu-

ria que enseña y acostumbra los hombres á vivir gustosos y contentos con poco, me ha servido hasta aqui de todas quantas riquezas podria desear.

Sofronimo, habiendo concluido con estas palabras y viendo que yá habian llegado al templo, propuso á Aristonóo de hacer en el su oracion y sus ofrendas. Hicieron á Dios un sacrificio de dos ovejas mas blacas que la nieve y de un toro que tenia una estrella en la frente; despues cantaron algunos versos en honor del Dios que alumbra al universo, que ordena los tiempos, que preside á las ciencias y que anima el Coro de las nueve Hermanas. Luego que salieron del templo Sofronimo, y Aristonóo, pasaron el resto del dia en contarse reciprocamente sus aventuras. Sofronimo reciviò en su casa al Anciano, con aquella ternura y respeto que hubiera manifestado á Alcina mismo si aun hubiese vivido. La mañana siguiente partieron juntos haciendose à la vela para Licia: Aristonóo condoxo à Sofronimo á una fertil llanura sobre las orillas del Xanto, en cuyas ondas Apolo volviendo de la caza cubierto de polvo, habia tan-

tantas veces bañado su cuerpo y labado sus bellos cabellos rubios. Hallaron sobre las margenes del rio un numero infinito de alamos y sauces, en donde la verdura tierna y naciente escondía los nidos de una infinidad de paxaros que cantaban noche y dia. El rio, despeñandose de una roca con grande ruido y mucha espuma, rompía sus olas en un canal lleno de pequeños guijarros sumamente alvos: toda la llanura estaba cubierta de una mies que parecia de puro oro: las colinas, que se elevaban en forma de anfiteatro estaban llenas de cepas de viñas y arboles frutales. Allí la naturaleza toda estaba risueña y agradable, el Cielo alegre, y sereno, y la tierra siempre pronta à sacar de su seno nuevas riquezas, para recompensar al laborioso cultivador, de tantas faenas y trabajo. Luego que hubieron andado algun tiempo por las orillas del rio, Sofronimo descubrió una casa mediana y sencilla, pero de una arquitectura agradable y con muy cabales proporciones. Allí nada se veía de marmol, de plata, ni de oro, ni menos de marfil, y ebano, purpura, ni muebles suntuosos; todo era sen-

ci-

cillo, pero lleno de agrado, de limpieza, y de comodidad. Una fuente de agua sumamente pura y cristalina corría por medio del patio formando un pequeño canal que seguia atrevesando un prado cubierto de verdura y esmaltado de las mas frescas y bellas florecillas. Los jardines eran espaciosos, llenos de frutas y plantas utiles para el sustento y regalo de los hombres; á los lados habia dos bosques cuyos arboles eran tan antiguos como la tierra que los sustentaba y formaban con sus frondosas ramas una sombra que los rayos del sol no podian penetrar. Entraron en un salon en donde estaba prevenida una frugal comida, compuesta de lo que la naturaleza proveìa en los jardines y en la qual nada habia de aquella delicadeza que enerva à los hombres, yendo á buscar lexos y à costa de dispendios en los mas remotos paises. Consistía en leche mas dulce que la que Apolo cuidaba de exttaer de las ovejas, quando fué Pastor del Rey Admeto. ¡En miel, mas exquisita que la de las Abejas de Hina en Sicilia ó del monte Himeta en Atica; habia legumbres del huerto y frutas diversas acabadas de

co-

coger ; con un vino mas delicado que el nectar que servia Ganimedes á los Dioses celestiales. Durante esta sencilla comida , pero dulce , sana , y nutritiva , Aristonóo no quiso sentarse en la mesa. Primero hizo quanto pudo para ocultar su modestia , pero al fin como Sofronimo le instase , declaró que nunca se resolvería à comer con el nieto del gran Alcina , que tanto tiempo habia servido de esclavo en aquella misma sala. Ved allí, le decia , en donde aquel sabio mi bienhechor , acostumbraba comer ; ved mas allá donde conversaba con sus amigos ; mas allá jugaba á varios juegos ; aquí se paseaba leyendo á Hesiodo , y á Homero y aquí descansaba la noche. Recordando estas circunstancias , su corazon se enternecia y las lagrimas le salían de sus ojos.

Despues de la Comida conduxo á Sofronimo á un hermoso prado , en donde pacían esparcidas sus numerosas bacadas , que hacían resonar con sus bramidos todos los contornos á larga distancia : luego vieron los rebaños que volvían de las fertiles dehesas : las ovejas balando y abundantes en leche , estaban seguidas por sus corderillos,

llos, que parecian regocijarse. Por todas partes veían los trabajadores apresurados que unaban el trabajo por el interes de su amo, que era tan humano y suave, que sabia hacerse amar de ellos y suavizar las penas de la esclavitud.

Aristonóo, habiendo manifestado á Sofronimo aquella casa, aquellos esclavos, aquellos rebaños, y aquellas tierras fertilizadas por una vigilante cultura, le dixo: mucho me huelgo de veros en el antiguo patrimonio de vuestros antepasados: ya estoy gustoso pues os pongo en posesion del pais, en donde he tanto tiempo servido á Alcina: gozad en paz de lo que le pertenecia: vivid dichoso y disponeos con tiempo, por vuestra vigilancia á un fin mas dulce que el suyo. Al mismo tiempo le hizo donacion de aquellos bienes con todas las formalidades prescriptas por las leyes y declaró que excluía de su sucesion sus legitimos herederos, si fuesen en algun tiempo tan ingratos, que quisiesen privar al nieto de Alcina, su bien-hechor, de la donacion que le acababa de hacer. Mas esto no bastaba aun á satisfacer el corazon de Aristonóo. An-

tes

tes de dar su casa á Sofronímo, la adornó del todo, de muebles nuevos, comodos, sencillos, y modestos; pero aseados y agradables; llenó los graneros de los ricos dones de Ceres y los sotanos del mejor vino de Chio, digno de ser servido por mano de Hebé en el Olympo; tambien puso algun vino de Panonia, con una abundante provision de miel de Hymeta, y de Hilla; el mejor aceyte de Atica no fue olvidado; en fin añadió una cantidad prodigiosa de lana fina de España, la mejor de este continente. Juntamente con otra porcion de la de sus mismos rebaños, y de los que se crian en las fertiles dehesas de Sicilia.

En este estado dió su casa á Sofronimo; además le dió cincuenta talentos Euboicos, y reservó para sus parientes, los bienes que poseia en la Peninsula de Clazomena y en las cercanías de Smirna, Lobeda, y Colophon que eran inmensos. Hecha la donacion, Aristonóo se volvió á embarcar en su navio para volver á Jonia. Sofronimo, admirado y enternecido á vista de unos beneficios tan magnificos lo acompañó hasta el navio vertiendo

do abundantes lagrimas de reconocimiento, llamandole Padre y estrechandolo entre sus brazos, de los que sentía desprenderse. Aristonòo favorecido con una feliz navegacion, no tardó en llegar á su casa. Ninguno de sus parientes tubo quexa de lo que acababa de hacer con Sofronimo. He dexado, les dixo, ordenado en mi testamento que mis bienes sean vendidos y distribuidos entre los pobres de Jonia; si alguno de vosotros se opusiese en algun tiempo al donativo que he hecho al nieto de Alcina. El sabio Anciano despues de esta declaracion vivía en paz gozando de los bienes que los Dioses le habian concedido en recompensa de su virtud. A pesar de su vejez, hacia todos los años un viage á Licia para visitar á Sofronimo y hacer un sacrificio sobre el sepulcro de Alcina, que había enriquecido con los mas bellos adornos de arquitectura y de escultura. Había mandado que sus cenizas, despues de muerto, fuèsen depositadas en el mismo sepulcro, á fin que descanzansen con las de su amo y maestro. Cada año por la primavera Sofronimo impaciente de verlo, tenia continuamente sus ojos vueltos hacia la orilla

del

del mar; para descubrir el navio de Aristonóo que venía por aquel tiempo, y tenía la satisfacion de acompañarlo con la vista desde que lo percibia, hasta que lo estrechaba contra su seno.

Un año que no veía venir aquel navio tan deseado, no cesaba de suspirar amargamente; la tristeza y el temor estaban impresos sobre su rostro, el dulce sueño parecía huir de sus ojos: hallaba desagradable los mas bien sazonados alimentos, se sobresaltaba al menor ruido, y siempre vuelta su vista hacia el Puerto no cesaba de informarse á quantos veia, si habian visto venir algun navio de Jonia. Al fin vió uno; pero, ah! Aristonóo no estaba en él, y solo traía sus cenizas, que Amphicles, antiguo amigo del muerto, casi de una misma edad traía tristemente en una urna de plata, como fiel executor de su ultima voluntad. Quando se acercó á Sofronimo la palabra falta à uno y otro; y unicamente se explicaron por medio de sus repetidos sollozos. Sofronimo besó la urna y regandola con su llanto habló así: ¡O Anciano! vos habeis hecho la felicidad de mi vida y

aho-

ahora me causais el mas cruel de todos los martirios; yo no os volveré á ver jamás, la muerte me sería dulce si pudiera veros y serviros en los campos Elíseos, en donde gozareis de aquella bien aventurada paz y quietud que los Dioses reservan á la virtud. Vos habeis vuelto á traer en nuestros dias la justicia, la piedad, y la gratitud, sobre la tierra: habeis mostrado en un siglo de hierro, la bondad y la inocencia del siglo de oro. Los Dioses, antes de recompensaros en la mansion de los justos, os han concedido en este mundo una vejez dichosa, agradable, y dilatada; ¡pero ay de mi! lo que debiera de ser eterno, nunca es bastantemente duradero. Ya no tengo gusto alguno en disfrutar de vuestros dones, pues que estoy reducido à poseerlos sin vós ¡O Amado Aristonóo, ¿quando iré á encontraros? ¡Preciosas cenizas! si aun sois capaces de sentimiento alguno, sentireis sin duda el placer de ser mezcladas con las de Alcina, las mias tambien lo serán algun dia con ellas. Mientras, mientras que llegue esta hora dichosa, todo mi consuelo será conservar estos restos de lo que mas he amado,

do, ¡O Aristonóo! ¡O Aristonóo! no, no morireis, y si vivireis siempre en el intimo de mi corazon y en el de los hombres buenos que admirarán tu virtud y noble modo de proceder. Antes me olvidaré de mi mismo, que perder el recuerdo de un hombre tan amable, tan generoso, y tan lleno de reconocimiento; virtud que ya no se halla entre los mortales.

Sofronimo, habiendo pronunciado estas palabras, interrumpidas con profundos suspiros, puso la urna en el sepulcro de Alcina, inmoló algunas victimas, cuya sangre inundó los altares de cespedes, que circundaban el sepulcro: hizo ofrendas de vino y de leche y quemó perfumenes venidos de lo mas remoto del Oriente, de cuyo humo se lebantó una nube odorifera. Sofronimo instituyó juegos funebres en honor de Alcina y de Aristonóo, que se debian celebrar todos los años por este tiempo. Venían á asistir á ellos los habitantes de Caria, pais fertil y dichoso, de las orillas de los rios Menandro, Caistro, y Pactolo que esconde en sus aguas arenas de oro; de Pamphilia que Ceres, Pomona y Flora adornan á porfía con sus ri-

ricos dones; y de las espaciosas llanuras de Sicilia bañadas como un jardin por torrentes que baxan del monte Tauro, siempre cubierto de nieve. Durante aquella fiesta tan solemne, los jovenes de ambos sexôs vestidos de blanco, cantaban himnos en alabanza de Alcina y Aristonóo; pues no podia el uno ser alabado sin el otro; ni dos hombres tan estrechamente unidos aun despues de muertos, podían ser separados.

Lo que sucedió de mas maravilloso fué, que el primer dia, mientras Sofronimo hacia las ofrendas de vino y de leche, un mirto de una verdura y de un olor exquisito nació en medio del sepulcro, y extendió sus ramas frondosas subitamente, cubriendo las dos urnas con su sombra y libertarlas de las injurias de los tiempos. Todos los circunstantes clamaron, que los Dioses para recompensar la virtud de Aristonóo, le habian transformado en un arbol tan hermoso. Sofronimo cuido de regarlo por su mano y de honrarlo como à una divinidad. Aquel arbol lexos de envejecer, se renueva de diez en diez años; queriendo los Dioses manifestar

por

por esta maravilla, que la virtud que les es tan agradable; y aun á los hombres que no la exercitan, no muere jamás.=

Trad. por B. B.

LETRILLA SATIRICA.

Quando chilla la sartén
Con notable algaravia:
Buen dia.

Mas quando viene el Casero,
Por el dinero á porfía:
Mal dia.

Quando qualquiera se casa
Con gusto, y con alegria:
Buen dia.

Mas quando sufre al oido,
Del niño la chirimía:
Mal dia.

Quando el mozo, de mañana.
Entra con la bateria:
Buen dia.

Mas

Mas quando pone la cuenta
De sisas, y especeria:
Mal dia.

Quando en coche de colleras,
Se sale á una romeria,
Buen dia.

Mas quando sube el escote,
Mas de lo que se creía:
Mal dia.

Quado una C mica estrena
Vestido de fantasia:
Buen dia.

Mas quando lleva palmadas
De moda, por cortesia:
Mal dia.

Quando uno coge dinero,
Que perdido presumía:
Buen dia.

Mas quando á pedir prestado
Se le acerca algun Usía
Mal dia.

Quando uno entra á refrescar
En qualquier botillería:
Buen dia.

Mas quando tiene por otro
Que pagar en cortesía:
Mal dia.

Quando vá à comer á fuera,
Y la panza vá vacía:
Buen dia.

Mas quando se vuelve á casa
Con el hambre que tenia:
Mal dia.

Quando un escritor dá á luz
Una obra de fantasia:
Buen dia.

Mas quando se halla sin venta
Y que el impresor no fía:
Mal dia.

L. A.

DIS-

DISCURSO.

EL AMOR A LA PATRIA.

Si me preguntasen: ¿porque unas mismas naciones baxo de unas mismas leyes, y baxo de un mismo gobierno, ayer executaron acciones que la fama llevará hasta la posteridad, y hoy yacen sumergidas ó en el desprecio de las demás, ó en el olvido de todas? no sabría que responder mas brevemente, que el amor á la Patria, ó llamemosle entusiasmo, por ser el hombre lo que es, y no apetecer ser otra cosa. En tiempo de Anibal ¿que soldado militando baxo de sus vanderas, se encontraría que no llevase á vanidad el ser Cartaginés? En el de Cesar ¿Con quien se trocaría un Soldado Romano? y viniendo á nuestra nacion ¿qué decían los Soldados del sig oXVI.? Me parece que todos hablan, quando oigo decir á Cervantes, echandole en cara su manquera: *que el soldado mas bien parece muerto en la Batal'a, que sano en la huida; y que si le facilitaran un impo-*

si-

sible, quisiera antes haberse hallado en aquella faccion prodigiosa de Lepanto, que sano ahora de sus heridas, sin haberse hallado en ella. Este entusiasmo, este amor à la Patria, este no querer trocarse un español del siglo XVI. por un gran Principe de qualquiera otra nacion, hizo que Carlos V. llenase su vida de tantas gloriosas acciones, quantas otros pudieron imaginarse; y aquello fuè lo que le hizo conquistar un nuevo Mundo, siempre pronto el corazon á nuevas conquistas quando las juzgase utiles.

En que consista este amor á la Patria, ó este entusiasmo grande, si en la crianza, si en la casualidad, ò si en una cadena de circunstancias que nacen hoy, y mueren mañana; ni es de este lugar, ni quiero dar mi voto en cosas de tanta entidad. Lo que haré serà proponer dos exemplos, ò sean Anecdotas, que harán vér hasta donde llega el amor á la Patria, y abrir quizás camino para descubrir en que consista este.

1. Dicenle á una Madre de un Lacedemonio que su hijo había muerto en la Batalla y anteponiendo el gusto que le re-

sultaba, de ver que el hijo de sus entrañas habia muerto defendiendo la Patria, al dolor que le debia causar su perdida, exclama llena de jubilo, oyendo aquella cruel embaxada: *No le di el sér par a otra cosa.* Este rasgo de heroicidad nacido del amor á la Patria, no tiene igual. Si no se hubieran acabado estas Madres de la Patria, tendría mas hijos que la mirarian como á verdadera Madre: pero por ventura, no exîsten aquellas, y se mirará acaso á esta ultima como à una Madrasta.

II. Quedando vencedores los Atenienses en la Batalla de Marathon, por la destreza de Milciades, vuela un soldado à dar la buena nueva de la Victoria á Atenas, llega, y apenas dixo: *Alegraos, vencedores somos*; murió. No sé de què debia vanagloriarse mas la feliz Atenas, si de criar á sus pechos Generales que la adornasen con triunfos como los de Marathon, ó de tener hijos que mueran de gusto y placer, de participar una agradable noticia á su Patria.

CAN-

CANCION.

A UNA INSENSIBLE.

Dulce Señora mia,
Norte de mi afligido pensamiento,
Luz de mi fantasía,
Principio, medio y fin de mi tormento,
Pues es tuya mi vida,
No seas con desdenes su homicida.
Sol, que á mis ciegos ojos
Dás la luz, que Cupido me ha quitado,
Llevando por despojos,
Un vivo corazon enamorado;
Pues me tienes rendido,
No me dès por amor eterno olvido.
Helada roca fuerte,
Que en el mar amoroso de mis años
Para darme la muerte,
Te puso el ciego autor de mis engaños;
Mata mi confianza,
O cumpleme del todo la esperanza.
Si tú, que eres mi Diosa,
A quien ofresco el alma en sacrificio,
Te muestras desdeñosa,

Dans

Dandome tal rigor por beneficio,
¿Quien sentirá mi pena,
Si quien es causa de ella me condena?
El eco està canzado
De responder al mal que no merezco;
Con quexas desmayado,
A las peñas mas duras enternezco;
Y tu sola, ¡me espanto!
¡Como no te enterneces con mi llanto!
¡Que mayores enojos
Me puede dar Amor! ¡ó desventura!
Que buscar entre abrojos
El descanzo, y la vida en sepultura,
Donde con triste llanto,
Imito al Cisne, pues muriendo canto.=

Remitid. por F. Q.

CUENTO.

Ismene: ó el Espiritu de Contradiccion.

Entre otras bellas qualidades tenía Ismene la pasion de contradecir; bien sè que pasa por atributo propio de su sexô; mas quando lo dixera mil veces todo el mundo, protesto públicamente que no lo creo; por-

porque conozco muchas mugeres con quienes trato familiarmente, y me he puesto muchas veces (para hacer la prueba de este espiritu de Contradiccion) y no lo he hallado, antes bien han sido de mi opinion *v. g.*: por muy feas que hayan sido las que he tratado, jamàs se han opuesto á que las llamase hermosas, antes lo han aprobado tacitamente: otras tantas, á quienes he alabado de entendidas, han tenido la complacencia de hacer que se lo creían; si he despreciado ó ajado algunas de sus competidoras, no solo han sido de mi parecer, sino que lo han realzado con mucho chiste; con que no sé porque imputarles á las mugeres este espiritu de Contradicion. Pero volvamos à Ismene, que en quanto á ella no era calumnia lo que se le imputaba.

Un dia que estaba comiendo con su marido les sirvieron un Sollo. Sino me engaño, corazon mio, le dixo el Esposo, este pescado no está bien cocido. Ya decía yó, replicó la Costilla, que à pesar de quantas precauciones he tomado, no os faltarían razones para glosar sobre vuestra pobre muger; pero yó, yá lo digo, que

el

el Sollo está demasiadamente cocido. ¡En hora buena! no se hable mas del asuno, dixo el marido, esto no merece la pena de tomarlo tan apecho.

¿Habeis r parado en un Pabo quando vé la escarlata, trincherarse de rabia, volversele coloradas y azules las membranas de su cuello, erizarsele las plumas, descubrirse en sus ojos la ira, y salir de su ronco gaznate precipitados cloqueos? Pues no de otra suerte, Ismene, poniendose palida y descolorida de despecho, siente al momento subirsele la sangre á la cara, hinchandosele sus venas, cierransele los ojos, afilasele la nariz, sus erizados cabellos hacen separar su nueva peluca de su cabeza. Si; dice ella, con voz tremula de furor, si, yo lo digo; el Sollo estaba sobrado cocido. Toma luego el vaso con la mano vacilante y bebe muy de prisa ¡Ah! ¿porque dexarla beber en este estado?

Lebantase el Esposo de la mesa, salese sin hablar palabra: no bien habia salido, quando su querida Consorte cae de un desmayo. No es de admirar, acababa de beber en una violenta accesion de colera. Alborotase la casa con horribles

las

lamentos. Afloxanle la ropa, propinanle sales, todos los olores pestiferos de plumas, lana, cabellos, y cuerno, todo se quema; frotanle las sienes con vinagre; pero todo en vano; ha perdido el sentido, no dà señal de vida. Acude el Esposo, se llega y exclama; ¡Ah! mi querida Ismene; ¿tu te mueres? ¡desdichado de mi! ¿porque te he contradicho? ¡maldito pescado! Pero sabe Dios, que no estaba cocido. Al decir esto, recobra la enferma prontamente la salud, y dice: ¡sobrado cocido estaba! ¡sobrado cocido! ¿que, todavia no quieres darte à partido? ¡Que remedio Señores! *El espiritu de contradiccion* hizo en ella mas efecto, que la virtud de los mas fuertes medicamentos.

SONETO.

A NISE.

Fugaz es la belleza, Nise mia,
No te deslumbre su apariencia vana:
Si hoy resplandece, morirà mañana,

Co-

Como entre sombras muere el claro dia.
De Filis la hermosura y gallardía,
Hechizo fuè de la atencion humana;
Mas ¡oh, dolor! que yá su frente cana,
Inspira horror y ahuyenta la alegrìa.
En medio de esta Escena fugitiva,
De destrozos del tiempo, y de la suerte,
La solida *virtud* siempre esta viva.
Mira á Lucrecia, generosa y fuerte,
Mira á Artemisa en dolor cautiva:
Ambas viven y triunfan de la muerte.

=*S. de S.*

ECONOMIA POLITICA.

Observaciones sobre la Poblacion y las Colonias, sacadas de un manuscrito Inglés.

Muchos son los volumenes que se han escrito á cerca de la Poblacion, porque han sido muchos los medios que se han discurrido para aumentarla; pero *J. Bentham* no emplea mas que un Capitulo sobre este punto, pues se limita á mani-

nifestar que todos aquellos medios son inutiles.

Si algo, dice, pudiera retraer á los hombres del matrimonio, seria el cuidado que se aparenta tener para inclinarlos á él, pues tanta inquietud de parte del Legislador, no sirve sino de inspirar dudas á cerca de la felicidad de este estado, y hacer temer sus satisfacciones, por querer-las convertir en obligaciones.

¿Quereis fomentar la Poblacion? pues haced á los hombres felices, dexad lo demas á la naturaleza. Pero para hacer felices á los hombres, no los goberneis demasiado, ni los pongais trabas hasta en el arreglo de su casa, y mucho menos en aquellas cosas que solo pueden agradar quando se hacen libremente.

La Poblacion está *en razon de los medios de subsistir, y de las necesidades.* Montesquieu, Condillac, Stewart, Adam Smith, y todos los economistas están enteramente conformes en este punto. De lo que se infiere, que el medio unico de aumentar la Poblacion, es aumentar la riqueza nacional, ó por mejor decir, dexar que ella se aumente.

Las

Las Mugeres dice Montesquieu, *son bastante inclinadas al matrimonio*, mas ¿como no lo han de ser? Los dulces sentimientos del amor no les son permitidos baxo de otra condicion: y solo por este medio salen de una especie de esclavitud y empiezan à gobernar un pequeño estado. *Pero á los Hombres*, añade, *es necesario animarlos.*

¿Y porqué? ¿Los motivos que tiene el hombre para casarse son de menos fuerza? Solo casandose puede lograr los favores de una Muger, que á sus ojos es la mejor de todas; y solo de este modo puede vivir libre y publicamente en compañia de una Esposa honesta y honrada, que solo sea para èl. No hay cosa mas dulce que la esperanza de vivir rodeado de una familia, en donde el hombre dá y recive los mas agradables placeres: donde exerce el poder y la beneficencia; donde halla confianza y seguridad: donde encuentra socorros y consuelos para la vegez: donde puede decir; yo no morirè enteramente. Necesita de una compañera, de una amiga, de una confidente, de una consejera, de una persona que le interese

se el gobierno de su casa, que le cuide en sus enfermedades, y que le acompañe á todas horas. Todo esto se halla reunido en una Esposa; ¿y que otro equivalente puede substituirse á este?

No hay repugnancia al Matrimonio entre los pobres, esto es, entre los trabajadores, que es la unica clase que interesa al publico, la que produce las riquezas y en la que consiste la fuerza de una nacion; clase que es la ultima en el vocabulario insensato del orgullo; pero á quien la politica ilustrada mirará siempre como la primera.

En los Lugares es principalmente donde los hombres hacen mas esfuerzos para casarse, pues en ellos no encuentran los celibatos los recursos que hallan en las Ciudades. El labrador tiene necesidad de una muger que le arregle sus negocios domesticos à todas las horas del dia.

La Poblacion de las clases productivas sola está limitada por las necesidades reales y verdaderas; pero las de las clases reproductivas se halla limitada, ademas, por las necesidades facticias.

En quanto à estas ultimas, en lugar de ex-

excitarlas á que se casen, usando de exôrtaciones, recompensas y amenazas, como hizo Augusto, se debería darles gracias porque viven en el celibato; pues el aumento de estas clases puramente consumidoras, ni es ventajoso para ellas ni para el Estado. Su bien està exâctamente en razon inversa de su numero, y seria de desear se extinguiesen insensiblemente como en Holanda, en donde apenas hay un Ciudadano que no exerza alguna industria. :De un trabajador se puede hacer en un instante un consumidor ocioso: el oro basta para producir esta transformacion; pero de un consumidor ocioso, no se hace tan facilmente un buen trabajador; pues para esto se necesita aptitud, aplicacion, exercicio, ó industria, cosas que se adquieren muy lentamente, dado caso que á cierta edad puedan adquirirse yá de ningun modo. Por otra parte, quando un mero consumidor pasa á la clase de trabajadores, es siempre por algun revés de fortuna, se halla en un estado de sufrimiento y de pena; al contrario, quando un trabajador pasa à la clase de los meros consumidores se halla ensalzado á sus ojos

yà

y á los de los otros, y su felicidad llega al colmo. Por todas estas razones es necesario que la clase de los ociosos no se aumente por su propio interés y siempre es un gran bien el que se disminuya ó por medio del celibato, ó refundiendose en las clases laboriosas.

Comunmente se declama contra las grandes Ciudades. En ellas, segun se dice, và á perderse la Poblacion de las Aldeas. Esta es semejante á la antigua querella del estómago y los miembros del cuerpo. Todo el mundo vé lo que los Lugares subministran à las Ciudades grandes; pero lo que de estas reciven, no es tan notorio. El cultivo de los campos se aumenta á proporcion de los consumidores. Es verdad que en las Aldeas se vive mas tiempo; pero para que en ellas se produzca mayor numero de hombres, es necesario que las Ciudades, les envien Capitales, que animen y vivifiquen el trabajo.

El engrandecimiento de las Ciudades, mal, seguramente imaginario, ha excitado los temores mas extravagantes, tanto que ha llegado el absurdo hasta el punto de hacer reglamentos para limitar su extension

sion, en lugar de ensancharlas más, para precaver las enfermedades contagiosas, y hacer el ayre mas saludable. Los reglamentos contrarios no disminuyen el numero de habitantes, solo obliga á amontonarse unos sobre otros, en habitaciones estrechas, y á edificar, por decirlo así, una Ciudad sobre otra.

¿Las emigraciones son perjudiciales á la Poblacion? Si los Emigrantes pueden hallar empleo y ocupacion en su patria, Si: sino nò. Pero no es regular que los trabajadores se expatrien, pudiendo hallar medios de vivir en su patria; mas si á pesar de esto lo desean ¿será necesario prohibirselo? Debe distinguirse de caso. Puede suceder que este deseo sea efecto de algun disgusto momentaneo, ó de alguna preocupacion, ó idea falsa que arrastre tras si un gran numero de hombres antes que tengan el tiempo de desengañarse. Por tanto no afirmaré que no haya circonstancias en que se pueda prohibir la emigracion temporalmente; pero convertir esta prohibicion en ley perpetua, es trocar la patria en prision y publicar á nombre del Gobierno mismo, que no se pueda

vi-

vivir en ella.

Además ¿no sería esto agravar el mal? Porque ¿como es posible guardar todas las fronteras de un vasto país? ¿Pudo conseguirlo Luis XIV. con todo su poder? Los que son retenidos en su patria, por fuerza, son otros tantos descontentos y desgraciados á quienes, acaso, será necesario reprimir en adelante con medios violentos, y tal vez vendrían à hacerse enemigos, viendose tratados como tales. Otros, que jamás habrian pensado el dexarla, se inquietarían al verse obligados á permanecer en ella, y otros que proyectarían venirse à establecer en aquel pais, se guardarían muy bien de hacerlo, viendo que si llegan á entrar, no podràn volver á salir. De modo que para quatro individuos retenidos por fuerza, se pierden todos los que vendrían voluntariamente, y se descontentan los que jamas hubieran pensado en salir.

La Inglaterra ha tenido algunas perdidas temporales, de hombres y de Capitales, por las emigraciones á la America. Pero ¿que ha sucedido? que ha venido de aquellos paises, una mata de producciones

que

que la han recompensado ventajosamente; pues los hombres y los capitales, transportados á terrenos nuevos, han dado una utilidad mas considerable, que si los hubiera empleado en su centro. Para demostrar esta verdad serían necesarios muchos datos y calculos; pero se puede presumir en general por la vasta extension de este nuevo comercio.

En materia á Emigraciones, el partido mas prudente es no hacer nada. Establecida la libertad de emigrar, el bien es cierto, y el mal no es mas que contingente; pero quitada la libertad sucede lo contrario.

Segun estos principios se pueden apreciar las ventajas de las Emigraciones. Para poblar un país inculto y sin romper, será bueno atraer extrangeros, que no tengan mas bienes que sus brazos, y aun sería ventajoso hacerles algunos adelantos para su establecimiento.

Los medios de precaver la destruccion de la especie, pertenecen á aquel ramo de policia á cuyo cargo estan las subsistencias y la salud publica. No hay que inquietarse por la Poblacion, pues no fal-

ta-

taran hombres en abundancia con tal que no se les mate, ni se les quite lo necesario (1).

(1) *Tengo á mi vista un gran libro de Politica* de M. de Beausobre *Consejero del Rey de Prusia, el qual en el articulo Poblacion, dá nada menos que veinte recetas para aumentarla: he aqui la* XIX. „Es necesario velar sobre que „en el tiempo de las frutas no se hechen „las Gentes sobre las que no están ma„duras." *El Autor debiera de dar los medios de executarlo, indicando el numero de Inspectores para juzgar de la madurez de la fruta; los zeladores que deberia haber para guardarlas, y los magistrados para juzgar las infracciones. &c.*

Otros de los medios, consiste en impedir que los hombres se casen con mugeres demasiado feas. *Tampoco aqui dice nada de los jueces á quienes se debia cometer este juicio tan delicado, ni porque principios se podrá probar la fealdad de una muger, ni el grado de inquisicion que deberia permitirse para averiguarlo. &c.*

„Im-

COLONIAS.

Las Colonias no son utiles á los Estados que las poséen; aun lexos de sér manantiales de riquezas, son por el contrario motivo y ocasion de grandes gastos. Para adquirirlas y conservarlas, cuestan mas que lo que producen al comercio exclusivo que se hace con ellas, de suerte que con relacion á la economia politica, el partido mas seguro y prudente sería no tener Colonias en estado de dependencia.

Tal es la opinion de *Bentham*, el qual refuta por sus principios de economia politica, los argumentos mas fuertes á favor de las colonias.

Primer argumento: „Las riquezas de „las Colonias se refunden en la Metrópo-

„li

„Impedir el matrimonio de viejas con „mozos. Prohibir el matrimonio de aque„llas personas que son inhabiles para la ge„neracion." *Recipes de esta Farmacopea politica, que aunque mas fundados estén, no por eso dexan de ser menos inutiles.*

„li á donde vienen á parar por medio del „comercio, y animando así las manufac- „turas, dán ocupacion y subsistencia á „mayor numero de hombres."

Este argumento no prueba nada á favor del sistema Colonial pues no es necesario gobernar una Isla, ó poseerla, para vender en ella toda clase de efectos. Los habitantes de las Antillas necesitan de las producciones de Francia y de Inglaterra: si estubieran independientes tendrian precision de comprarlas; estando dependientes ¿hacen á caso mas? ellos no dán gratuitamente los azucares á la Metropolí, sino en cambio de paños y harinas; y si estos articulos no se vendiesen á ellos, se venderian en otra parte. Supongamos que los habitantes de la Isla de Santo Domingo (habia antes de la revolucion) se proveyesen de trigo en Inglaterra, en lugar de comprarlo en Francia: en este caso la Francia no perderia nada porque al fin el consumo de trigo no seria por eso menor, y si la Inglaterra proveia de trigo á Santo Domingo, no podria abastecer á otros paises, que se verian en la necesidad de proveerse de Francia.

El

El Comercio está en razon de su Capital. Este es el principio fundamental de la economia politica. Soy Comerciante: tengo un Capital de diez mil libras esterlinas: supongamos que la America Española estubiese abierta para mi Comercio ¿pudiera yo con mis diez mil libras, hacer mas que lo que hago ahora? Supongamos que me cerrasen las Indias Occidentales: ¿mis diez mil libras quedarian por eso inutiles? ¿No podría aplicarlas á algun comercio extrangero, ó hacerlas producir en alguna empresa de agricultura domestica? Habría sin duda perdidas temporales en estos casos, pero el Capital conservaria siempre su valor. El comercio puede mudar de forma ó de direccion, inclinandose á una manufactura ó á otra, ó recayendo sobre empresas ultramarinas ò interiores; pero su ultimo resultado produciría siempre el mismo valor ó á lo menos la diferencia no mereceria aprecio.

Asi que, *la cantidad del Capital* es quien determina la del Comercio y no *la extension de los mercados*, como se ha creido hasta aqui. Abrase un nuevo mercado, no por eso se aumentará la suma

de

de los negocios, como no sea por alguna circunstancia accidental. Por el contrario, cierrase un mercado antiguo, tampoco se disminuirà la suma del Comercio, sino accidentalmente, y por un momento.

Mas este nuevo mercado, se dice, pudiera ser mas ventajoso que ninguno de los antiguos; y en este caso siendo la utilidad mas grande, podría tomar en el comercio mayor extension. Pero esta nueva ganancia siempre se supone, y nunca se prueba.

Es un error comun, el considerar la utilidad de un nuevo comercio, como otra tanta utilidad à la riqueza nacional, pues el mismo capital, empleado en la antigua carrera, no hubiera sido infructuoso. Así nos imaginamos haber creado una cosa quando no hemos hecho mas que transferirla.

En suma, la respuesta á esta primera objeccion se reduce á esto. Primero, que no es necesario poseer Colonias para comerciar con ellas. Segundo, que si no se hiciese este Comercio con las Colonias, los capitales que se habían de emplear en él, se aplicarían con igual fruto en otras empresas.

Los partidarios de las Colonias no se contentarán con esta respuesta, porque vén en su Comercio dos circunstancias que le hacen mas ventajoso, que el que pudiera hacerse con naciones independientes.

Segundo argumento „Establecemos, di-„ce, dos monopolios sobre las Colonias. El „primero, el monopolio de sus producciones, „que no les dexamos vender sino á nosotros, y por este medio los conseguimos „á muy baxo precio. El segundo, el mo-„nopolio de las compras, que les obliga-„mos á que nos hagan, de suerte que „podemos venderles nuestros generos y nues-„tras manufacturas, mas caras que lo que „las venderíamos á otros Pueblos."

Exâminemos separadamente el efecto de estos dos monopolios. Es verdad que se puede obligar á los Colonos á que no vendan sus producciones sino á la Metropoli; pero tambien lo es que no se les puede obligar á que cultiven y fabriquen con perdida. Hay precio natural para cada genero determinado, por la tasa media del Comercio. Si un Cultivador no puede vender sus producciones á este precio natural, abandona su cultivo y aplica aquellos

llos capitales á otras empresas. El monopolio puede causar una disminucion forzada del precio por un cierto tiempo; pero el Colono se guardará muy bien de continuar: *v. g.* el cultivo de azucar si se pierde en èl en lugar de ganar. Es, pues, imposible que el monopolio produzca una diminucion constante del precio natural de cada genero; siendo así que la libre concurrencia bastaría para reducirle y mantenerle al precio natural sin monopolio. El subido precio de los generos, que parece se remedia con el monopolio, es un mal que se cura por si mismo. Las grandes utilidades que resultan de un ramo de Comercio, atrae hacia si un gran numero de comerciantes: estos son rivales entre sí, y esta misma rivalidad produce naturalmente una reduccion de precio, hasta que las utilidades de este Comercio particular se pone anivel con las de los demás.

Igualmente se puede obligar à los Colonos à no comprar nada sino de su Metropoli; pero la ventaja que se cree sacar de este Comercio exclusivo es ilusoria. Porque si se trata de aquellos generos y manu-

nufacturas en que la Metropoli tiene una superioridad natural, de modo que pueda darlos mejores y mas baratos que otra nacion extrangera, en este caso es claro que los colonos los comprarán mas bien de su Metropoli que de otra parte aunque no haga el monopolio. Ni este sirve para vender mas caro, porque siendo los revendedores rivales entre sí, por la concurrencia, aspiran á vender con preferencia, ofreciendo sus generos al menor precio posible.

En quanto á los obgetos que la Metropoli, no puede subministrar en terminos tan faborables como los extrangeros, es cierto que sin el monopolio no los comprarían los Colonos. ¿Pero debe inferirse de aquí, que este monopolio es ventajoso? Nada menos que eso. La Nacion en general, nada gana en ello y solo se infiere que se cultiva en ella un genero de industria que no le conviene naturalmente y por consiguiente que se crian en ella malos frutos, ó que se fabrican malas manufacturas. El monopolio en este caso es como una recompensa que dá el Gobierno para mantener unas manufacturas infe-

rio-

riores á las de otras naciones; y si el tal monopolio no exîstiese, se aplicarian aquellos capitales á otro genero de industria en que tubiese una ventaja decidida. Lexos de perder en este nuevo empleo de Capitales se conseguiría una prosperidad mas estable pues las manufacturas que solo pueden sostenerse por medios forzados están expuesras á mil contratiempos.

Observese, ademàs, que este monopolio con los Colonos lleva consigo un *Contra-monopolio*; pues no es permitido á los Franceses ó Ingleses comprar generos semejantes à los de sus Colonias, aunque los hagan en otra parte mas baratos. De modo que la Cadena impuesta à los Colonos impone otra à la Metropoli, pues si ellos no pueden vender sino á ella, tampoco ella puede comprar sino á ellos. ¿Y quantos inconvenientes no resultan de esto? Quando la cosecha es escasa en las Colonias, no puede la Metropoli proveerse de otras partes en que haya sido mas favorable y al lado de la abundancia, se suele padecer hambre ó á lo menos escasez. Asi, por una parte el efecto del monopolio es nulo para baxar el precio de los ge-

generos, y por otra parte el efecto inevitable del Contra-monopolio es producir de quando en quando carestìas extraordinarias.

Los Partidarios del sistema Colonial consideran las Colonias baxo otro aspecto, esto es, consideran la ventaja que de ellas resulta al Fisco.

Los derechos, dicen, sobre el Comercio de las Colonias, sea de importacion ó de exportacion, produce una renta, que cesaria ó disminuiría mucho si estubieran independientes.

¿Pero aunque estubieran las Colonias libres, no comerciarían con la Metropoli? ¿Y no podria sugetarse à impuestos, este Comercio? La Inglaterra cobra derechos sobre su Comercio de Francia y esta sobre el suyo con Inglaterra: igualmente pudiera hacerse con el Comercio de las Colonias sin necesidad de poseerlas.

No debe olvidarse, al calcular la renta que de aquí proviene, que todos los impuestos sobre las producciones y sobre las importaciones de las Colonias son pagados, no por los Colonos, sino por la

Me-

Metropoli misma, y que unicamente pagan ellos las extraciones de la Metropoli.

Convengo en que la Metropoli pueda ganar asi, con sus Colonos, mas que con los extrangeros, porque estos pueden dexar su comercio quando gusten y proveerse en otra parte, y por lo mismo hay necesidad de contemplarlos, siendo así que los Colonos, forzados à no abastecerse sino de su Metropoli, están à discrecion de ella y puede sugetarlos á qualquier impuesto y poner el precio que quiera á sus generos.

No obstante, semejante ventaja está bien balanceada por otra parte. Porque si de las Colonias se hace una prision, es necesario tener sus puertas cerradas: se necesita luchar contra el Proteo del contrabando: hay que tener esquadras para bloquear sus Puertos: exercitos para contener à un Pueblo descontento, tribunales de justicia para juzgar y castigar á los infractores. ¡Quantos gastos inmensos hay que deducir antes de sacar de este Comercio forzado una utilidad neta!

A los gastos necesarios en tiempo de paz, añadanse los de un solo armamento, ó

de una sola guerra y se verà que las Colonias cuestan mucho mas que lo que producen: que no contribuyen nada á la fuerza de una Nacion, que por el contrario son siempre su parte mas flaca, y vulnerable: que mantienen entre las Naciones maritimas unos zelos continuos, de que resulta la necesidad de aumentar los impuestos, con lo que los generos de las colonias salen mas caros que si fueran independientes.

A estas consideraciones contra el sistema colonial sacadas de la Economia-Politica, pueden añadirse otras muchas de justicia y de humanidad. Este sistema es funesto á los Pueblos sugetos à él. Los Gobiernos están siempre respecto de ellos en un estado de zelos y de indiferencia: la gran distancia hace que no se puedan conocer sus necesidades, ni sus intereses, ni sus costumbres, ni su caracter. Sus más profundas y legitimas quexas, debilitadas en razon de la distancia y despojadas de quanto puedan mover la sensibilidad, están expuestas á interpretaciones viciosas. Los medios que tienen los empleados para disfrazar los procedimientos mas violentos, ba-

xo la apariencia de la necesidad, son mas abundantes, y las mejores intenciones no pueden preservar á los Principes y à los Ministros del peligro de servir involuntariamente á los intereses particulares á costa de los intereses Publicos.

Si se exâmina por menor la situacion de las Colonias, no puede menos de causarnos lastima su desgracia. Si tienen algun pleito en la Metropoli, están á discrecion de sus Agentes, los años se pasan y las Costas se aumentan. Si se hallan amenazadas por el enemigo los socorros llegan tarde, y quando el mal está hecho; y muchas veces el remedio suele ser un nuevo mal. Si les faltan víveres con que subsistir, la hambre destruye el país antes que la Metropoli sepa la necesidad.

No, no son estas meras aserciones ó declamaciones vagas, sino un resumen fiel de toda la historia de las Colonias. Lo que estos establecimientos han padecido por la impericia, falta de poder, ó insensibilidad de los Europeos, es mas que quanto puede imaginarse, de suerte que quando se consideran tantos hombres destruidos, tan-

tas

tas esquadras perdidas, tantos tesoros gastados, tantos establecimientos echados por tierra; causa admiracion el oir hablar de Colonias como un medio de enriquecerse. Los progresos naturales de su fecundidad y de su industria se han atrasado para muchos siglos. Mil veces se les ha cubierto de ruinas y se las ha empobrecido por quererlas tener sugetas, siendo asi que sin estas trabas ellas mismas se hubieran enriquecido, y nosotros participariamos de su opulencia. Pero no solo se puede probar con razones la inutilidad de las Colonias, sino tambien con la experiencia. La America septentrional ofrece una muy palpable. ¿La Inglaterra ha disminuido por ventura su comercio, con sus antiguos Colonos ya libres? ¿Despues de haber perdido aquellas inmensas posesiones ha manifestado algunos sintomas de decadencia? ¿Ha tenido por esto menos marineros? ¿se ha debilitado su fuerza naval? Nada de esto; antes bien ha encontrado un nuevo manantial de riquezas en la independiencia de los Estados Unidos. La emancipacion de este gran Pais ha llevado alla mas hombres, mas capitales, y mas industria. La

Gran

Gran Bretaña descargada de todo el gasto de Administracion, hace un Comercio mas ventajoso con un pueblo mas poblado y mas rico y de este modo concurre à probar que la prosperidad de una Nacion, es un bien de que todas las otras participan á proporcion de sus medios y que el sistema Colonial es mal para los Europeos, solo porque es malo para las Colonias. =*Bentham.*=*Trud. por S. A.*

LETRILLA.

En una arboleda,
Frondosa en extremo
Por sus claras fuentes,
Y arroyos risueños,
Divertido estaba
Un Gilguero oyendo,
Que poblaba el ayre
De sonoros metros.
Quando mas gustoso
Notaba sus ecos,
Oía sus trinos,
Y tiernos gorgeos,

Ví que se llegaba
Un Gavilan fiero,
Y que con sus garras
Cruel y soberbio
En menudos trozos
Dividió su cuerpo.
Quedeme turbado,
Ancioso y suspenso,
Sobre aquel fracaso
Reflexîon haciendo,
De glorias humanas
El mas fiel modelo.
En lo que vá dicho
Advertirá el cuerdo
Son tan poco estables,
Que el instante mesmo
En que el hombre goza
Placeres diversos
Dichas, diversiones,
Alegre y contento;
Puede de la Parca
Ser despojo fiero;
Y ver en sí mismo
Lo que en el Gilguero.

=*E. E.*

HIMENEO AMERICANO.

Entre los Pueblos *Jupinambas* y otros habitantes del Brasil, que aun no estan civilizados por los Portugueses, se estilan varias etiquetas y ceremonias Nupciales dignas de saberse para reflexîonar en cierto modo lo que la ley natural influye en los contratos matrimoniales de ambos sexôs, á los Pueblos Barbaros que solo se gobiernan por ella.

Los Varones no pueden casarse sin que ántes hayan muerto en campal batalla á algun enemigo de su nacion; y las hembras unicamente aguardan los primeros signos nubiles de su pubertad. Las mugeres hasta este tiempo, y los hombres hasta aquel triunfo, no pueden hacer uso de la bebida de licores fuertes; pero cada Brasiliense que ha logrado la victoria de un enemigo nacional, puede tomar las mugeres que pueda mantener segun sus posibles y con la misma facilidad que las toma, las repudia quando se cansa de ellas. Sin embargo el adulterio es un delito abomina-

ble entre los Salvages y le castigan sin exêpcion, con pena de muerte. Un marido no debe, ni puede conocer mas mugeres que las que toma con este titulo, y ellas le deben goardar la fidelidad integra y perpetua, una vez que se declararon por esposas. Con todo eso, las Doncellas ó mugeres jovenes, mientras se mantienen solteras, pueden prostituirse sin la menor verguenza à los solteros que mas les gusten, y aun los Padres se las ofrecen de muy buena gana, con el fin de que las quieran admitir en calidad de mugeres propias, porque solo así se reprime la prostitucion. El celebre *Lery* deduce de aquí que es rarisima la muger que llega doncella al matrimonio; pero luego que la une un contrato, puede estar muy seguro el marido de que tiene una muger fiel, y honrada.

No porque una Muger se halle en cinta queda eximida del trabajo; antes bien se la imagina que con el exercicio se habilita mas para el parto. El dicho *Lery* fuè testigo ocular de uno de estos en la nacion de los *Tapuyos* y refiere sus circunstancias. Amedia noche (asegura) que

oyo

oyò lamentarse á una mager; pero que creyendo fuese por ír huyendo de alguna fiera de las muchas que andan por aquellos campos, acudió prontamente à su socorro y habiendo hallado á la pobre muger, vió y conoció estar de parto; tambien vió que su marido y padre del recien nacido, era el que le servía de Comadron, al qual luego que tomò en sus brazos, lo primero que hizo fué hechar un nudo muy apretado el cordon umblical cortandole con los dientes el resto anterior; despues apretò con el dedo pulgar la nariz de la Criatura cuya ceremonia es un uso muy frecuente entre aquellos salvages: le pintó todo el cuerpo con colores negros y encarnados: le recostó, sin envolverlo en ninguna cosa, sobre un lecho de algodon, á manera de cuna y la suspendió en el ayre, del techo de la casa. Luego labró una pequeña espadita de madera fina, un pequeño arco, y unas flechitas correspondientes, lo qual puso al lado derecho de la criatura, y le dixo con grande ternura: *Mi querido hijo, aquí te pongo estas armas, para que quando llegues á ser grande y las sepas manejar te in-*

fun-

fundan espiritu, animo y valor, á fin de que velando siempre en la defensa de tu nacion Tarpeya, te vengues de las de tus enemigos. Añade *Lery* que la madre apenas estubo dia y medio en la cama, restableciendose de su sobre-parto, y que cogiendo luego al hijuelo metido en una red, se lo echaba al cuello, llevandole consigo á todas las faenas y á todas partes. Los *Petivaros*, *Viatanes*, *Caroes*, *Anbelimos* &c. &c. que son otras naciones ó lenguas salvages del mismo Brasil, estilan sobre poco mas ó menos las propias ceremonias.=*N.*

ELEGIA.

Rompa el misero son de las entrañas
Con el triste gemido de mi acento,
El enlutado viento,
Y en suspiros frecuentes
Acompañe mis lagrimas dolientes.

Llore sobre las ruinas de un cadaver,
Que edificio se vió donde vivía
Un alma que fué mia,
El estrago espantoso

Del

Del prodigio mayor, y mas hermoso.
No cese de llorar eternamente
La perdida fatal è inevitable
De un corazon amable,
Y de un alma tan pura,
Que añadió tanto timbre á su hermosura.
Publique mi dolor de polo á polo,
La pena desmedida y el despecho,
Que de mi triste pecho,
Con impetu rabioso
Me arrebató la dicha y el reposo.
Fixos los ojos en la tierra dura,
La mexilla en la mano reclinada,
De lagrimas regada,
Contemplando mi pena,
Humedezco la seca y tosca arena.
Del crecido dolor arrebatado,
Extendiendo los brazos miro al Cielo,
Piso confuso el suelo,
Despedazo el vestido,
Y muevo á compasion con mi gemido.
Las lagrimas vecinas á los labios
Corren hasta los senos de mi boca,
Y el dolor que provoca
Mi triste y dura estrella
Vuelve à beber el corazon por ella.
Aquellos ojos donde hallè consuelo,

Yacen enjutos, tristes, y cerrados,
Obscuros y empañados,
Y en lo que fué alegría,
Hoy encuentro el dolor del alma mia.
Llamo à mi bien, y yá no me responde
Escucho con silencio atentamente,
Discurro diligente,
Lloro, suspiro, callo,
Busco el alivio, pero no le hallo.
Con el dedo en el labio, pido á todos,
La suspension atenta, y el recato;
Pero mas me arrebato,
Al ver de su boca, ya cerrada,
Ni sale aliento, ni se escucha nada.
El claro resplandor que de sus ojos,
Al cristalino sol hizo la salva
Y envidia fué del alva,
Ya para mi quebranto,
Cubre la eterna noche con su manto.
Aquellas dos estrellas peregrinas,
Que tan crecidas dichas me influyeron,
Ya desaparecieron,
Ya me las ha ocultado,
De la muerte el sacrilego nublado.
En cristalinas lagrimas bañada
La vista melancolica y sentida
A las flores combida,

A que lloren con ella
La vecindad perdida de su huella.
Yá huiré de los sitios deliciosos
Donde alegre gozé tiernos amores,
Entre los apacibles Ruiseñores,
Y solo llegarán á mis oidos,
Los ayes de los Buhós doloridos.
No harè mullido asiento de la flores,
Solo entre las malezas de los prados,
Esparcirè lamentos alternados,
Y el lecho texerán para mi sueño
La nociva Cicuta, y el Beleño.
Ya faltó para siempre de mi oido,
Aquel gracioso tono y dulce acento,
Que con tanto contento,
En apacible calma
Recreaba los senos de mi alma.
Vista yà eterno luto para siempre
Este mi triste cuerpo miserable,
Y al son desagradable
Del misero lamento,
Vaya siempre el dolor en mas aumento.

=S.

HISTORIA MORAL.

Floro, adornado de bello talento, y buen natural, unìa á estas excelentes calidades, una modesta docilidad. Así adoptó por regla de su conducta, la general maxima de que *es preciso acomodarse al genio y temperamento de las personas que se tratan.* Si están alegres, decia él, yo lo estaré con ellos; si serios, me mostraré circunspecto; si sobrios, usaré de la mayor templanza; si dedicados al regalo, no turbarè sus placeres por una austera y rigorosa filosofía; si se entregan al juego, los acompañaré como entretenimiento; si á las mugeres, tampoco hè de abandonarlos, sabiendo son una adicion tan agradable á los encantos de la sociedad. Así hablaba *Floro* y en efecto vivía conforme á estos principios.

No hace mucho tiempo me hizo muy de mañana una visita, y noté pintada en su semblante la alteracion y tristeza. La noche anterior habia entrado por complacencia en úñ fuerte juego y empeñandose

por

por grados, sin advertir el yerro que cometía, pierde una crecida cantidad. ¡Quantos sinsabores se le han originado por esa condescendencia! ¡quantos desgraciados no logran alivio en su mendicidad! ¡quantos cuidados para ocultar este disgusto á un padre respetable! ¡quantas alhajas necesarias á su brillo y adorno enagenadas! En fin por una media hora de buen genio y complacencia se ha visto obligado á vivir el resto del año como el hombre mas infeliz y menesteroso.

Disipado este contratiempo, resolvió corregirse; pero uno de sus mas finos amigos, llegó de fuera, despues de una larga ausencia y fué preciso acompañarlo à todas partes. ¿Ni que perjuicio podría temer en divertirse con un fiel camarada con quien no comunicaba en tan largo tiempo? En uno de los accesos de buen humor, resuelven hacer una estacion à un templo de Venus, donde esa divinidad era adorada noche y dia: *Floro* no estaba acostumorado á frecuentar esta especie de santuarios; pero sus maximas no le permiten ser entre sus amigos el unico impio despreciador de su culto. El efecto de esta cor-

condescendencia fuè quedar desfigurado, por la perdida de dos partes considerables de su rostro; pero el se consoló bien presto, contemplando que un hombre de buen genio puede vivir sin narices, y que del mismo modo, se vé con un ojo que con dos, asi que uno se acostumbra.

Mas esta aventura no ha sido la mas sensible que ha sufrido: sus complacencias debían serle mas dolorosas. Hà pocas noches que encontró al mismo amigo que había sido ocasion de su primera perdida. Este entró en un Cafè, pide licores fuertes, y *Floro* bebe por acompañarlo: en fin se lebantan y se retiran juntos. Apenas han puesto el pie en la calle, quando *Floro* se siente detenido por la voz de una muger que cantaba á la ventana. Sin advertir que su compañero había pasado adelante; pero se sorprende descubriendo á alguna distancia à su amigo, riñendo con un hombre que en el vestido demostraba ser decente, y à una muger que pide á grandes gritos socorro; vase precipitadamente hacia ellos y llega al momento que su Camarada cae muerto á sus pies.

Recalentado por el vino acomete furioso al homicida y tiene la fortuna desgraciada de atravesarlo con su espada. La muger que habia llamado en vano para separarlos, se arroja sobre el cuerpo del difunto y llena de dolor, quiere morir con él. Lebanta al herido, lo pone en sus faldas y le ruega se aliente por amor de sus pobres hijos que quedan desamparados. El infeliz hace sus esfuerzos por animarse y consolarla. Fixa su vista obscurecida sobre *Floro* y mostrando en su semblante palido y cubierto de un sudor frio, las señales precursoras de su muerte: le dice, ó vos qualquiera que seais, yo os perdono por mi parte: el Cielo misericordioso lo execute por la suya. Permitidme, con todo, que os asegure que habeis sacado la espada en defensa de una causa injusta. Esta muger es mi Esposa, vuestro amigo (pues así lo llamais) se propasó á libertades que no podian disimularse, ni sufrir, ocurrí á su socorro y muero defendiendo la castidad de la mejor de las mugeres. ¡Ah amada Esposa! ¡A Dios! Amad y tened cuidado de mis tiernos hijos, pues quedan ex-

pues-

puestos á tòdos los males de los huerfanos. Su voz desfallece y espira entre sus brazos. Ella inundada en lagrimas, y cubierta de la sangre de su marido, se rinde sin sentido ni conocimiento.

Floro, absorto sin saber lo que le pasaba, es conducido á una publica prision, y algunos claman que merece la pena de los asesinos; yo le ví ayer sepultado en la mas profunda melancolia, los ojos inmobles en la tierra, sin articular tan sola una palabra. Si llega á libertarse de este riesgo, absusarà sin duda de ese buen natural que lo ha precipitado á tan horrible accion, confesando, que si un caracter de esta especie conduce á la humanidad, arrastra tambien á excesos monstruosos, cubriendo al hombre de la sangre del pacifico conciudadano.

El que no tiene un caracter bastantemente determinado para seguir los impulsos de la razon, y no los del exemplo, es un imbecil y casi diría estólido. La docilidad y la deferencia deben tener sus limites como todas las demás virtudes. Aquel joven que por complacer á un amigo, ó à un lisongero se dispone à em-

pren-

prender lo que la Religion ó la decencia no aprueban, vuelva à leer este rasgo y reconozca en la persona del desgraciado *Floro*, un retrato de lo que el mismo será, sino mejora el sistema de su conducta.=R. T.

ANACREONTICA.

A UNA PALOMA.

¿De dó, Palomita amable,
De dó vienes voloteando,
Corriendo por esos ayres
Tanto aroma destilando?
Y pues que saber me importa,
De quien eres, que me digas
Te suplico, á que amo sirves
Y á dó por aquí caminas.=
Anacreonte es el que
Me há embiado: me compró
Por un breve y corto himno
Que Venus dél recibió.
Sirvo, pues, á Anacreonte
En cosas de este jaez,

Y estas cartas ahora llevo
Que de su mano tomé;
Y me ha dicho que al instante
Mi libertad me ha de dar:
Aunque me suelte, en su casa
Esclava quiero quedar.
¿Para que quiero por montes
Y campos volando andar
Y á comer cosas agrestes,
En los arboles parar?
Mucho mejor me vá ahora,
Pues pan al presente como,
Que al mismisimo Anacreonte
De las manos se lo tomo;
No mi comodidad, no,
En esto citrada está:
El vino que él ha bebido
A beber á mi me dá,
Y despues de todo esto,
Nadie me podrá quitar
El bayfar, y con mis alas
Ami amo mismo tapar.
Descanso tambien, y duermo
Recostada, adormecida
Sobre la citara dulce,
O bien resonante lira.=
Todo lo tienes, Paloma;

Ea, ausentate, marcha.=
Parlera; ó hombre, me has hecho
Mucho mas que la Cigarra.=

S. de S.

ANECDOTA.

Deciase en Madrid, que cierto Prelado de alta Dignidad, pero de pocas letras, estaba enfermo de cuidado y casi siempre llorando. El Conde de Bornos que lo oyò, dixo: Lo mismo hizo un hombre à quien dandole á leer en el Correo una Carta, cierta muger, rompió el sobrescrito, y poniendosela á los ojos se le saltaron las lagrimas que luego corrían con abundancia. Afligida la pobre muger pensando que la Carta incluía alguna fatal noticia, le preguntó toda azorada: Señor ¿que es eso? ¿ha muerto mi marido, mis hijos, que es lo que hay?..... despues de haberla tenido suspensa, le responde en medio de los sollozos; Señora, que se me dá à mi de su marido de V. ni de sus hijos, ni

ni de nadie de este mundo, lo que llo-
ro es que un hombre como yo no se-
pa leer.

CUENTO.

Un Cura á sus Parroquianos
Predicaba, junto à Soria,
De modo que enternecia
Con sus voces fervorosas:
Un Payo que allí se hallaba
Lo miraba con gran sorna,
Y al verlo otro: *Mal Cristiano*
Le dixo: ¿*No os acongojan*
Como á los demás, del Cura
Las querellas lastimosas?
No Señor, le respondió,
Que no soy de su Parroquia.=

F. G. S.

EDU-

EDUCACION.

Carta de una Amiga á otra sobre esta importante materia.

Querida: ciertamente que á no estar satistecha de la verdadera amistad que me profesas, por los repetidos actos de benevolencia con que me lo tienes acreditado, creería que te burlabas de mi en mi propia cara. Las expresiones que acompañan tu preguata, mas parecen dicterios insultantes que efectos de la ingenuidad de que te precias. Te aseguro con verdad, que he procurado con el mayor empeño acomodarmelas, segun tu intencion, y no he podido ajustarmelas, hallandolas (aun quando estubiese llena de amor propio) fuera del alcanze de mis cortos talentos. ¿Me juzgas capaz, no solo de conocer porque las Andaluzas, que tienen por lo regular mucha agudeza, prueba de su natural talento, y pronta penetraccion, manifiestan en las conversaciones serias unos conceptos llenos de errores, explicandose en

muchas ocasiones en un idioma grosero? ¿Me crees igualmente con las luces necesarias para aplicar el remedio con que pueda evitarse este doble inconveniente? ¿Pues que? ¿me has creido de un talento como el de la Merquesa de Sillery, ó con la instruccion que otras pocas Señoras que en esta epoca merecen justamente el aprecio con que las distinguen los Sabios? No, amable amiga mia, la pasion con que me miras, te ha hecho ver lo que no hay, y te aseguro te has engañado de lleno. Aunque veas que paso los ratos que mis tareas me permiten, leyendo, y que no son los libros que me gustan los que comunmente andan en nuestras manos llenos de frivolidad, y de mero pasatiempo, sino aquellos de los quales se pueda adornar el entendimiento; sin embargo, es tan poco lo que adelanto, porque carezco de solidos principios, que muchas veces, saco menos provecho que el que podría sacar, porque sin aquellos auxîlios preliminares, no se distingue el grano de la paja.

¡Ah, Querida mia! ¡quantas veces me veo en la amarga necesidad de interrum-

pir

pir estos sabrosos ratos! ¡quantas ocasiones he suspendido este instructivo entretenimiento, para lamentar mi futil educacion y la de mis amadas compatriotas! Sin duda estas poséen un entendimiento aguila, capaz de los mayores progresos, y por falta de cultivo lo reducen á tortuga, sofocando en cierto modo, aquellas producciones que tanto admiran los extrangeros; por cuya causa, me dices, te mueves á hacerme estas preguntas. De aquí debías inferir el poco caudal que en mi se halla para satisfacer tu curiosidad, quando podría ser asunto para una pluma maestra; pero como tus insinuaciones son preceptos para mi y preceptos inviolables, te diré en cortas razones (por no exponerme á errar mucho) lo que siento sobre el particular, protextando de antemano mudar de parecer, siempre que se me presenten razones que me persuadan mi error. Para proceder con conocimiento, me parece no estará de mas una superficial descripcion del metodo de crianza que (generalmente) se observa con nuestro sexô.

Apenas vemos la luz del dia, quando casi generalmente todas las Madres (como

mo si la naturaleza les hubiera escaseado los medios de que no privó á las fieras, ni á los mas viles insectos, para el sustento de aquellos que alimentaron en sus entrañas) nos alexan de sí. Este primer paso decide sobre la suerte de los hijos. Los entregan á una muger mercenaria cuyas costumbres é inclinaciones (que es lo menos que se mira por lo regular) son malas. Esta se las comunica á la criatura, envueltas en el alimento que la subministra, así como los humores corrompidos que pueda tener ya heredados ó adquiridos. No es mia la expresion, así lo sienten muchos hombres de talento, y todos los facultativos, de mayor fama. Semejante aurora, ¿que mediodia, y que ocaso podrá anunciar? no creo sea necesario un espiritu de profecía para adivinarlo. Envenenada la raíz, es necesario que sea malo el arbol y peores sus frutos; es verdad que en el dia yà hay algunas pocas Señoras y gente acomodada (que son de las que se habla) que haciendo el devido aprecio del recomendable titulo de Madres, con que se hallan descoradas, no gustan partir este honor con otra, queriendo que

se

se les tribute, no solo el amor que inspira la naturaleza, sino tambien el de gratitud; satisfacion de que se privan las que confian la crianza de sus hijos à Nodrizas. Esto es loable; pero no lo es que cuidando estas madres tiernas, de alimentar por si mismas á sus hijos, se desentiendan de lo que corresponde á la Educacion. Guiadas del crasisimo error, de que son incapaces de ideas los niños, en la edad tierna, los abandonan al cuidado y trato de una criada sin principios. En la edad mas preciosa, quando todo se obra en nosotros por imitacion y uso, en que se estampan como en blanda cera, y se eternizan como en bronce, quanto se oye, se vé, y se toca, considerese quan dificil deberà de ser desarraigar los defectos contraidos por la costumbre. Pasan quando mayores á poder de unas Maestras ignorantes en lo mas esencial, que es el adorno del entendimiento, las llenan de preocupaciones, de supersticiones, de una falsa devocion, y de presuncion. en vez de enmendar los defectos que puedan haber adquirido; en cimentar con solidèz el espiritu de la sagrada religion. que profesamos,

mos, evitando las gasmoñerias que las llevan á ser hipocritas con el tiempo. En el conocimiento de si propio, &c. &c. ¿Pero se vé de esto en las que estan encargadas de su enseñanza? si las hay, son raras; y si sale alguna medianamente bien criada, se lo debe casi todo á un talento despejado y à su buen natural.

Quando en esta epoca se le debía instruir en la perfeccion de su lengua natural, se contentan con hacerlas leer con un tono desagradable, sin sentido, y sin pronunciacion, equivocando siempre la *s.* la *c* y la *z.*; á la *ll* la sostituyen la *y* griega la *b* se la hacen aspirar demasiado, dandole el sonido de *j*; en fin estropean la lengua mas sonora, mas hermosa y de la que dixó un Autor celebre, que estaba hecha para hablar con Dios. Si enseñan á escribir, lo hacen sin ortografía alguna, de suerte que es preciso algunas veces hecharse á adivinar lo que quieren decir, y por mas que el Gobierno ha dado unas Providencias las mas sabias, no ha logrado el efecto; o sea porque no se hallan Maestras habiles, ó porque no se las fomenta dando pensiones á las que

mas

mas sobresaliesen en la enseñanza publica.

La educacion que reciben al mismo tiempo en su casa, no es la mejor, para suplir á la que se les dá fuera; no oye por lo regular, mas conversaciones que sobre las modas; la cinta, el peinado, y el trage: la diversion, el bayle, y la comedia; y aun se podria dar algo de bueno, qne se encerrase solo en esto; pues no se repara en criticar y murmurar sobre el particular, principiando por los vestidos y acabando por las personas; ¿son medios estos de educar una hija que ha de ser con el tiempo Madre de familia? ¿es esta la instruccion de una Señorita que ha de servir de modelo en el gran mundo, y de exemplo á los que algun dia han de estar á su cuidado?

Tal vez para entretener los ratos ociosos, que son mnchos, se les insta à que lean, ¿pero que libros? Comedias, Novelas, Cuentos y Fabulas, que aunque en realidad encierren mucho bueno, como carecen de conocimientos y de criterio, nada aprovechan, bastandoles para diversion el órden del cuentecito. La Historia de la nacion, tan importante y ne-

cesaria, la estiman por cosa muy vieja, ¿que utilidad (dicen) resulta de saber quien fueron los pobladores de España, las diversas naciones que la Señorearon, y el estado, poblacion, gobierno, y leyes de cada una? ¿que su literatura, comercio, y artes? ¿que, sus conquistas, armas, y hechos? ¿que, sus varones ilustres, su esplendor, y decadencia? ninguna; porque lo que ha pasado nada importa, y menos á una muger, que no està criada para gobernar el mundo. Este modo de discurrir, se propaga de generacion en generacion, y siempre se perpetua la ignorancia.

No digo por eso que se les dè á las mugeres unos profundos conocimientos de todas las Ciencias; pero si, que deben saber lo suficiente para poder instruir y gobernar los que estèn á su cargo. La Gramatica Castellana y la Ortografia; un poco de Historia, en particular la de su pais; La Geografía, Mitologia, &c. lo suficiente para no preguntar si Mexico está en Francia, ó en la China; y para entender los Poetas, que sin la mitologia es imposible. En fin es preciso adornarles el

entendimiento y luces con que Dios ha distinguido y dotado, en particular á las Andaluzas, para que sepan gobernarse segun él, con aprovechamiento.

Las Madres, se manejan muchas veces, sin reflexîon, y las cosas mas indiferentes segun ellas, tienen generalmente malas resultas. Llevan las hijas à una visita; hay en esta, otras de su edad, y persuadidas que es demasiado gravosa la presencia de los mayores para la juventud, las permiten desviarse á hacer corro aparte, y muchas veces á otra pieza. ¿Y qual es el interesante asunto de su conversacion? La moda, el Cortejo, y la murmuracion de sus contemporaneas acerca de lo mismo, bien que nada pierden en apartarse de sus madres, pues las conversaciones de estas, quando no sean las mismas, y con otra libertad, se extenderán á los asuntos caseros.

A esto se agrega que cada familia es una pequeña republica donde hay sus leyes, su politica, y sus gerarquias: la niña ocupa uno de los primeros lugares: prontos todos á complacerla, apenas hay quien se atreva á contradecirla, ni oponga á su gus-

gusto ; esta , halla en practica el estilo de sus abuelos en el idioma , lo ama , y desprecia el mas culto , como nada conforme á su modo de pensar , y como tan acostumbrada á despreciar à sus criados, y engreida , así por el consentimiento de sus Padres , como del continuo incienso de sus adoradores , se crèe como una semi-diosa y que sus discursos han de ser aplaudidos y reverenciados como de Legisladora. Así llegan á hacerse insufribles á toda persona sensata , y es causa de muchas desazones , quando llega á tomar estado , y encuentra la menor oposicion en su marido.

Este es uno de los motivos mas vehementes y la causa fundamental para que no aprovechen las Andaluzas las bellas disposiciones con que se hallan ; estan persuadidas que todo se lo saben , y asi es mas dificil el remedio , en no tomando la cosa desde el principio.

Este es mi dictamen , sino he acertado á satisfacer tu curiosidad , toda la culpa es tuya , y como tal debes conformarte. Contra tí se dirigirán los silvos que justamente merece el que critica el pecado

do que comete, aun en la misma censura. A esto le ha obligado el deseo de complacerte, que tiene tu afecta Amiga.

=*P. P. d. l. H.*

LETRILLA

SATIRICA-JOCOSA.

Sin pizca de seso
La loca *FORTUNA*,
Por Teatros corre,
Por Palacios cruza.
Por mí, que se tienda,
Que baxe, ó que suba.

Con su bola en ristre
Se mete en la bulla,
Y á los chicos birla,
Y á los grandes burla,
Por mi &c.

A unos destronca,
A los mas estruja,
Y aun á los que alhaga
Dexa sin ventura.
Por mi &c.

En el rio negro
De su saña injusta,
A unos ahoga,
A otros capuza.
Por mi &c.

Ella por su antojo,
Y por huelga, empuja
La tropa á desdichas,
A honores la chusma.
Por mi &c.

Al que con sus letras
Los reinos ilustra,
En vez de Capelo
Le dá Caperuza.
Por mi &c.

Al que con sus armas
De enemigos triunfa,
De otros enemigos
Peores circunda.
Por mi &c.

Al que al pie del palo
Vió su sepultura,
Con sus mismos hombros

Al dosel lo ahupa.
Por mi &c.

Al que con inciensos
Bañó su figura,
Con un *Cuerno* ahora
Su nariz perfuma.
Por mi &c.

Al que manejaba
Arado y coyundas,
Loriga se pone,
Bastones empuña.
Por mi &c.

Al que allà en los Cuernos
Puso de la Luna,
En los de un marido
Lo buelca y bazuca.
Por mi &c.

Al que en Gabinetes
Fué Nuño Rasura,
A Santo por fuerza
Lo mete en las grutas.
Por mi &c.

A la Señorita,
Que manda y que triunfa,
La cierra la tamba
Y le abre la tumba.
Por mi &c.

Hace á Doña Blanca
De esteril, fecunda,
Mas la prole toda
Se le volvió ámusca.
Por mi &c.

La Dama que andaba
Por Anton tan mústia,
En Anton la mete
Y por Anton, suda.
Por mi &c.

A un par de tiñosos
Por pepas, y pupas,
Cairel pone al uno
Y al otro peluca.
Por mi &c.

Sobre todo truena
Su saña caduca,
Y á raro no coge

Su furiosa lluvia.
Por mi &c.

Dispare los rayos
Que quiera, su furia,
Que á bien que en mi choza
Me meto si chuza.
Por mi &c.

=*El Incognito.*

ANECDOTA.

Un Mercader Turco habia perdido una bolsa que tenia doscientas monedas de Oro: hizo que el Pregonero publicase que daría la mitad de esta suma al que la hubiese hallado y se la debolviese. Cayó, por fortuna, en manos de un Marinero tan escrupuloso, que quería mas bien hacer una ganancia legitima limitandose á lo que le daban de hallazgo, que hacerse culpable de un robo; porque por un articulo del Alcoran, era declarado ladron el que retenía una cosa perdida y publicada tal. Confesó pues al Pregonero que el habia hallado la tal bolsa y que estaba pronto á en-

entregarla, recibiendo la mitad de la suma, segun lo prometido. Al punto se dió á conocer à su Dueño; pero pasmado de encontrar su dinero, quiso retractarse de su promesa; no pudiendolo hacer sin un pretexto, á lo menos aparente, recurrió à una mentira. Decía que con las doscientas monedas había tambien una preciosa esmeralda de mucho precio, que pedia le entregase el Marinero; este ponía al Cielo por testigo y á su Profeta de no haber hallado tal esmeralda: mas no por eso dexo de ser conducido ante el Cadí, ó juez, como acusado del robo. El Juez descargó al Marinero del crimen que le atribuian; pero reprehendiendole de haber perdido por su culpa, una alhaja tan preciosa, le mandó dar al Mercader las doscientas monedas de oro, sin recibir recompensa alguna; destruid de una vez, con una sentencia tan dura, la esperanza y honor del pobre Marinero, llevó su quexa al Visir, quien la juzgó digna de su atencion. Comparecieron ante él, las partes; y despues de haber oido al Mercader, preguntó al Pregonero que era lo que le habian mandado publicar. Habiendo es-

te

te declarado ingenuamente que no le habian hablado mas que de las doscientas monedas de oro, el Mercader añadió con prontitud, que sino habia hecho mencion de la Esmeralda, era por temor de que cayendo la bolsa en manos de algun ignorante, que no conociese el valor de la alhaja, la ocultase, percibiendo era de tan gran precio. Por otra parte el Marinero hizo juramento de que no habia hallado en la bolsa mas que las doscientas monedas de oro; en fin, el Visir dió la sentencia siguiente. *Supuesto que el Mercader ha perdido una esmeralda con doscientas monedas de oro, y que el Marinero jura que en la bolsa que él encontró, no la habia; es manifiesto que la bolsa y oro hallados por el Marinero, no son los que el Mercader ha perdido, por tanto, es otro el que ha hecho esta perdida: continue pues, el Mercader haciendo publicar su perdida hasta que sea restituida por alguna persona timorata: y por lo que toca al Marinero, guardará por espacio de quarenta dias el oro que há hallado, y si en este termino no se presentare persona alguna que las haya perdido, gozará de ellas*

legitimamente como de un bien propio.
La maia fè y ambicion del *M*erdader fué castigada justamente.=*Trad. por B. B.*

SOLUCION.

Al Enigma puesto en la Pag. 147.

Sino han podido acertarme
En todo el tiempo pasado,
Atiendan , pues , con cuidado,
Que ya empiezo á decifrarme.=

Soy el *Fuego* aquel que nadie
Cerca su casa me quiere,
Y me llora aquella casa,
Que tenerme no pudiere.
Es mi hermano aquel incendio
Que á Troya le sucedió
¿Quien aquesto lo dudó ?
De placer y de ruina
En esta guerra he servido,
Todo el mundo lo ha sabido.
Mas tiempo vive aquel hombre,
Que el comer caliente aprecia,
Que el otro que lo desprecia.

Es

Es cierto y puede probarse,
Que en el mar el Etna ha entrado,
Y en parages lo ha secado.
Se hacen en el fuego vidrios,
Arañas, vasos, cristales,
Que valen mas que metales.
Me acarrean á su casa
Si acaso no me tuvieren,
Y si quemo no me quieren.
Vaya que esto se dispone
¿Que ha de dar la solucion
El mismo que la compone?

F.V.M. de N.

APOLOGO.

El Vestido y la Almobada.

Un Vestido de terciopelo, tirado sobre una cama entró en conversacion con la Almohada ¡Que hombre tan feliz es nuestro Amo, dixo el Vestido, confiesalo camarada. Las Encantadoras han soplado sobre el. Siempre alegre, siempre en la abundancia, mucho tren, ricos vestidos, excesivos gastos; ¡he aquí un perfecto Caballero! pero sobre todo, ¿lo que yo mas apre-

aprecio es su genio festivo; el tiene seguramente el corazon limpio, libre y tranquilo. Yo que le acompaño en todos los viages puedo darte largas noticias. En qualquiera cosa manifiesta su espiritu; sus miradas, su ayre, su sonrisa, sus gestos, todo en èl es ingenioso y agradable, ¿Como te parece que pierde el dinero? cantando, jugueteando y riendose à carcáxadas. ¡Que lo haga la fortuna un mortal tan feliz.....! Oyè amigo le respondió la Almohada, interrumpiendole, creo sin dificultad quanto me dices; pero, explicame algun tanto lo que advierto: Quando se acuesta no es para dormir, sino para atormentarse, quexarse, mudar continuamente de puesto, como si le matase un colico. Yo siempre estoy ó muy alta, ó muy baxa: se lebanta, se vuelve á hechar y siempre con aquel refrán: ¡*Desdichado de mi! yo estoy perdido*; un dia que jugó al *pardr* ví sus sesos casi á la boca de una pistola. Ahora bien, amigo mio ¿que significa todo esto? ¿Que? que es preciso ver á los Actores fuera del teatro para conocerlos bien.=*Trad. por. B. B.*

POE-

POESIA.

LA RAZON.

Todos en su causa propia
Tener *razon* aparentan;
Y en agena causa, nadie
Hay que quiera conocerla.
Y así con estos engaños
Entre trabajo y miserias,
Tienen el punto, en su puntô,
La vanidad en su esfera,
Los deseos en su estado,
La emulacion en su tema.
Es necio, el que verdad trata;
Sabio, el que un maltrato ordena;
Inteligente, el que engaña,
Y el que hurta, es que se ingenia.
La hipocrecia, es virtud;
La doblez, solo es prudencia;
Formando una mogiganga,
Y farsa tan verdadera,
Que sus dilatados lances
Lastiman, mas que recrean;
Y al mismo paso, (aquel sexô

(Mas

Mas propenso á la clemencia)
Con el disfraz de piadoso,
Suele usar de mas fiereza.
Mantiene el trage en su aumento
Con mil modas; de manera
Que la que inventa es mas Dama;
Quien no la sigue, plebeya;
Y el uso de los sentidos
Ni aun lo aplican á la rueca.
El recato profanado,
La que habla mas, es discreta;
La desemboltura es gala;
El mayor melindre, esencia.
Introducen con la moda,
Hasta su color de cera,
Y martires sin corona
Sus caras se transparentan;
Y si la *razon* advierte
Que es *sin razon* quanto ordenan
Produce su *sinrazon*
Contra la *razon* mil quexas.=T. G.

DISCURSO.

A LOS MILITARES DESCONTENTOS en el exercicio de su profesion.

Ego bonam famam si ser vaso sat dives ero. =Plauto.

Todos los hombres en el hecho mismo de nacer Ciudadanos nacemos Soldados. En caso de necesidad todos debemos correr á la defensa propia. Quando se sirve á la Patria no se hace mas que su deber, y qualquiera que le llena dignamente debe llamarse dichoso. La complacencia que disfruta un alma bien nacida quando se inmola à la defensa publica es mucho mas suave y mas deliciosa que qualquiera otra satisfaccion que pueda disfrutar. Desempeñando bien el exercicio de las armas que ha profesado, es el medio unico de conservar en pie el Trono, y la Religion de nuestros Padres, y con vigor, las costumbres y leyes Patrias. La espada desembaina-

nada de los valerosos Guerreros, es la verdadera y principal salvarguardia de un Estado. Decidme, pues, Ciudadanos descontentos en la Carrera Militar ¿que motivos teneis para quexaros de vuestra ilustre y honrosa Profesion, à la que debeis cierta especie de exîstencia y un bien (y no temo el proferirlo) un bien superior á vuestras pretensiones, y á vuestras esperanzas? ¿Que sería de gran parte de vosotros si no os hubiesen dedicado al exercicio Militar? Quizá estariais vegetando tristemente en vuestros hogares, aniquilandoos en la sociedad, é incomodando á vuestros vecinos con una carga inutil y pesada. Pero nosotros, me respondereis, estamos enteramente sacrificados á la Nacion: ella Dueña de nuestros dias, dispone de todos nuestros pasos y operaciones y es árbitra de nuesrtas vidas. ¿Y Que recompensas para tanto sacrificio? Nuestro sueldo, apenas puede alcanzar á remediar nuestras mayores necesidades: las graduaciones suelen ser muy lentas y tardìas para el que no tiene proteccion, y quando llega una promocion, comprehende tanto al aplicado y sobresaliente, como al que me-

re-

recía, separarlo de la compañia de los demás, porque no los infestase. Sin quien le dé la mano, jamàs se le proporciona ocasion de manifestar su talento militar ó el politico que haya adquirido, y si tal vez la suerte se lo proporciona, no es atendido, y..... No paseis mas adelante, ese es el lenguage de la venalidad, del interés, y del amor propio, ¿y las almas heroicas deben expresarse de ese modo? En el magnanimo y generoso sacrificio de un Guerrero, es bien se mezcle otro interes que el de la Gloria? Mas, ¿quando principiasteis la carrera de las Armas, no sabiais la cortedad de los sueldos, y que solo eran suficientes para mantener una vida frugal propia de su instituto, huyendo toda suerte de luxo que afemina al hombre, quando solo debe atender á fortalecer su cuerpo y animo, huyendo y evitando la molicie que acarrea la sensualidad, en medio de las riquezas? Amigos, *honra y provecho no caben en un saco.* Concluyamos: si el honor fuese vuestro unico Idolo (como lo fue el de vuestros antepasados de que tanto haceis alarde) no os expresariais así. Donde está aquella elevacion

cion de sentimientos? ¿donde aquella grandeza de animo? ¿O que entendeis, pues, por honor? ¿creeis que es una voz vaga y sin sentido? ¿creis que es el ente de razon de la profesion militar? ¿ó que creeis? Magnanimos Guerreros, nobles defensores de la Patria, consultad vuestro corazon y él os dirà mejor que yo, lo que es honor. Si en él sentís un heroico ardimiento, una intrepidez aprueba de los mayores peligros, y con una generosidad dispuesta à hacer los mayores sacrificios; vosotros sois, sin duda, dignos del uniforme que vestís y de empuñar á la frente de vuestros soldados esa espada vengadora de la Patria, que ella misma os ha confiado y colgado de vuestra cintura. Dexad para otra clase de Ciudadanos, el fausto, y las comodidades, á vosotros solo os basta la gloria Mas si vuestro corazon no se alimenta de esos sentimientos, no os quexeis, abandonad una carrera que deshonrais, y que quizá llenariais, con el tiempo, de oprobio y de desprecio y juntamente á aquella Patria que os dió el ser. Tomad exemplo è idea del verdadero honor, de un soldado de aquel

á

á quien *Labieno* Lugar teniente de *Cesar* dió una cadena de oro de mucho valor en premio de una valerosa accion, y rehusandola, penetrado de la dignidad de su profesion, le dixo: *Yo no he buscado la recompensa de un avaro, si no la de un soldado valeroso.* Para conocer todo lo que vosotros valeis ó generosos Militares, escuchad otra respuesta de un honrado criado á quien su amo (que era Militar) reprehendia porque se presentaba mas rico, y con mas primor que él: *Señor ¿de que os quexais*, le dixo, *Vos no sois un oficial?* Respuesta categorica y sublime para tal boca, que le dió á conocer muy bien à aquel joven Guerrero, que el lustre de la profesion Militar, no se caracteriza por el oro, ni por el luxo, sino por la grandeza del alma, por la elevacion de sentimientos y por los hechos gloriosos, que es precisamente en lo que consiste el honor.

En efecto, el oro, el fausto, y la gula, para ciertas condiciones ó esferas de Ciudadanos, es una especie de resarcimiento de la consideracion y respecto publico que se concede á otras. Qualquiera

His-

Histrion, qualquiera Operista celebre, ó famosa Baylarina, tiene mas oro, mas luxo, y mas comodidades que nuestros soldados mas benemeritos, sin embargo ¿qual sería el militar pundonoroso que cambiaría su profesion con la del mas rico farsante? Hombres nacidos para la gloria, no hableis jamás de lucro, ni de intereses, este es un lenguage escandoloso en la boca de los Heroes, tomad exemplos en aquellos Capitanes españoles, y otros extrangeros, y de tantas almas sublimes y generosas que lexos de enriquecerse á la cabeza de sus exercitos, gastaron su patrimonio para hacerlos subsistir, en tiempo que la Patria se hallaba escasa de medios para ello. Todos los Cuidadanos sensibles y virtuosos os mirarán con ojos de admiracion y de benevolencia, quando al cabo de vuestras valerosas fatigas os retireis á vuestro hogar patrio, condecorados con las insigias de vuestras hazañas, á acabar vuestros dias pacificamente en una honrada y decente mediocrid d, y mucho mas apreciables que si deslumbrarais sus ojos con el maguifico boato de una carroza, y un luxo no menos vano que insultante, con que orros procu-

ran

ran sorprehender al publico, yá que no pueden merecer su aprecio y benevolencia. Vuestras canas venerables y vuestros miembros mutilados, ofrecerán à la Patria un espectaculo digno de su respeto, de su atencion y de su agradecimiento. Aspirad pues, à ceñir vuestras sienes con los laurelés de Marte; procurad honrrar vuestras cabezas con las coronas ya Mural, ya Cívica, y en comparacion de esta gloria todos los tesoros de *Creso*, todas las riquezas de *Midas* y las minas del *Potosí*; deben seros despreciables. Por ultimo la virtud os conduzca como por la mano al Templo de la Inmortalidad donde al lado de los Heroes de Homero y de Virgilio ocupeis digno asiento y seais como aquellos, objeto digno de las mejores plumas de nuestro siglo, para memoria y admiracion de los futuros.=*B. B.*

SONETO.

LA FORTUNA.

En Magestuoso templo sostenida
De una fragil columna, altiva estaba
Fal-

Falsa muger, que fiera gobernaba,
Las intrigas del mundo à su medida.
Era mucha la gente que rendida
(Soñando ví) que adoracion le daba,
Y en la pared sus *votos* colocaba
A la deidad soberbia y fementida.
Lucidos eran sus adoradores,
Sin que se viese en el, pobreza alguna
Filosofos, Poëtas, ni Oradores:
Allí ví de Eliogabalo la cuna,
La de Vitelio, y Cayo Emperadores,
Y luego conoci, ser la Fortuna.=P.

CRITICA.

Diseurso sobre las Novelas modernas consideradas respecto á las antiguas.

Quando la Europa empezó á salir de las densas tinieblas de la ignorancia, en que estubo sumergida por muchos siglos, (que los sabios llaman la edad media, por ser el tiempo que mediò entre la ilustracion de los antiguos Griegos y Romanos, y la presente) Entonces, digo, vió que las Novelas que habían producido los siglos

glos de ignorancia y que inundaban esta parte del mundo, necesitaban de una entera reforma; pues eran despreciables, así por su estilo tosco ó grosero, quanto por pintarnos demasiado á lo vivo algunos hechos obcenos, y finalmente por estar destituidas, la mayor parte, de verisimilitud y falta de moral; siendo el objeto principal de estas piezas, hacernos ver el vicio abatido, y despreciable, y la virtud triunfante y premiada; pero este esfuerzo estaba reservado para un siglo mas ilustrado.

Viendo nuestro invicto Cervantes esta necesidad, en el Siglo XVI, determinó darlas un golpe mortal con su nunca bien celebrado *Don Quixote*; en efecto, desde entonces no solo dexaron los Literatos de darnos semejantes producciones, pero aun se avergonzaron de perder el tiempo en su lectura, que tanto habia ridiculizado nuestro citado Autor; y con el transcurso del tiempo se fué desterrando de tal modo, que á los principios de este siglo pasado, se contaban ya muy pocos Escritores de esta clase, y solo se conservaban en manos de los Idiotas; y yà por fortuna han acabado con ellos nuestros vigilantes Tribunales.

les. Y respecto de que la lectura de aquellos pocos escritos insulsos que nos restan, tienen aun encaprichados à muchos ignorantes con sus encantos, sus duelos, y amores, deberiamos dar el ultimo golpe á este resto de barbarie, mandandolos recoger; de esta suerte los aficionados á entretenerse en leer por pura distraccion ó diversion, se aplicarian á leer escritos mas utiles, y metodicos y con ellos se les formaría la razon, y se curarian de muchas preocupaciones que los hace delirar algunas veces.

La epoca del nacimiento de los Poémas y Novelas modernas, la debemos fixar á mediados del siglo pasado, desde cuyo tiempo han aparecido una multitud asombrosa de este genero de composiciones, y las de más merito á excepcion del *Telemaco*, del erudito Fenelón; y de la *Casandra*, (con muy pocos otros, de merito inferior) son producciones del siglo anterior. La general instruccion nos ha dado varias de un merito superior, y confesarè con ingenuidad, que en esta parte ha habido algun abuso y que han salido algunas, que solo son un remedo de las anti-

ciguas superiores solamente en el estilo, como *v. gr. Perico del Campo* que está escrita en un estilo suave y florido; pero es solamente una simple narracion donde no se vé la menor sombra de moral; *El Subterraneo ó la Matilde*, en que solamente se vé un estilo inchado y afectado; *y los dos Robinsones* que no tienen, ni aun ese merito &c. ¿pero podemos decirlo así de las Obras de *Richardson*, *Arnau*, *Almeyda*, *Wanton*, *Camxé*, *Peñalver*, (1) *Martinez*, y varios otros Autores celebres, que pudiera nombrar, donde se vè y apren-

(1) *El Señor Peñalver (á quien solo conozco por las producciones de su talento) es uno de aquellos ingenios sublimes que han enriquecido nuestra literatura. Su excelente Poema* el Gonzalo de Cordova *le ha grangeado los aplausos de todos los Eruditos. Es verdad que ya le habia publicado en Francés* el Caballero Florian; *pero* Peñalver *nos le ha dado en Español, con tanta propiedad y elegancia, que se pudiera llamar composicion original. Lo mismo se puede decir, de*

de la elegancia y la naturalidad del estilo y de donde se inspira con la fuerza del exemplo, el amor á la virtud y el horror al vicio? Esto es innegable, pero igualmente lo es que tienen muchos contrarios, que las rebaten con tanto empeño, que en varias tertulias he visto llegar á desazonarse, faltando á la moderacion, y buena crianza para sostener sus proposiciones injustas.

Dos clases principales de gentes son las que están mal con nuestros Poëmas: la pri-

---

varias Novelas que ha publicado este ingenio Andaluz, con un estilo y diccion tan propiamente castellanas que asi como del Caballero Florian, *se llegó á decir en Paris que era el unico que podria dar una traduccion exâcta del* Quixote *por la perfeccion con que poseia ambas lenguas.* El Señor Peñalver, *se puede asegurar por la misma razon, que es uno de aquellos raros talentos que nos dán traducidas las Obras Francesas, conservando la magestad y pureza de la lengua española en todas sus partes.*

primera es de aquellas que pienzan que solo se puede conservar la inocencia, en la ignorancia; ó mas bien de aquellos à quienes han hecho alguna impresion ciertas alhagueñas pinturas que han leido en ellos; y la segunda es, de aquellos rancios que pienzan que los modernos no han addantado en la instruccion arida y desabrida que ellos recivieron en su juventud y que oyen con horror el nombre de Novela; por lo que será preciso discurrir sobre cada una de estas dos clases, separadamente.

En quanto á los primeros, no les negare, que muchos libertinos hallarán en las mejores Novelas, motivos y pabulo en que apacentar sus inclinaciones depravadas; pero ¿deben estos, servirnos de norma para arreglar nuestra conducta? ¿No halla por otra parte el libertino motivos de escandalo, aun en los libros de la moral mas pura; siendo estos la regla de nuestras acciones? ¿No los halla igualmente en las obras de los buenos Pintores y Estatuarios de que tenemos exemplos? Sin embargo ningun hombre juicioso nos las ha reprobado. ¿Que? ¡Pondremos por ventura en disputa la utilidad del uso del ace-

ro, porque algun malvado lo ha hecho servir para un asesinato! ¿Podremos decir que las Pinturas que se nos dàn en los Poemas, tengan mas fuerza para atraer el corazon de un joven, que el original mismo? ¿que una muger ataviada y adornada de aquellos irresistibles encantos naturales y artificiales no sean tan capaces de seducir al mas virtuoso sino vá prevenido con las armas que le franquea la religion; y que lo podrá hacer lo relacionado en un escrito? Esto vá fuera de lo natural: sin embargo vemos à muchos encaprichados en este modo de pensar, que no tienen reparo en divagar todo el dia por los paseos y concurrencias publicas; ni en prodigar largas visitas á personas de distinto sexô, y sì en echar los ojos en *la Pamela* &c. esto es una prueba inconstrastable de lo inconsecuente y limitado del entendimiento humano, que hace ver, quanto puede el espiritu de partido.

Por mas que digan ciertos Filosofos, que de todo quieren dar clara razon, por estar vanamente persuadidos de haber sondeado el corazon del hombre ¿pueden negar que los expresados Poemas son igual-

men-

mente provechosos, instructivos, y deleitables? ¿La cinceridad y sagacidad de *Pamela* no nos admira è interesa? ¿y su heroica resistencia no es una leccion muy interesante á las Doncellas para inspirarlas el honor, virtud capaz de resistir á las sugestiones del mundo? ¿Lo inalterable de *Miseno*, no nos sorprende y enseña á ser felices? ¿La juiciosa critica de *Wanton* en su viage al pais de las Monas, no nos enseña á pensar con solidez? ello es constante; en estas obras tenemos una lectura igualmente instructiva y divertide. Diraseme acaso, que muchos sacan solamente de ellas lecciones perversas, por mirarlas ó aprovecharse de la parte de la intriga y de la seduccion; pero responderè à eso, que por haber algunos insectos malignos que sacan veneno de las flores, no debemos reprobar al Autor de la naturaleza el haber esmaltado con ellas nuestros campos, pues tambien saca de las mismas la Abeja, un copioso manà de dulzura, y de riqueza, en la miel y la cera.

Esta comparacion nos evidencia que la falta de fruto que experimentau algunos en

la

la lectura de los Poëmas, està en la disposicion perversa, y en la corrupcion del corazon humano y no en las expresadas obras.

Confesaré ingenuamente que en este genero de composiciones no debemos buscar un curso de moral; pero debemos atender que su fin es el de instruir deleitando, y el de escarmentar en cabeza agena; y ¿quien podrá negar que este genero de recreo ó pasatiempo no sea el menos expuesto, si se compara con ciertas tertulias, concurrencias publicas. juegos, bayles &c. aun quando no hubiese otro fin que el del deleyte? ¿Quantos hay que no leerían un libro, si no fuese por las Novelas? ¿Quantos han cobrado gusto á la literatura por medio de estas composiciones? ¿Y quantos, que es mas, (aunque diga lo contrario cierto Autor Filosofo extremado) han arreglado su conducta y han hecho mas acciones gloriosas con el exemplo de *Miseno* y de *Walstein* que con los heroes del *Hombre feliz* y de la *Carolina*? Esto es tan cierto, como que muchos no lo hubieran sacado de la historia de la vida de los Santos, ni de algun libro asi

cetico ó moral: esta lectura es para muchos ingrata, arida y desabrida: bien podemos quexarnos de la perversidad de los tiempos y de lo extragado y corrompido del corazon humano, pero no de los grandes hombres Autores de estas obras, que como habiles Medicos han procurado suavizar con un estilo florido y agradable, lo amarga y desabrida que la Moral se nos figura respecto de la corrupcion de nuestras costumbres.

En quanto á la Segunda clase de contrarios de estas composiciones en qüestion, aun me parecen mas despreciables. Estos no lo son solamente de las Novelas, sino tambien de las producciones modernas en general. Veo que entro en un grave empeño oponiendome á una parte considerable de nuestros Literatos esto es, al *Peripato*; pero ¿debe acobardarme la multitud? ¿el mundo imparcial no me hará justicia, y á la verdad? sin embargo ya me parece que estoy oyendo à muchos erguidos, de aquellos que no quieren confesar la falta ó insuficiencia de su antiquada instruccion, que exclaman: ¿á que nos vienen estos modernos con sus Novelas, su Fisi-

ca,

ca, y sus Historias? ¿Por ventura, dicen, no tenſamos las Novelas de Cervantes, la Fisica de Aristoteles y nuestros respetables Historiadores? ¡Que bello rasgo! Así le han leido en sus Autores antiguos favoritos; así lo oyen decir á los demás y así lo prefieren con la mayor satisfaccion; desdeñandose de mirarlo, y hacer el cotejo en los originales; por lo que el Abate *Hervás* les dice muy bien, en su historia de la *Vida del Hombre* (tom. 2. pág. 292) *Es lamentable la suerte de los hombres que sugetan á la ciencia de los otros hombres su entendimiento, haciendoles el obsequio, que solamente se debe á la Fé Divina.*

Con todo no está aquí la raiz de este mal; no es todo obsequio á los maestros: Vé ahí mi parecer. Todo hombre á quien no sea caracteristica la cinceridad, y que por otra parte no tenga mucho amor á las letras, es muy natural que sea contrario á todos los nuevos descubrimientos y á todas las producciones modernas; porque le és tan repugnante confesar su insuficiencia como el cargar con un estudio nuevo y dilatado. Este es el verda-

de-

dero motivo de la contradiccion de la mayor parte, pues con una redonda, aunque infundada negativa, á la que se sigue el desprecio, se ahorra de entrar en la discusion sobre estas obras que absolutamente ignora; queriendo con este modo ridiculo, pasar plaza de sabio á costa de la verdad, como dice el erudito Feijoo en varias partes de sus obras.

Conversandose no hace mucho tiempo en una tertulia, sobre los progresos que se hacian todos los dias en varios ramos de literatura, lebantose uno, diciendo con la mayor entereza; que los modernos efectivamente superaban à los antiguos en el estilo, pero no en la substancia, porqué, añadió, quanto nos dicen los presentes, nos lo decían los antiguos; y así quanto nos quieren vender los modernos por nuevo es supuesto absolutamente ¡Fino modo de discurrir para un escolastico! ¿Pero se puede negar, me esforzaba yo en persuadirle, que *Descartes* nos ha enseñado á discurrir con solidez? ¿Que *Newton*, y *Bacon* han abierto el camino para hallar la verdadera fisica celeste y elemental, y que sus sequaces nos han conducido á ella? ¿no

es igualmente cierto que en nuestros dias, se han abierto los cimientos para elevar á la perfeccion una ciencia tan util como demonstrativa: esto es la *Quimica*? ¿Que las Matematicas han tomado un vuelo asombroso, especialmente la *Maquinaria* y que con el auxîlio de estas ciencias, hasta las Artes han tomado una faz desconocida de nuestros Abuelos? ¿La *Astronomia* no ha hecho inesperados descubrimientos? ¿La *Eloqüencia* no es mas familiar yá á las Naciones? ¿La *Poesia*..... Aquí hubo de acabar mi discurso. No pudiendo aguantar tantas pruebas, rompió como un torrente impetuoso los diques que lo detubieron y todo lo atropelló. Le vino de perilla aquel termino, la Poesia..... para cortar el discurso y hablar otros tantos disparates sobre la Poesia moderna.

Viendo yó este modo fanatico de arguir contra las producciones modernas, que mas en aprecio se hallan de los conocedores, vine á concluir dentro de mi mismo, que este mal solo podía curarlo el transcurso del tiempo; pues poco á poco irán personas sensatas abandonando las vanderas del antiguo Peripato como se và ya co-

conociendo sensiblemente ; ó mas bien dexarán de dar incienso á aquella pretendida deidad , la mayor tirana de los ingenios , que por tantos siglos ha tenido cautiva la razon del genero humano. Este es mi parecer ; pero lo dexarè siempre que algun sabio me haga ver lo contrario ; de lo que le quedarè sumamente agradecido.=*El Abate Asbent.*

POESIA.

DEFINICION DEL AMOR.

Niño , Dios , tirador Ciego,
Que con serlo , siempre aciertas,
Y de las cenizas muertas
Haces llama , y sacas fuego.
Rabia , en quien de olvidar trata
Tu amistad poco segura,
Que un ayre à veces la cura,
Y un ayre á veces la mata.
Hechizo violento , en quien
Mas esento vivir quiere,

Mas

Que no solamente el muere,
Mas quien le causa tambien.
Agua salobre del Mar,
Que saliendo de èl resuelve
Dulce lo amargo, y lo vuelve
Para volverlo á cobrar.
Fuego, que al que le padece
A rabia y furor, le obliga,
Pues mas fuego le mitiga
Y mas agua le embravece
Trasista de obras altivas
Dentro del alma que encantas,
Que con lo que las lebantas
Con lo mismo las derribas
Engañador Alquimista
Que respeta al uetal poco,
Brasa en manos de un loco
En casa de un Polvorista.
Carcel perpetua, que tiene
Un largo penar sin fin,
Muerte fiera, Amor al fin,
Que todo a ser uno viene.
¡Quien tus rigores disculpa
Duro infierno! y mas te diga,
Pues él culpados castiga,
Tu, los que no tienen culpa.
Yo que tu inmenso rigor

Ha tantos años que sigo,
Solamente *Amor* te digo,
Que tú, lo dices mejor.

EABULA.

EL PINTOR.

Habia antiguamente en Atenas un diestro Pintor que trabajaba mas por la gloria que le resultaba, que por el interés; habiendo hecho un lienzo que representaba al Dios Marte, se lo hizo vér á un inteligente amigo suyo, pidiendole su parecer: este le dixo con franqueza que no le satisfacia la pintura, y entre otras cosas que le notó y que le parecia faltaba para su perfeccion era el secreto de no haber sabido ocultar el arte. Al Pintor no le faltaron razones para defender su obra; pero el inteligente le alegó otros principios de esta ciencia, mas no pudo convencerle.

En este tiempo entró un jóven atolondrado, de los que se precian de entender y saber todo, y no bien hubo hechado la vis-

vista sobre la pintura que exclamó ¡Que cosa tan maravillosa! ¡Ah! es la obra mas acabada..... ¡Díoses, que pie! ¡que primor en la expresion de las uñas! ¡este es el mismo Marte! ¡está hablando! ¡que arte, que riqueza, que morrion! no hay mas que decir.

Estos elogios avergonzaron al Pintor; el que mirando á su compañero con un ayre timido, le dixo: Ahora si que me hallo convencido de vuestra justa critica, y así que salió el joven de la pieza, luego tomó una brocha y borró su Marte.

Autores, si vuestros aciertos no dan gusto à los inteligentes, ya no es esta muy buena señal; pero si además obtienen los elogios de los necios, no os detengais en borrarlos.

LETRILLA.

Filis en tiempos, de mi amor herida
Se ofrecía á mis ojos blanda y tierna,
Y dulces afectos de contento
Me regalaba.
Yo, esclavo de su afecto lisongero

Al

Al contemplar mi amor tan bien premiado
Gastaba en devaneos amorosos
Mi edad florida.
Mas ella ya cansada de quererme,
Por otro me ha dexado, ausente y triste,
Negandose aun á oir los tristes écos
De mis lamentos.
O! plegue al Cielo! Fili desdeñosa
Yá que niegas oido á mis querellas,
Que te pague tu amante qual pagastes
Mi amor sincero.

=*Alcino.*

CUENTO.

EL LETRADO.

Habia en la China un Letrado inflamado continuamente del noble deseo de ilustrarse: trabajaba dia y noche para erigirse en sus escritos un monumento que pudiese hacerle vivir en la mas remota posteridad, porque al fin, la idea de la inmortalidad es siempre y en todo el mundo muy lisongera. Sus obras rebosaban en citas de una multitud de grandes autores,

y

y tenia cuidado de notar de paso que su Biblioteca estaba bien provista. No tardó en extenderse la reputacion de un hombre tan eminente. Entre otros un viejo Mandarin, personage de gran credito en la Corte, manifestaba hacer mucho aprecio de sus escritos y aun confesó publicamente un dia, que nada habia leido hasta aquel punto que le sirviese de instruccion como las obras de este Sabio. Informaronle luego de ello y su satisfaccion y jubilo fué sin igual: al punto pasó á ver al Mandarin y le dió las gracias con el ayre de modestia que le fué posible y le aseguró que un voto como el suyo era para él del mayor honor, y que le quedaba con el mayor agradecimiento. En fin, despues de haberle prodigado los mayores obsequios y rendidole repetidas gracias, le dixo: añadid un fabor à los que me habeis hecho. No me dexeis ignorar ¿como he tenido la fortuna de enseñar con mis escritos à un Señor tan ilustrado? Amigo mio le respondio el Mandarin, voy á explicarselo: siempre que abro qualquiera de vuestras obras y veo en el margen los titulos de las que citais en

tan

tan gran numero exclamo todo transportado ¡*Ah*! *quantos libros hay en el mundo, sin los quales puedo yo pasar muy bien.*

Esta conclusion, no sería sin duda, muy satisfactoria para el Autor ¿Pero quantas obras podrìan darnos motivos para decir lo mismo que el buen Mandarin respondió al famoso Letrado.?

ANACREONTICA.

Si alguna vez me veo
De tristezas cercado,
Qué juntas á porfia
Me están atormentado;
Luego, luego á tus brindis
Me entrego, ó Padre Baco,
Y á fé que las tristezas
Huyen mas que de paso.=*J. d. l. C.*

DISCURSO.

LOS FALSOS VOTOS.

¿Que es esto, Hipolemon, que quando te llegas à las Aras de los Altares con pie timido, inclinado el rostro, los ojos alzas hacia el Cielo, y las manos juntas en ademan del que implora su ayuda, suspiras, lloras, te postras reverente ante la Divinidad? ¿Pienzas que no penetra el Cielo la perfidia de tu corazon? Hipocrita, pues eres tan inhumano con los hombres, tan soberbio, tan perfido, tan iniquo, ¿como osas acercar tu planta impia á lo mas sagrado de la mansion del Omnipotente, Criador tuyo, y Señor del universo? ¿A que se dirigen tus votos, y esas ofrendas que tan liberalmente ofreces en las Aras? ¿Es acaso porque abrumado del peso de tus culpas vienes arrepentido de tu escandalosa vida y resuelto à emprehender el camino de tu salvacion? ¿ó es porque quieres que la Divinidad te sea propicia en tus vanas é injustas pretensiones?

Teme, Confundete, al ver la mano de los Dioses armada contra ti. ¿Honores, riquezas, felicidad mundana, ruegas á los Cielos? ¿Y por eso lloras, por eso suspiras, por eso te humillas ante los Altares? ¿A esto llamas piedad? Los Cielos se indignan de los votos de los malvados. ¿Para que pides honores, riquezas, y prosperidades? ¿Para erigirte tirano de la humanidad, y vivir abandonado á tus pasiones? ¿No te confunde tu conciencia? ¿con que rostro te vienes à poner en la presencia de los Dioses? ¿En vez de humillarte, reconocer lo mucho que los estas ofendiendo, implorar su misericordia y darles gracias con animo religioso, y pio, por los innumerables beneficios de su sabia y adorable providencia, osa tu orgullo irritar á los Cielos con peticiones impertinentes? ¿Que meritos hay en tí, miserable, para semejante temeridad? Necio ¿No vès que los Dioses son de otra naturaleza que los mortales? El corazon de los hombres quieren, no esos votos, esos sacrificios, esas copas de oro que estàs ofreciendo porque te conserven los honores, las riquezas, las dignidades y los placeres

res que te privan de la libertad y sirven solo á la eterna perdicion de tu salud.

En tales ó semejantes voces prorrumpió un Filosofo de la Escuela del Doctissimo Socrates, viendo á un Hipocrita que ofrecía á Jupiter una grande suma de dinero, porque no decayesen sus negocios, ni sus intereses, ni sus conveniencias. Y à la verdad que tenìa razon el grave Filosofo: porque ni Dios hace venales sus beneficios, ni puede considerarsele (sin impiedad) ambicioso, avaro, ni afecto de las mismas pasiones que los hombres; como era preciso que lo fuese, si las misteriosas y adorables obras de su providencia, hubieran de ser efecto de las vanas promesas, y ofrecimientos de los humanos; y por otra parte pensar de este modo ¿no sería pensar que Dios necesitaba de alguna cosa? Tales son las ideas que la falsa religion forma, en los hombres, de la Divinidad; pero lo mas lastimoso es, que muchos Cristianos pienzan asi de la religion verdadera.

Hé leido sobre este asunto una Alegoría ò Cuento Mitologico que merece ser colocado en este lugar y que muestra bien

á

á las claras, como aun entre los Paganos habia quienes conocian semejantes errores, y tomaban la pluma para impugnarlos, y ridiculizarlos.

Quando Jupiter introduxo por segunda vez al Filosofo *Menipo* en el Cielo, quiso dár materia à sus especulaciones, y lebantó una trampa que tenía delante de sus pies. De lo hondo de este lugar salía un grande estrepito de voces y gritos, de que no pudo menos que admirarse el Filosofo. Habiendo preguntado à Jupiter que significaba aquello, le respondió: que aquellos gritos eran, los votos y suplicas que los hombres le hacían; en medio de tanta confusion de voces, que solo Jupiter podía distinguir, percibía *Menipo* repetir en diferentes tonos y lenguas las palabras: *riquezas*, *honores*, *y una larga vida*. Pasada que fué esta primera algaravía de voces, lebantadas todas á la par, se empezò á distinguir cada una mas claramente. La primera, que venía de Atenas, y era muy notable por su grande singularidad pedía á Jupiter que se dignase aumentar la sabiduría y la barba de su muy reverente siervo. *Menipo* co-

no-

noció en el tono de la voz que aquella suplica era de su amigo *Lisandro* el Filosofo. Siguióse á la de este, la voz de otro, que ofrecía á Jupiter, una rica capa de Oro, si regresaba de su viaje marítimo la nave cargada de riquezas, con que cebár su codicia. El Dios cerraba los oidos á los ruegos de estos impertinentes; pero los abrió algun tanto para oir la voz de uno que se quexaba amargamente de la crueldad de una viuda Efesiana y le pedía la inclinase á tener compasion de su desdicha. ¿Pues no es bueno, dixo el Tonante, que han de tener la osadía de querer hacerme tercero en sus amores aun esos miserables enamorados á quienes Cupido lanzó sus punzantes saetas? Vayan á èl con sus locuras y dexenme à mi en mi juicio. Reparando *Menipo*, en una espesa nube que subía hasta lo mas alto de la trampa, preguntó al Dios, que significaba aquello: Jupiter le respondió, que era el humo de una Hecatombe que un General acababa de ofrecerle, porque le ayudase á destruir un exercito de cien mil hombres que combatian contra los suyos: y repuso el Dios: ¡Hay tal insensatez, como

la

la de este hombre! ¿si creera que yo he de sacrificar á su gloria, la vida de tantos mortales? La ambicion, no la justicia, le ha movido á tomar las armas para derramar la sangre de los hombres: y pues ellos han inventado el modo de destruirse reciprocamente, destruyanse en buen hora, que yo no patrocino las empresas injustas. ¿Pero *Menipo*, no reparas en una voz que parece de una persona que se halla en algun peligro? Pues hé aqui un malvado que ha naufragado en el mar de Jonia; habrá como unos tres meses que lo salvé baxo la promesa que me hizo de mudar de vida; pero el perfido, ingrato al beneficio que le hice, me ha pagado con el olvido, y con todo eso tiene el atrevimiento y la imprudencia de ofrecerme un Templo, si le libro de este naufragio: ¡Oh! esta voz que oigo es de una Viuda, que ha sido muy cortejada de los hombres en su mocedad; lleva yà tres maridos, vá yá á cumplir los sesenta y todavía quiere que le dè un quarto, y para eso me ofrece de fundar à sus expeñsas un Colegio de Vestales. Percibiose despues la voz de una Muger piadosa que pe-

pedía á Jupiter la gracia de parecer hermosa y amable à los ojos de cierto Potentado. Mientras el Filosofo reflexionaba sobre una suplica tan extraordinaria, subió de lo hondo de la trampa un vientecillo que parecía un zefiro; bien que el Filosofo conoció no ser otra cosa que una brasa de suspiros. Estos exálaban un olor muy fuerte de Aromas y de Flores, á los quales se siguieron quexas las mas lamentables de las heridas y tormento de los fuegos y llamas abrasadoras; la crueldad, la rabia, la desesperacion y la muerte. *Menipo* se figuró, que estos gritos y lamentaciones provenian de algun castigo general, ó de algunos infelices que sufrían el tormento, pero Jupiter le desengaño, diciendole que venían de la Isla de Pafos y que todos los dias lo molestaban con semejantes quexas los visionarios, por otro nombre *amantes*, y añadiò que èl no quería entender en los cuidados y penalidades, que los hombres se tomaban por su gusto; y que puesto que era sumamente dificil o imposible darselo en quanto pedían ya concediendoseles, ya denegandoseles sus pretenciones, ordenaría para lo venidero que

un

un viento de Oeste los interceptase en el camino y los expusiese, esparciendolos por toda la faz de la tierra, à qualquiera acontecimiento. Ultimamente Jupiter percibió la solicitud de un Viejo de mas de cien años que pedia siquiera un año mas de vida y ofrecía morir contento con esta gracia: ¡Hay viejo mas impertinente! Dixo entonces el Dios. Mas há de quarenta años que trae la misma pretension: le he sobrellevado hasta ahora, unas veces por compasion á sus hijos, otras de su muger, y otras por ver si mejoraba con el tiempo sus costumbres; pero él es tan obstinado que insiste en que le alargue la vida, porque espera aun disfrutar una herencia pingue. Yo le quitaré pronto estas esperanzas. ¡Señor! enfermedades, enfermedades decían unas voces confusas que á mi me parecieron de Medicos, Cirujanos y Boticarios. ¡Hay tal insolencia! dixo Jupiter oyendo esto Estos insensatos quieren hacerme á mi instrumento de su codicia y de sus homicidios. Algo mas poblada estaria la tierra sin sus aforismos y sus drogas. Para quatro de su profesion que haya capaces de hacer el debido uso

de

de las producciones que providamente he destinado à la conservacion de la salud y remedio á las dolencias humanas, hay por lo menos quarenta ignorantisimos en su arte, y los mas mal intencionados del mundo, *Menipo*, esta es mucha maldad. Irritado Jupiter cerró la trampa, sin querer dar mas audiencia, á lo menos por aquel dia, á otro mayor numero de suplicantes. =*D. d. l. M.*

PIDIENDO UN AMIGO A OTRO SU parecer para Casarse le respondio este en la siguiente:

LETRILLA.

Si esta vez por capricho,
Gustas que sean estas
Reglas de mi dictamen,
Dictamen de tus reglas:
Queriendo te aconseje
En el Estado que entras,
Sin experiencia tanta,
Qual pide esta experiencia:
Verás, yá que el asunto

Abre

Abre al discurso la senda,
En mis veras de burlas
Unas burlas deveras.
Tu asunto es solamente,
Que por Esposa aprecias
Una Muger : ¡Gran carga!
Mas no carga si ella es buena.
Hallarla tal, no es facil:
Y si en esta advertencia
Se encuentra yá una duda,
Sin duda no se encuentra.
Contemplo que te expones:
Pues si guardarla intentas,
Sin que sienta el recelo;
Recelo hay que lo sienta.
La hermosura es alhaja
Y quien conservarla quiera
Si agena aprehension siente:
Su aprehension la enagena.
Nunca amor con exceso
Demuestre tu fineza,
Que aunque convenga al culto,
Puede ser que no convenga.
Si es discreta (que siempre
La hermosura, no es necia)
Pesa quanto merece,
Y al Marido le pesa.

Que

Que no hay Deidad, te advierto,
Que Deidad no se crea;
Y á qualquiera que la ame
Es fuerza que á aquel quiera.
Si es fea (que es imposible
Te incline á esto tu estrella)
Paciencia, si en tal caso
Puede bastar la paciencia.
Tolerarla es preciso,
Aunque cueste violencia:
Esfuerza el sufrimiento
Que el sentimiento es fuerza.
Finge amor, pues conviene
Que entre alhago y finezas,
Consienta en que la estima,
No con otro consienta,
La muger despreciada
Por venganza, ó por tema
Hecha por medio; y medio
No hay, si porfía necia.
Sufrirla es deuda tuya;
Disimular, prudencia:
Parezca que el mal quieres,
Aunque mal le parezca.
Rica, no te aconsejo
La busques; porque es fuerza
Tenga mas que la sufras

La muger que mas tenga.
No obstante, si la hallares,
Tu obsequio es bien con ella,
Pueda dexarte ayroso
Porque dexarte pueda.
Asiente á quanto pide
Aunque canse y ofenda;
Destierra todo enojo,
Sino, daràs en tierra,
¡Pobre de tí! si es pobre!
Vendrá á ser en tu hacienda
Gotera perdurable
Pues será la gotera.
Si es la muger que trae,
Insufrible é indigesta;
Quien no lleva interés
Di ¿que interes te lleva?.
Muger en pelo, es trasto
Que ocupa y no aprovecha,
Sin moneda, no hay gusto,
Del gusto en la almoneda.
Si á una desvanecida
Al amor lisongea,
Su gusto aprueba, y luego
Tal vez vá el gusto á prueba.
Si es discreta es forzoso
Querer pase en su lengua

Por sentencia algun dicho
Que á lo dicho sentencia.
La muy hermosa es vana
Y siguiendo su estrella
En su opinion, con toda
Otra opinion se estrella.
De esta altivez le nace
Una pura molestia,
Impertinencia ó dengue,
Que al marido molesta.
Si hay coche, ama el paseo,
Pues divertirse es fuerza;
Mas las vueltas de este
Suelen dár malas vueltas.
Anda el chiste, embozo,
La platica; y en ella
Se engendran varias chanzas
Que recelos engendran.
Si de Comedias gusta
Tambien hay contigencia:
Por señas que hay peligro
En Comedias por señas.
La gala mas del uso
Desea; y si no es buena
Cuesta quimera; y siempre
Peor es lo que cuesta.
Si adoleces de zelos,

Y en esa aprehension necia,
Dás cuerda al desacierto,
Desacierto es, si es cuerda.
Si una vez disimulas
Un desliz, á la necia,
En la desecha que haces
Tu opinion es ya desecha.
Si no es necia, y confias,
Te pierdes: que es bien temas
Cierta libertad, puesto
Que es sensible, si es cierta.
Vela, sin que tu genio
Desconfiar parezca:
Si atenta anda tu industria
La barà esta industria atenta.
Sabe que no está el tiempo
Para que un hombre, á secas
Y sin llover, se prende
De una muger á secas.
Sea en extremo hermosa:
¿De que sirve el ser bella
Quando la buena cara
Es fuerza que cara sea?
Entiende de lo dicho
Que no hay alguna buena:
Pues apenas te casas
Te condenas apenas.

Im-

Imposible es sin duda
Hallar muger perfecta:
Que aunque uno quiera hallarla
No se halla como quiera.
Mas si al lazo te inclinas
Alivia el mal con ella:
Que el tenerla es locura
Y la cura es tenerla.=*Roldán.*

PENSAMIENTO MORAL.

Sobre la obediencia que se debe á la Iglesia en la prohibicion de los libros.

No someterse con la mayor humildad á los juicios del Cuerpo de los Pastores unidos á su Gefe, en todo lo que tiene relacion con la doctrina, y oponerla un espiritu particular, es una desobediencia terca y una presuncion inperdonable.

No se puede, sin temeridad, rehusar à la Iglesia la potestad de juzgar el sentido de los libros, que tocan á la religion y à las buenas costumbres. Toda sociedad goza del derecho de juzgar del sentido de sus leyes y de los libros que las

las tratan. Ademas de esto la Iglesia conoce á fondo sus derechos, y solo usa de aquellos que le son adquiridos. Luego ha juzgado en todos tiempos las obras Eclesiasticas, ya sea para aprobarlas, ya para condenarlas. De este modo ha prescrito las obras de *Arrio*, los tres famosos escritos de *Ibas*, *Teodoreto*, y *Teodoro de Mopsuesta*; y por el contrario ha adoptado los de *San Agustin*, *sobre la gracia*.

El derecho que tiene la Iglesia de juzgar del sentido de los libros Eclesiasticos, encierra necesariamente de parte de los Fieles la obligacion de someterse à sus decisiones; porque su autoridad sería aparente, sino se tenía obligacion á obedecerla; luego es deber para los Fieles el respetar los juicios sobre los libros que pertenecen á la Religion.

Toda obediencia que no corresponde á la intencion del Superior que manda, es una legitima desobediencia; como es el mandamiento, debe de ser la sumision. Luego la Iglesia exîge de todos sus hijos una sumision interior á los juicios que forma sobre los libros Eclesiasticos y sus Autores.

El Silencio que estriva en no decîr,

ni hacer nada contra las decisiones de la Iglesia, sobre ciertos hechos dogmaticos no llena la idea de la sumision que exige de sus hijos en este caso.

Teodoreto ofrecía guardar silencio sobre el hecho de *Nestorio* que consistia en saber si los escritos de este Patriarca contenían la doctrina que reconoce dos personas en Jesu-Cristo.

No se contentó la Iglesia con este proceder: exigió, pues, para admitirlo en su comunion que anatematizase á *Nestorio* y sus escritos.

Creamos con el comun de los Teologos que *J C.* no abandona su Iglesia en el juicio que hace sobre el sentido de los libros que tratan de la Religion. Esta verdad es consequencia de otra que pertenece al deposito de la Fé. Es dogma reconocido generalmente, que la Iglesia es infalible en la exposicion de la tradiccion. Luego esta infalibilidad no puede subsistir sino suponiendola igualmente en la discusion y exámen de los libros Eclesiasticos, que han comparecido en diferentes siglos; pues por este exámen hace el discernimiento de la verdadera tradiccion, y un medio

dio sugeto á error no puede conducir seguramente al conocimiento de la verdad. Luego es menester escoger uno de estos dos partidos ó creer que la Iglesia no se engaña jamás, en el juicio que hace de los libros que han tratado de la Religion, ó pensar que puede engañarse en la exposicion de la tradicion; pero es evidente que este segundo partido es un clasico error contra la fé.

La historia de la Iglesia no podia ofrecernos exemplo mas brillante de sumision que el que encierra el hermoso rasgo de *M. de Fenelon*, que tantos saben; pero que no se puede enseñar bastantemente á los que lo ignoran, ni tampoco hacerlo bastante á la memoria de aquellos que en menos favorables circunstancias que las suyas, estan muy lexos de imitar su obediencia.

Un Breve Pontificio de 13 de Marzo 1699 habiendo condenado el libro *de las Maximas de los Santos* del Arzobispo de Cambray, se sometió á su decision este Prelado sin restriccion, ni reserva. „Mucho cuesta sin duda, humillarse, (decia en una carta suya al Obispo de Arras) „pero la menor resistencia á la Santa Sede,

„cos-

„costaría cien veces mas á mi corazon."

Publicó un Decreto contra su propio libro y él mismo anunció al Publico su condenacion, subiendo al pulpito. Para dexar á su Diocesis un monumento de su arrepentimiento, mandó hacer una hermosa y rica Custodia para la exposicion del Sacramento, que representaba à un Sol sostenido por dos Angeles que pisaban diversos libros hereticos, estando estampado en uno de ellos el titulo del suyo.

El Papa Inocencio XIII. que apreciaba el merito de M. de Fenelón, menos escandalizado quedó del libro de las *maximas de los Santos*, que del encono con que algunos Prelados anhelaban su condenacion; razon porque les escribió: *Peccavit excesu amoris divini; sed vos peccastis defectu amoris proximi* Fenelón ha pecado por un exceso de amor divino; pero vosotros por defecto de amor y caridad para el proxîmo.

En aquella disputa entre dos de los mas celebres è ilustres Obispos de la Francia; M. de Fenelon, á quien no se podrá alabar nunca bastantemente, se mostró siempre igual asi mismo, siempre lle-

no

nō de candor, de suavidad, de resignacion, de piedad y de todas las virtudes que hacen á la Religion tan amable; hasta en su mismo vencimiento triunfó, y como lo acreditó la expericncia, se demostró el vencido, mas heroe que el mismo vencedor.

POESIA.

El Filvsofo, Pobre y enfermo.

No me aquexa fortuna,
No me acongoja el mis ero tormento
De tu mano importuna,
Ni dolorido acento
Mostrará, que es coba rde el sufrimiento.
Al humbral pavoroso
De la dura mansion del Orco obscuro,
Con placido reposo,
Baxaré mas seguro,
Que tarda sombra de tirano impuro.
¿Que palidos temores
Mi paso detendrán? Yo ni en dorados
Techos, tristes sudores
De subditos postrados,

Der

Derramé en usos torpes ó malvados.
Ni de la flaca Astréa,
Sacerdote venal, organo injusto,
La virtud hice rea;
Ni poderoso adusto
Leyó en mi ceño el infeliz su susto.
Sencilla medianía,
Dón de los Dioses, al rigor me niega
De la ambicion impia,
Ni otro mortal me ruega,
Ni humilde à hablarme la virtud se llega.
¡O pacifico techo!
Lares humildes de virtud dichosa,
En donde ni el despecho,
Ni la envidia rabiosa,
La paz de mis deseos turbar, Osa.=
S. S. S.

DICHO
GRACIOSO DE UNA VIEJA.

Una Vieja enferma que no le sabía bien el morirse, le preguntó á su Medico; con mucha ansia: Señor Doctor, decidme por Dios ¿sanaré yó de esta enfermedad? Es re-

regular le respondió; pero al caer de la hojá, no os lo aseguro y es temible que os vayais al otro barrio *Pues bien* replicó la vieja, *á las de mi naranjo me atengo.*

LA ISABELA.

Escena unipersonal; inedita (1).

ARGUMENTO.

Isabela despues de haber vivido mucho años entregada á los amores de Fabio sufre la pena de verle muerto á puñaladas alevosamente: Sumergida en el mas acerbo dolor, medita la venganza: no sabiendo qual habia de ser el objeto de ella, intenta matarse así misma: en esta triste situacion, ilustrada de superior luz, reconoce su yerro, cede á la fuerza de la gracia y se convierte.

Recostada en una silla con el mas vivo ademan de tristeza, dice:

Dexa de atormentarme, no me sigas.. Apar-

(1) *Así la titula el sugeto que la remitió.*

Apartate de mi..... ¡O fin funesto....!
¿Que impulso superior.... ? ¿pero que digo?
El dolor me confunde.... yo no veo,
Mas que sombra y horror por todas partes....
¡O barbaro homicida.....! ¿mas que espero?
(*lebantase furiosa*)
¿Porque en su busca no me precipito,
Y abriendo á puñaladas su vil pecho
Me empalago en su sangre fementida
Hasta dexar mi enconno satisfecho?
No infame, no: no barbaro: venganza
La sangre de mi amante está pidiendo,
Si aleve, si traidor: yo te lo juro.
Este mismo puñal sea instrumento.
(*empuñandole*)
De mi justa venganza..... ¡mas ay triste!
¿En donde está el que ha de ser objeto.....?
Fabio, dulce amor mio, alma mia,
¿Como una vez el brazo yerto
No lebantas, y à mí sola señalas
Quien fué el que te dió muerte? en el momento
Me verías volar á su presencia,
Y al noble impulso de mi enojo fiero,
Verías como á crudas puñaladas
Mil bocas abriría en su vil pecho,
Y en su perfida sangre, saciaría.....

Trist

¡Triste de mi! ¡que vanos sentimientos!
¿Y que terrible pena, quando miro
Imposible vengar mi vituperio!
Una victima, pues, es necesario
Que dedique a la muerte de mi Dueño.
Bien sabes, Isabela, si son fuertes
Las causas que te mueven para ello,
Revuelve tu.... ¡mas ay! ¡memoria ingrata
¿Porque me acuerdas males tan acerbos.....?
Tres dias no mas há, que en quieta calma
Gozaba de un amante afectos tiernos,
Sin tener mas cuidado que el que pide
La ansia de fomentar el dulce fuego....
¡Idolatrado Fabio! ¡Dueño mio!
Que yaces sepultado en sueño eterno,
Admite en testimanio del cuidado
En que tu amor y el mio compitieron,
Y en prueba del dolor que cruelmente
Pasó de tu Isabela el fino pecho,
Quando muerto te vió barbaramente,
Del modo mas aleve, infame y fiero;
Benignamente admite, dueño mio,
El alma de Isabela, que disueltos
Los yá debiles lazos que la ligan,
Hacía ti volará como á su centro.
Si, mi amor; si, mi bien; la misma muerte
No es capaz de arrancar el dulce afecto

Con

Con que te adoro fina, no lo dudes;
Tu amante soy, y lo seré muriendo
Todo se me presenta aborrecible,
Todo es odioso, todo me es funesto,
Todo me irrita yá, desde el instante
En que te ví traidoramente muerto.
Ea pues, Isabela, no vaciles:
Armate de valor: un sello eterno
Pon con tu sangre al dulce, al tierno,
al fino,
Al mas heroico amor, que humano pecho
Pudo abrigar jamàs: no te detengas.
No, nada temas yá: con este acero
Abre el pecho mil veces; no repares.....
¿Mas que torpeza liga así mis miembros?
¿Que temblor frio corre por mis venas?
¿Quien me detiene el brazo? ¡Dios eterno!
¿Que es esto corazon..... ? ¡ay infelice!
¡Que extraña conmocion experimento.... !
¡O muger desdichada.....! ¡O muerte.....!
¡O abismo!
¿Y como no te abres y en tu seno
(*arroja con furia el puñal*)
A esta muger infame no sepultas?
¡O peligro... ! ¡O dolor! ¡O Dios inmenso...!
¿De tu paterna mano abandonada,
Estaré yà tal vez? es lo mas cierto.

Si,

Sí, muger detestable, no lo dudes,
Tantos años en tan torpes devaneos,
Tan dilatado tiempo prostituida
Al soez amor..... ¡ay! ¡infeliz mancebo!
¡Mancebo desgraciado....! ¡O muerte horrible!
¡O muerte desastrada..! ¡O fin funesto!
Yo, yo la causa fui de tu desastre;
Tu eterna perdicion.. .. ¡terrible acuerdo...!
Tu vengadora mano, Dios terrible,
Descargue sobre mi todo su peso.
En noche eterna quede sepultada.....
Salid fieros verdugos del Infierno,
Salid y arrebatad á este monstruo
Abominable al mundo, odioso al Cielo,
A todos insufrible: ¿que os detiene?
Los fuegos atizad á mi despecho,
Saciad, satisfaced en esta infame
La venganza cruel de un Dios severo....
¡Mas hay de mi infelice! ¿que pronuncio?
¿Que blasfemias vomito contra el Cielo?
¿He perdido el juicio? ¡Dios benigno!
¿Que rayo de esperanza y de consuelo,
Ha venido á alumbrar mi pobre alma?
¿Que dulce agitacion siento en mi pecho?
¿Que es esto, di, Isabela? ¡ay infelice!...
Tu indignacion reporta, Dios eterno,

Re-

Recoge yá tus rayos vengativos;
Serena tu furor..... soy el objeto
Mas digno de tus iras ; lo conozco;
Mi iniquidad Señor , llegó al extremo.....
Si , Dios mio , tu colera terrible
Mil veces provoqué con mia excesos:
La maldad estudié para ofenderte:
Memoria, voluntad , entendimiento,
Todo lo hize servir á ofensa tuya:
Con atrevida planta tus preceptos,
Tus maxîmas hollè , tus santas leyes:
No hay, en fin , vicio que en mi infame pecho
No se forjase , ó no encontrara asilo.....
Mas , ¡ay mi Dios! tu sabes todo esto,
Todo lo sabes tú , ¿y yó aun vivo?
¡O piedad! ¡O piedad! ¡amor inmenso!
¿Que aguardas , Isabela , pues , que aguardas?
Tan preciosa ocasion..... ¿que me detengo?
Galas que habeis servido hasta ahora
De fomentar mis torpes desaciertos:
(*tiralas*)
Joyas que à mis caprichos y locuras
Habeis contribuido tanto tiempo:
Lazos que habeis servido á tantas almas
De ruina , de escandalo , y tropiezo,
Huid lexos de mi , yá os abandono,

Con-

Contrita os abomino y os detesto.....
Placeres ciegamente apetecidos:
Mundo.... ¡mas ay! que pago tan funesto,
¡Despues de haber seguido tantos años
Tus detestables maxîmas y exemplos!
¿Así pagas, tsaidor, á quien te sirve?
Infame seductor, vil consejero,
Cuyo mortal aliento solo inspira
Contagioso y mortifero veneno
¿Esto es lo que tus maxîmas producen?
¿Es este el fruto, dì, de tus preceptos?
¡O si antes te hubiera conocido!
Mas yà que he sacudido el torpe sueño,
Y que al suave esfuerzo de la gracia,
Se ha rompido yá el opaco velo,
Que me impedía ver tus falsedades,
Ya traidor, te abomino y te detesto.
A vos solo, mi Dios ansiosa busco
(*arrodillase*)
En vos solo confio: en vos espero:
Si, mi Dios; si, mi bien; si, Padre amado,
Ya no apetezco mas que poseeros,
Mi ingratitud, mis culpas, mis errores,
Escandalos, torpezas, desafueros....
¡Ay! yo trabajarè para borrarlos
Con insesante y lugubre lamento:

De

De dia lloraré, y por la noche
Labaré con mis lagrimas el lecho.
Males no habrá, Señor, de quantos puedan
Contradecir el fin de mis deseos,
Que por vuestro amor solo y mis delitos
No me ofrezca gustosa á padecerlos;
Ni penas, ni dolores, ni amenazas
Ni martirios, desastres, ni destierros
Ni quanto pueda el mundo, y el abismo,
Podràn yà intimidar mi amante pecho.....
Mas ¡oh! que diligencias tan escasas
Para satisfacer tan torpes yerros,
Aplicad vuestros meritos Dios mio....
(*con desmayo*)
Vos conoceis mis ansias, mis deseos...
¡Mis ay de mí! las voces yá me faltan....
¿Que es esto corazon? ¿que es de tu aliento.....?
¡Que angustia..! ¡que dolor.....! ¡Dios soberano.....!
Piedad.... perdon Señor.. ay!... yo fallezco.
(*Cae*)

=*Fileno.*

ANED.

ANECDOTA ORIENTAL.

Ved aquí uno de los hombres, en la persona de *Ayder Ali-Kan* que se hará memorable en las historias no tanto por sus conquistas y acciones guerreras que lo celebran como uno de los Conquistadores mas grandes, quanto por su recta justicia.

Este Principe saliendo un dia á paseo acompañado de una corte brillante conforme el uso Oriental y luxo Asiatico se postró delante de su carroza para llegar á ablarle una muger; al punto mando parar y preguntandola que quería, respondió suspirando: "Señor, yo tenía una hija uni-„ca y me la ha robado *Aggi-Mabamud.*" ¡Aggi Mahamud! la dixo el Principe, hace un mes que marchó ¿y vienes ahora á quexarte? "Señor, repondió la muger, he „presentado varios memoriales á *Hayder-Kán* „vuestro Ministro y Capitan de la Guar-„dia y hasta ahora no he podido conse-„guir se me diese razon." Llamó el Soberano á su Ministro para indagar la causa que lo habia obligado á no permitir

llegar á su noticia, semejante quexa, ni de que la dexase presentarse ante èl; *No sabes*, continuó, *que todos mis vasallos tienen derecho para llegar al trono, pues mi principal obligacion es la de oirlos, despacharlos, y administrar justicia lo mas breve posible; para no perjudicarlos ni aun en la perdida del tiempo?* El Ministro no sabiendo que responder, manifestó que aquella muger y su hija vivian escandalosamente.

El Priccipe retrocedió á Palacio, al punto tomó informes que especie de muger era aquella, y los informes le fueron favorables; Los Cortesanos que no ignoraban su rectitud conocieron que Haydera Kàn seria castigado, mas ninguno se atrevió à hablar por el; su hijo fuè inmediatamente à valerse de un Embaxador Europeo que seguia la Corte, suplicandole intercediese con el Rey por su Padre; y cediendo à sus instancias, fuè al momento á implorar su gracia de la clemencia de S. M.; Mas este respondiendole con una severidad que hizo temblar á los Cortesanos le dixo: *No puedo ahora usar de clemencia y me admiro que no faltan-*

doos la ilustracion con que el Cielo favorece con preferencia á los Europeos, os hayais encargado de quererme hacer una injusticia con semejante suplica. Atajar la comunicacion entre el soberano y el vasallo, es impedir la luz del sol y burtarla al mundo. Los Poderosos de la tierra no lo somos sino para amparar al desvalido y favorecer al flaco, de quienes nos hizo Dios protectores, y no hay cosa que mas nos alexe á los Reyes, de los corazones del Pueblo que el descuido y la injusticia. Los crimenes que los Principes dexamos impugnes, en nada se diferencian de los que nosotros cometemos. El Castigo de Hayder-Kán *importa á la conservacion de las leyes y al honor de mi Soberanía.*

Dicho esto mandò (segun el estilo Asiatico) se le diesen doscientos palos en las plantas de los pies, al Capitan de su Guardia, y luego dispuso que una partida con un Oficial, pasase al Castillo donde estaba mandando el robador, le traxese su cabeza y devolviese la hija à su Madre.

Las òrdenes del Principe se executaron con puntualidad. La cabeza de *Ma-*

bamud se expuso por tres dias á la vista del publico, para escarmiento de los demas; advirtiendo que aunque parezca demasiado rigorosa esta sentencia está autorizada por el Alcoran, donde se dice: tendrá pena de muerte el que roba ó violenta una muger.

SILVIO A DORILA.

Dorila, yo he pensado
Que lo mas importante
Para la quietud mia
Ha de ser olvidarte.
Yo vivo siempre inquieto,
Nada puede alegrarme,
Todo me dá fastidio,
Y todo me displace.
Si duermo, luego al punto,
Se me ofrece tu imagen,
Y aunque entre dulces sueños
Suele lisongearme,
Casi en el mismo punto
Que llego á cerciorarme,
Viendo mi necio engaño
Me embisten mil pesares,

Si estudio, tambsen vienes
Sobre el libro á inquietarme,
Y creo ver tu nombre
Escrito allì en mil partes.
Que coma, que pasée
Que calle, escriba, ó hable,
Siempre la imagen tuya
Viene allí á perturbarme.
¿Que saco destar siempre
Entre inquietudes tales?
¿Y que premios espero
Que puedan compensarme?
Si al menos tu cuidaras
De aprovechar los lances;
Que suelen ofrecerse
Quando voy à encontrarte;
Si tu en las ocasiones
En que procuro hablarre
Cuidaras..... ¿pero que digo?
¿Para que he de cauzarme
No, Doríla, yo pienzo
Que lo mas importante
Para la quietud mia
Ha de ser olvidarte.=*B. B.*

DISCURSO.

Sobre los sepulcros y las exêquias de la antiguedad.

Los sepulcros eran tan venerados en la antiguedad, que se tenían por cosa sagrada y porque comunmente se enterraban los difuntos en la campaña, como lo acostumbran en el dia los Turcos y los Hebreos; todo aquel campo se reputaba por lugar sagrado, lo mismo que qualquier Altar, ó Templo; y se declaraba por infame è irreligioso al que osadamente le profanaba. Asi lo leemos en las Pandectas; y Plinio fué de sentir que la tierra, nuestra comun Madre, nunca ostenta mas verdadera y piadosamente este titulo que quando nos acoge muertos, en su seno, condecorandonos con el dictado de venerables y de sagrados. En qualquiera edad de los siglos transcurridos se juzgan no solo por sagrados los difuntos, sino que tambien los Sepulcros; y porque la avaricia de los vivos creìa hallar en

las

las tumbas de los Grandes, muchos tesoros, esculpían sobre el marmol sepulcral para terror de la rapiña: *Non movenda ne moveas.* Mas con todo; *Dario*, menospreciando este aviso abrió el Sepulcro de la Reyna *Semiramis*, creyendo encontrar en èl, gran copia de riquezas; pero quedó confuso y atordido leyendo una reprehension que en idioma Griego le decìa; *¿Quien sino un malvado como tú, se atreveria á perturbar el sueño y tranquilidad de los muertos, por la avaricia del Oro.*

A poquisimos se le permitía el sepulcro en la Ciudad y estos eran solos los Heroes laureados por la fama publica, que habían triunfado de la barbarie enemiga y habian hecho su plausible entrada por baxo de arcos triunfales en su amada Patria: à todos los demás se les preparaba su tumba en el campo, y quemados sus cadaveres en una gran pyra, se ponian sus cenizas dentro de Urnas de marmol, historiadas con emblemas y geroglificos que explicaban sus magnanimos hechos y distinguidas hazañas. Los de los muertos en servicio del Publico se expresaban con figu-

ras

ras de Pelicanos que se desangraban por sus propios hijos. Los de los Jueces, ó miembros del Magistrado con la Imagen de *Astrea*. Diosa de la Justicia, con el peso en la mano: Los de los Sabios coronados de Olivo. Los de las Virgenes con un candido Lirio ó Azucena. Los de los Soldados, con un Yelmo ó Morrion: y en el dia de hoy se vén en las Catacumbas de Roma, los Sepulcros de los Martires, entallados con una Palma en señal de la Victoria.

A ninguno se negaba el sepulcro sino á los Parricidas y Sacrilegos, los quales se arrojaban dentro de un saco en el mar ó en la corriente de los rios; ó se abandonaban á las aves ó fieras carniceras, para que los devorasen, y hasta el mordaz Diogenes fué sepultado por sus amigos honrosamente sin embargo de que el hubiese órdenado en su testamento, que no le enterrasen boca arriba, sino boca abaxo; diciendo que el mundo, en su siglo, estaba revuelto y puesto lo de arriba abaxo y que asi quando volviera à estar en su antiguo lugar, quedaría con la cara mirando al Cielo.

En

En otras partes tenían por desventura y mal aguero, los antiguos, el morir fuera de su patria y ser sepultados en tumba extrangera, por mano de extraños y no por la de sus propios parientes. Escribe el *Sulmonense*, y se lee en el *Mantuano Virgilio* que la madre de *Euryalo* Troyano, muerto por los latinos en la guerra de *Eneas* con *Turno*, entre otras cosas, de la que mas se dolía era de que no había podido labar á su hijo las heridas, cerrarle los ojos con sus propias manos, y exponerle á la vista de todos en un feretro suntuoso.

A qualquier Heroe de nombre inmortal por sus famosos hechos, el Publico, entre los Romanos, edificaba el sepulcro y este era un honor maximo, deseado de muchos y conseguido de pocos; ¡Sabio invento de aquel Senado esclarecido! premiar acciones quasi divinas con los pocos marmoles que componen una Urna, sin empobrecer los Erarios con gastos exôrbitantes. Asi lo escribe Marco Tulio Ciceron en su Filipica IX. diciendo: que la antigua Roma había erigido á muchos estatuas; sepulcros, á pocos; porque las es-

ta-

tatuas las destruye el tiempo que las hace pedazos, y la violencia enemiga que las abate; pero la santidad de los sepulcros es inseparable de la tierra, é inviolable á quien nadie se le atreve.

Por lo que toca á las exêquias de los antiguos, no usaban en el acompañamiento de los muertos achas encendidas: sino solamente un numeroso sequito de amigos y de parientes, vestidos de luto, detràs del feretro del difunto. Todos sus honores consistían en la fabrica de elegantisimas y suntuosas Tumbas, las que tenían por una religiosa demostracion para con los muertos, aunque fué en parte adulterada por la soberbia del fausto. *Alexandro Magno* en Babylonia edificó un sepulcro á su amigo *Efestion* en el que expendió 12 mil talentos; y concuerda el calculo de los escritores que cada talento se reputaba por 700 escudos, mucho en aquel tiempo. No fué menos magnifico el Sepulcro de *Mausoleo*, fabricado por orden de su Esposa *Artemisa*, que por lo rico y magestuoso está colocado en el numero de las siete maravillas del Orbe, y por el qual todos los demás sepulcros suntuosos

que

que se han erigido desde entonces, se llamaron *Mausoleos.*

Los Reyes de Egipto, pues, se señalaron sobre todos en el adorno de las Tumbas de los Grandes, con tan enormes Piramides, compuestas de solo piedras de un inmenso tamaño que para su fabrica necesitaban arrancar un monte entero. *Trescientos* mil hombres se emplearon diariamente en el trabajo de la mayor de ellas, por muchos años; y Plinio calcula llegaron á expenderse en su construccion mas de 300 millones de Oro y concluye diciendo: *Ociosa ostentacion de la Real potencia.*

Roma hoy en el dia conserva todavía algunas piramides de sola una pieza, aunque no son de las mayores, y se tienen como un milagro del poder y del arte; estàn historiadas con geroglificos, en los quales consistía toda la ciencia de los Egipcios. Platon que había viajado todo el Egipto à fin de aprender la doctrina encubierta de los geroglificos, regresando á su patria habiendo visto y aprobado las honras que los Egipcios hacían á sus difuntos, prescribió en su republica el metodo de Funerales; de las tumbas; de los

Ce-

Cenotafios; y Epitafios, y poco despues, dilatando por todo el mundo ritus tan obsequiosos á los muertos, se distinguieron las honras, de la exêquias, segun el grado y oficio de los Difuntos.

En nuestro siglo, y en los pasados, siempre fueron honradas las cenizas de los muertos, con Tumbas, y Funerales suntuosos y magnificos. Entre nosotros no lexos de Madrid se halla el famoso *Escurial* Sepulcro de nuestros Catolicos Reyes, que presenta á la vista de los honores quanto cabe en el poder y la grandeza. En *Florencia* admirase igualmente el sepulcro de los Grandes Duques de Toscana; para cuya estructura, se han desentrañado las famosas minas de Massa-Carrara, las orientales, y no tan solo estos hermosos jaspes, quanto el oro y las perlas. Si las almas de los Grandes tubieron buena suerte, entrando en el Puerto de la salud, el aparato de semejantes sepulcros no es incongruente; pero si fueron sumergidos en los inflamables lagos de las penas eternas, me rio yó de sus sepulcros y de sus epitafios que los predican domadores y Señores del mundo.

Fal-

Faltaronles à los Martires las suntuosas Tumbas y tubieron por primer alvergue de sus huesos el vientre de las voraces fieras, algunos fueron devorados por los Buistres en las selvas, otros de los Cetaceos del mar; mas no por eso se llamaron infelices porque les laltase un sepulcro engastado en porfido y una arca de cedro incorruptible: *El Señor custodió todos sus huesos.* Si muere el pecador con los hollines de la culpa que cometió poco antes, de nada sirve que resplandezca su Sepulcro cubierto con el mas ostentoso y brillante manto de Oro, pues *la muerte de los pecadores es desastrada.*

La Santa Iglesia, cerrando los ojos al soberbio y vano aparato de las pompas desmedidas, prescribe las Oraciones y Sacrificios de siete dias en sufragio de los muertos; á imitacion de *Josef* que lloró la muerte de *Jacob* su padre por siete dias (1) tambien aprueba los sacrificios de un mes entero, conformandose con el ritu dc los Hebreos, que lloraron por 30 dias

(1) *Genesis cap* 50.

dias la Muerte de Moysés (2) Estas, pues, son las verdaderas lagrimas que se esparcen sobre los difuntos, estas las verdaderas exêquias y funerales que les dán sufragios de Sacrificios. Sè que entre los antiguos eran tambien las lagrimas parte integrante de las exêquias y luego que se cansaban de llorar las pupilas de los parientes y domesticos, llamaban para este efecto á las *Presicas*, mugeres destinadas ó instruidas para este lugubre ministerio, las quales consumían dias enteros en sus *Nenias*, canciones funestas interpolalas con los hipos y suspiros. Pero las prolixas lagrimas, y mucho mas las venales ¿de que pueden servir? El Espiritu Santo nos aconseja que: *lloremos modicamente á los difuntos*; y el Eclesiastico en otro lugar, que: *el llanto sobre los muertos dure siete dias.* Yo soy de sentir que el llanto por los difuntos, debe ser solamente una expresion de la naturaleza; mas no una opresion de la razon que nos tenga años enteros envueltos en el funesto manto del lu-

(2) *Deuteronomio Cap. ult.*

luto. Bien es verdad que ya vemos raros exemplos de lagrimas propagadas tan extremadamente; pero aun el mayor argumento de maravilla es el ver algunas viudas que apenas muere el marido, yá meditan entre las lagrimas (que no podrán ser muy verdaderas) un nuevo esposo que lo reemplace. *Amiano* nos cuenta de una muger que en un solo dia mudó tres maridos; murió el primero naturalmente y se casó con uno de quien estaba apasionada; pero otro que pretendia lo mismo, desafió á este, lo mató, y ella admitió al vencedor. *Imprudente* (dice) *porque le gustó el primero, le gustó el segundo; lloró á ambos, y gustó del tercero.* Yo soy de parecer que á ninguno quiso. ¿Quien despues de esto podrá creer en lagrimas? Son raras las *Artemisas* que no solo erigen Mausoleos á sus Esposos, sino que inconsolables, bebiendo sus cenizas, aspiran á darles por mejor sepulcro su corazon amante; mas las Esposas de nuestros tiempos son como la Paloma del Profeta *Oseas* que no tenìa corazon.

Antiguo obsequio para con los Heroes difuntos, era tambien entre los Romanos

el

el de recitar ante el expuesto cadaver una oracion panegirica, en la que exâltaban su merito, y preconizaban sus famosas proezas para adquirirle fama inmortal entre los venideros: así *Marco Antonio* habiendose presentado en una Plaza en donde estaba expuesto el cadaver de *Julio Cesar* muerto por los conjurados, celebró y encareció las famosas empresas de áquel gran Capitan y para incremento de su gloria y amor para con su Patria, recitó la clausula de su Testamento en la que declaraba deberse distribuir entre los Soldados veteranos todo su patrimonio: la que excito tanto dolor en el pueblo y tanto aborrecimiento hacia los Conjurados, que con hachas encendidas en las manos atacaron sus casas y las prendieron fuego; creciendo su onojo sin medida, quando *Marco Antonio* les mostró la Camisa de *Cesar* bañada en sangre.

No usaban los antiguos embalsamar el cuerpo de los muertos, como se acostumbra el dia de hoy entre nosotros, sino que le quemaban en una pira y recogian las ëenizas en una Urna ó lo sepultaban baxo tierra dentro de Tumbas magnificas se-

segun el grado y la condicion de los difuntos, ó sus haberes. Mas antes de poner en practica este ultimo oficio de piedad, metian en la Tumba muchas riquezas, creyendo que servian para amansar al viejo Barquero *Caronte* y obligarlo à pasarles á los *Campos Elisios*. Finalmente cerrado el Sepulcro, para que ninguno osase perturbar la quietud de los muertos ó á removerles, ni dañarles, esculpian sobre el marmol Sepulcral este aviso: *Parce Defuncto*. De donde se originó, que aun la ambicion de los avaros, y Ladrones no osaban abrir los Sepulcros para robar el oro allí encerrado, y esto se prueba facilmente. pues en nuestros siglos, labrando la tierra de nuestros campos, se han encontrado juntamente con los huesos humanos, porciones de oro y plata.

Aprenda el Cristianismo piedad, aprenda modestia de los Gentiles, y averguensense que por la golosina del dinero, han desnudado hasra las Virgenes dentro de las Tumbas y por odio y ansia de nueva venganza haber desenterrado à sus enemigos y llenarlos de nuevas heridas; exemplos todos que al referirlos solamente horrori-

zan

zan aun al corazon mas barbaro è inhumano. Para que en la posteridad se divisase desde luego en los espaciosos campos el sitio donde descanzaban los muertos, nunca violado por la zapa, ni el arado, plantaban á lo menos un Ciprès; y así como en los Palacios de los Principes era siempre el Laurel el que les declaraba igualmente exêntos de los rayos del Cielo; así tambien querían que estubiese el Ciprés, delante de los Sepulcros, para indicar que aquel lugar debía estàr exênto de bayles, danzas, y demàs placeres del pueblo, y solamente digno de lagrimas, suspiros, y dolor. Eligieron este arbol por ser el mas melancolico de todos y el mas infeliz en toda la republica de las plantas, y por la mucha conexîon y conformidad que tiene su propiedad con los difuntos. *El Ciprés* (dice Plinio) *nace con morosidad, no hace fruto alguno de provecho, sus hojas son amargas, su olor es violento, se viste de varas torcidas, y hasta de sombra es escaso.* Y el difunto tardará á renacer à la vida inmortal; su cadaver es hediondo, y por consiguiente no puede producir ningun fru-

fruto bueno; su memoria es amarga; y yá no puede servir de sombra, ni de patrocinio á los necesitados. Con este arbol finalizaba el Ceremonial de los muertos en cuyas cortezas entallaban *Sit tibi terra levis* Plegaria que reiteraban muchas veces en alta voz, como nuestros Sacerdotes el *Requiem æternam.*

Los Turcos modernos al contrario en vez de Cipreses plantan sobre los huesos de los muertos, que entierran en el campo, un Mosayco de flores, como rosas, azucenas, violetas, anemolas, claveles &c. y en los dias festivos llevan á sus mugeres á baylar á su rededor, y á coger aquellas flores. Si la significacion se dirigiera á probar que los huesos de los difuntos son como la simiente enterrada en la tierra y que pasado el invierno de este siglo, despuntarán como flores una eternà primavera en la comun resureccion, sería ingeniosa y religiosisima costumbre; pero su barbarie no filosofa tan sutilmente; y solo esparcen aquellas flores para templar la hediondez que incita á vomito quando concurren à visitar los sepulcros.=C. d. V.

POESIA.

Carta de un Medico á otro.

Dexa los libros, dulce compañero,
Hecha con mil demonios la lectura.
Y escucha la instruccion que darte quiero.
¿Hasta quando tenaz en la locura
Devanarás los sesos, estudiando
Como hacer tu miseria mas segura?
¿Pienzas que la instruccion adelantando
Serás mas estimado de las gentes,
Y lograràs ponerlas de tu bando?
Pues por mas que los sesos te calientes
Con todo tu saber en medicina,
Cururàs pobres, payos, y parientes.
El vulgo, caro amigo, desatina;
Fué necio, y será necio mientras dure;
Y en sus errores con teson se obstina.
Nunca se dará caso que procure
Elegir con algun dicernimiento
Un Doctor que le mate, ó que le cure.
Es incapaz de tal conocimiento:
Ama el error, y quiere ser burlado,
Matale á gusto, y partirá contento.

Pues

Pues ¿porquè te fatigas afanado
Revolviendo las obras magistrales
Que con razon el mundo ha celebrado?
Toma yà mi Consejo, y á los tales
Trata de despojarlos de sus bienes,
Y dexalos, no importa, con sus males.
Larga experiencia, y repetida tienes
De su necia, y fatal majadería,
Que no es facil contengas, ó refrenes.
¿Quien sacarlos podrá de su manía,
Quando á buscar un Charlatan ladino
Qual moscas á la miel, ván á porfía?
Rodean al *Bribon* astuto y fino,
Y escuchandole están con las quixadas,
Qual si fuera un Oraculo divino.
Elogia sus recetas afamadas
Habla de curaciones milagrosas,
Y ensarta quatro mil fanfarronadas.
¡O polvos! ¡O bebidas portentosas!
¡Como la muerte no se vá del mundo
Huyendo vuestras fuerzas prodigiosas!
¡Se dará desatino mas rotundo
Que aplaudir á estas gentes ignorantes,
Como á sugetos de saber profundo!
Pues guarda por tu vida, no levantes
La voz, y reprehender su error intentes
Con argumentos claros y triunfantes:

Al instante verás como insolentes
Te insultan, y escarnecen á porfía
De alto y baxo vulgo muchas gentes.
Y entonces ¿que has de hacer? por vida mia
Clamaràs como Juan en el desierto,
No hay miedo que cures su manía.
Seguirán en su loco desconcierto,
Y buscarán la vana Medicina
Como el arcano mas probado y cierto.
¿Y qual serà esta *droga* peregrina
Que unanimes afanen tan gustosos?
Los polvos de la Madre Celestina.
¿No has oido contar los prodigiosos
Efectos de los Polvos de *Granero*,
Y sus altos, milagros portentosos.
Yá vez con quanto afán, un majadero
Compra *esta mala tierra calcinada*,
Y al Dueño centuplica su dinero.
Mira si con razon es celebrada:
N..... la tomó solos veinte dias
¿Y que? *requiescat*, no le duele nada.
Esto supuesto, dexa tus porfias,
Y si de sabio acreditarte quieres,
Practica diestro las lecciones mias.
El unico será de tus deberes
Adular sin cesar al mundo todo,

Pero con preferencia à las mugeres.
Mas como todas saben con presteza,
Pasar de *Bachilleras á Doctoras*
Y discurrir con suma sutileza,
El tomar parecer de las Señoras,
Y á su dictamen dar la preferencia,
Al credito dará grandes mejoras.
Y ¿ será razonable que decida
El dictamen de un Medico sensato
Una tonta , de sabia revestida ?
Humillese á sufrirla el mentecato
Adulador , infame lisongero,
Que yó la ciencia con decoro trato.
Hablas pasmosamente Compañero;
Eres hombre de bien , pero con todo
Tu viviràs sin honra , ni dinero.
Insiste en manejarte de ese modo,
Que como no te vayas à la mano
Todas las gentes te darán de Codo.
Imita amigo á nuestro buen hermano
Aquel que tantas gentes asesina
Qual fuerte y aguerrido veterano.
Mira que aplausos tan repetidos halla,
Aunque el *cañon* de su tremenda pluma
Despavile las gentes la *metralla.*
¿ No le vès como medra , y qual espuma,
Y como por las calles yá corriendo

Su-

Sudando del trabajo que lo abruma?
Que bueno fueras tu, como él ha sido.
Para mandar un vaso de agua clara
En este modo culto y repulido;
Hija, dixo á la Moza, *vé y repara*
Que el ogua sea cristalino y pura
Lo mismo que los ojos de la cara:
Pon el mayor cuidado, criatura,
Y friega muchas veces el vasito
Que la limpieza es parte de la Cura:
Guarda no se introduzca algun polvito,
Que las partes terrestres son dañosas
Tapalo con un blanco papelito,
¿Que te parece? ¿harías estas cosas?
Dirás que no; pues ve lo que yo digo:
El las hace y se estiman por donosas.
Yo que quiero medrar, el rumbo sigo
Del *Gran Doctor*, y adulador me hago,
Que es tanto como hacerme su enemigo.
Llamame una Señora, y me deshago
En los mas refinados cumplimientos,
Mas que luego le dè carta de pago.
Duelome con fingidos sentimientos
De su mal,: compadezco su quebranto
Y la pulso con mil comedimentos.
Hago como que pienso, y entre tanto
Estirando las Cejas distraido

Navego por el golfo de Lepanto.
Luego en mis reflexîones embebido,
Haciendo mil ridiculas gestiones,
Mientras un pulso dexo, el otro pido.
Oye, la culta y elegante prosa,
Y el modo de embrollar maravilloso
A qualquier *Damisela* melindrosa.
Parece, digo, *que el humor bilioso,*
Acre, mordaz, pungente, y corrosivo
Titila en el sistema vasculoso.
Resulta un flato elastico, expensive
Que ataca las primeras oficinas
Y el organo destempla sensitivo.
Exâltanse las sales sulfurinas,
Y occilando los tubos arteriales
Crece la secrecion de las orinas.
Claudican las funciones naturales,
Y la linfa tenaz extravasada
Irrita los Espiritus vitales.
La maquina tripeda perturbada,
La causa es evidente y poderosa,
Pero á fuera el temor, que todo es nada.
Una complexîon fuerte y vigorosa
Como la goza V., Señora mia,
En todo caso sale victoriosa.
Asi el sabio Galeno lo decia
Y sabiamente lo dexó enseñado

Ha-

Hablando del torzon y alferecia.

Un texto viene aqui pintiparado,
Que corrobora toda mi Doctrina
Ars longa, vita brevis *¿que adequado!*
Me dirás que la sabia Medicina
Abomina esta gerga impertinente,
Pues para el vulgo es.....¡Cosa divina!
¿No es verdad cierta, clara, y evidente
Que hay numero de tontos infinito,
Y que un sabio se ve dificilmente?
Tal es la norma con que medra y luce,
Aquel sabio Doctor, almivarado,
Que tan brillantemente se conduce.
¡Conque satisfaccion he contemplado
Su docta tarabilla, y el despejo
De su lenguaje culto y afinado.
¡Que Filis, que soltura, que gracejo!
¡Que parla tan divina! ¡y con que gracia
Quita á los wiserables el pellejo!
Bien puedes tu curar con eficacia,
Del afligido incendio la violencia,
Vencida del dolor la pertinacia,
Pero como no adules, tén paciencia,
Que aunque logres hacer divinidades
Será el oprobio fruto de tu ciencia.
Estudia, pues, mis clasicas verdades
Habla á diestro y siniestro, y de continuo,

Ate-

Atesta tu oracion de autoridades.
Del rico apoya pronto ; un desatino;
Y en su favor alega sin recelo,
La autoridad de Herodes, y Calvino.
Tu voz como un Oraculo del Cielo
Será yà de la gente recibida,
Sin otro afan, cuidado, ni desvelo:
Y la opinion creciendo sin medida
Te llegarás à ver sin saber como,
Arbitro de la muerte y de la vida
Autorizado, y grave *como el plomo*.=J.J.

APOTEGMA.

LA MODERACION.

¡Quan lastimosa cosa es oir quexarse á la mayor parte de los hombres viciosos y torpes, de sus mismas pasiones, tomandolas por escusa de su mal proceder, y culpando la liberalidad de la naturaleza que se las dió, màs puras é inocentes! si ellos por su maliciosa floxedad cedieron el imperio de la razon á las que debian ser sus esclavas, y dexaron libres las que debían estar sugetas, quitando el peso y

medida que deben guardar ¿Porque quexarse á nadie de lo que obran ciegamente por falta de moderacion? El hombre sin pasiones sería un cuerpo sin alma; el que las sugeta y modera; es mas que hombres, y el que las sigue y obedece es menos aun que un bruto. ¿Que inclinaciones tubiera el hombre á la virtud sin la inocente pasion del amor? ¿Que aborrecimiento al vicio, sin el Odio? ¿Que ansia á la gloria, sin deseos? ¿Que sufrimiento, que constancia sin Esperanza? Al fin todas las pasiones moderadas son instrumentos necesarios para el bien. El zelo justo de la verdad y justicia se vale de la Ira, y lo aconseja el Salmista quando dice: *Irascimini et nolite pecare.* Las dos pasiones mas naturales del viviente, que son hambre y sed, deben de ser con su peso y medida; teniendo por mejor contentarse y satisfacerse con un pedazo de pan duro, y con la pura agua de una fuente, que embidiar los manjarés mas delicados, y el licor que se brinda en la dorada copa, si han de ser causa de la alteracion de la razon; por ser invenciones de apetitos desórdenados y de gustos estragados mal satis-

ti-fechos con las producciones sanas de la naturaleza humana.

La Naturaleza
Al fin, como Madre
Y Madre tan sabia
Como todos saben,
A nuestros afectos
Que son naturales
Dá peso, y medida
Como buen contraste:
Poniendo en nosotros
El gusto suave
Que en el mundo todo,
Mejor puede hallarse;
Y sino al hambriento
Diganle que aguarde
La empanada rica
O tortas reales.
Su madre le ofrece
Lo que le es bastante
Para su sustento
Y èl le satisface:
De donde concluyo
Que son disparates,
Buscar fuera el gusto
Que en nosotros nace.

Quien

Quien de la regla se olvida
Que naturaleza órdena,
Es de virtud homicida,
Pues qualquier pasion es buena
Con su peso y su medida. =

El Filosofo.

CUENTO.

Uno de estos Caballeros mal educados, de que hay bastante abundancia, y á quienes embuidos de su mal entendida nobleza les pareceles dálibertad para quanto se les antoja, estaba cierto dia á la puerta de una casa á tiempo que pasaba un Medico de fama no vulgar, y por hacerse el gracioso y burlarse de el le preguntó: *¿A aonde vá V. Señor Albeytar?* y el sin detenerse respondió, *á curar á V. Caballero.*

ODA.

ODA.

A UN AMOR DE CERA.

Un amor hecho de cera
Cierto mancebo vendía,
Llegome à él y le dixe:
¿Por quanto lo vendería?
En Dorico (1) respondió:
„Llevatele en lo qne quieras;
„Y porque lo sepas todo
„No soy escultor de cera;
„Sino que con Cupido
„Aborrezco el habitar
„A quien todo se le antoja?
Damele, pues, en un real
A este lindo camarada.
Enciendeme luego, Amor,
Porque sino, te derrito
Del fuego con el calor.

HIS-

(1). *Dorico*, se llama el lenguage de una Provincia de Grecia que se decia *Doria*.

HISTORIA.

Retrato de Carlos XII. *Rey de Suecia.*

Carlos XII fué hijo y sucesor de Carlos XI nació en 1682 y subió al trono en 1697. De 16 años de edad venció á los Reyes de Dinamarca, de Polonia, y al Czar de moscovia y les dió la ley por espacio de nueve años; pero despues de la famosa batalla de *Pultawa* que perdió en 1709 se vió obligado á huir á Turquia. Volvió á sus Estados en 1714 y fue muerto en el sitio de Frederickshall en 12 de Diciembre de 1718 à los 35 años y medio de edad.

Era este Rey de una estatura gallarda y magestuosa, su frente hermosisima. ojos azules, grandes y apacibles, su nariz bien formada, pero la parte inferior del rostro no correspondia desfigurada de ordinario por una sonrisa que solo le salia de los labios; muy escaso de barba y pelo. Se observaba en su mesa un silencio profundo. En la inflexibilidad de su ca-

caracter conservaba aquella timidez que se llama cortedad. Se veia embarazado en una conversacion, porque habiendose dado enteramente à los trabajos de la guerra, casi no habia conocido jamás la sociedad. Llevó todas las virtudes de los heroes al extremo, en que es tan peligroso como los vicios opuestos. Su entereza convertida en pertinacia causò sus desgracias en Ukrania y su detencion de cinco años en Turquia. Su liberalidad, degenerando en profusion arruino la Suecia: Su valor, llevado hasta el extremo de la temeridad, causó su muerte: su justicia llegó algunas veces à ser crueldad, y la conservacion de su autoridad en los ultimos años, se acercaba mucho de la tiranía. Sus grandes qualidades, de las que una sola hubiera podido inmortalizar á qualquiera Principe fueron en él la desgracia de su Pais. Jamás provocó á nadie, pero tampoco fué tan prudente como implacable en sus venganzas. Fué el primero que tubo la ambicion de ser conquistador, sin deseo de engrandecer sus Estados: queria ganar Imperios para darlos. Su pasion por la gloria, por la guerra, y por la venganza

le impidió ser politico, qualidad sin la qual jamás se ha visto buen Conquistador. Antes de la batalla y despues de la victoria no se veia en èl modestia, y despues de la derrota, entereza. Era tan duro para con los demás, lo mismo que consigo mismo; contaba por nada el trabajo, la vida de sus vasallos y la suya propia. Hombre singular, mas bien que grande, mas digno de admiracion, que de imitacion.

El caracter de este Principe se habia manifestado muy temprano. Siendo aun niño, le preguntaban ¿que pensaba de Alexandro cuya historia leía en Quinto Carcio? *Pienzo* decia, *que quisiera parecerme á él*; pero no vivió mas que 32 años le replicaron; ¿*y que*? respondió, *no es bastante quando no hay mas que conquistar*?

Quando su primera campaña en 1700 como jamás habia oido fusilería, preguntó al Mayor General Stuard, que se hallaba inmediato á él ¿que era aquel silvido que sonaba cerca de sus oidos? *Es el ruido de las balas que se disparan* respondió el Mayor. *Bueno* dixo el Rey,

es-

esta será mi musica de aquí en adelante. En el mismo punto el Mayor General que explicaba el ruido de los tiros, recibió uno en el hombro, y un Teniente cayó muerto á los pies del Rey, sin haberse inmutado.

Habiendole muerto un Caballo en la batalla de *Narva*, montó ligeramente en otro y dixo con frescura, *estas gentes me obligan á hacer exercicio.*

El Vestido de este Principe era siempre muy sencillo y habiendose abanzado mucho en el sitio de *Thorn* con uno de sus Generales llamado *Lieven* que llevaba un vestido azul galoneado de oro, conoció que este general se hacia muy visible y le mandó que se pusiese á su espalda. *Lieven* conociendo demasiado tarde su falta de haberse puesto un vestido sobresaliente y temiendo así mismo al Rey, dudaba si obedecerle. Impaciente el Rey le coge por un brazo se pone delante de él y le cubre: en el mismo instante una bala de cañon que venia por el flanco derriba muerto al General en el puesto que apenas había dexado el Rey.

Estando este Monarca sitiando en *Stral-*

sund plaza fronteriza de sus Estados, un dia que dictaba una carta à su Secretario, cayó una bomba sobre la casa, penetró el techo y fuè á rebentar cerca de la misma camara del Rey: la mitad del techo cayó á pedazos: el gabinete en que el Rey dictaba tenia en parte una gruesa pared dificil de derribar y por una felicidad extraña ninguno de los cascos que saltaron entró en el gabinete, cuya puerta estaba abierta. Al ruido de la bomba y al fracaso del techo, que pareció venirse la casa abaxo, se le cayó al Secretario la pluma de la mano. *¿Que es eso?* (le dixo con serenidad el Rey) *¿porque no escribe?* el Secretario no pudo responder mas que estas palabras: *¡Señor! la bomba:::::: Y bien* (replicó el Rey) *¿que tiene qxe ver la bomba con la carta que estoy dictando? Prosigue.*

Casi todos los principales Oficiales quedaron muertos ó heridos en aquel sitio: y el Coronel *Baron de Reichel* habiendose hechado sobre un banco para descanzar una hora, despues de haber salido de un largo combate, y agoviado de las veladas y fatigas, fuè llamado para montar la

guar-

guardia en la trinchera; marcho á ella maldiciendo la tenacidad del Rey, y tantas penalidades tan intolerables como inutiles. *El Rey que lo oyó se fué á él y quitandose su capa se la extendió delante y le dixo: tu no puedes mas, amigo Reichel: Yo he dormido una hora y estoy fresco: voy á montar la guardia por ti; duerme que yo te despertaré á su tiempo.* Dichas estas palabras le tapó mal de su grado, le dexó dormir y se fué á ocupar el lugar del General.

Este Heroe era muy sensible á la gloria militar, para rehusar los elogios à sus enemigos, quando lo merecian. Habiendosele escapado por prudentes maniobras un celebre General Saxon, quando no podía esperarse, dixo en alta voz: *Schulembourg nos ha vencido.*

Diciendole, despues de un combate, la muerte de aquellos que mas estimaba y quería, respondió con serenidad: *Muy bien: han muerto por su Principe como hombres valerosos* Este Soberano decía á sus Soldados: *Amigos mios, acercaos al enemigo, y no tireis, que eso es para los cobardes.*

Ha-

Habiendo obligado Carlos XII en 1706 á los Polacos á excluir al Rey *Augusto* del Trono en que le habian colocado, entró en Saxonia para precisar á este Principe á que reconociese él mismo los derechos del sucesor que lo reemplazaba. Eligió su campo cerca de *Lutzen* que lo habia sido de la batalla famosa por la victoria y por la muerte de *Gustavo Adolfo*. Fué à ver el lugar donde habia perecido este grande hombre y estando en él, dixo: *Yo he procurado vivir como él; ¿acaso me concederá, Dios una muerte tan gloriosa?*

Paseandose un dia cerca de *Leipsick* se arrojó à sus pies un paisano Saxon, pidiendole justicia de un Granadero, que acababa de robarle lo que tenía prevenido para comer su pobre muger y cinco hijos. El Rey hizo llamar al Soldado y le preguntó con semblante severo. ¿Es cierto que has robado á este hombre? Señor, respondió el Soldado, yó no le he causado tanto daño, como V. M. ha hecho à su Rey. V. M. le ha quitado un Reyno, y yo no le he quitado á este Aldeano mas que un Pabo. El Rey dió diez du-

cados al Paisano por su propia mano y perdonó al Soldado, diciendole: *Acuerdate Amigo que si he quitado un Reyno á Augusto, nada ha sido para mi.*

Ocupado este Principe en un negocio de importancia, fuè muy de madrugada à casa de su Ministro para conferenciar con él, como esteba todavia en la cama, aguarda un rato el Rey, le esperaba tambien un Soldado en la antesala: *Carlos* le hizo varias preguntas, á las que él contextó con indiferencia. Al fin abren, sale el Ministro dando mil disculpas al Rey, y el Soldado confuso de haberle hablado con tanta libertad, se arroja à sus pies y le dice: Señor perdone V. M..... Yo os tube por un hombre..... *No hiciste mal* (respondió Carlos) *nada debe parecerse mas á un hombre que un Rey.*

Toda la diversion de *Carlos* mientras estubo retirado en *Bender* en Turquia, era jugar alguna vez al Agedrez; si las cosas pequeñas (dice el historiador de su vida) pintan à los hombres grandes, permitaseme referir que siempre hacia marchar la pieza del Rey en este juego, y se servia de él mas que de otras piezas, y por esto le sucedía perder

der todas las partidas.

Los Historiadores han alabado la liberalidad en este Principe; pero era excesivo en ella, como en sus otras virtudes (como ya dixe al principio) *Grotthusen* su favorito y Tesorero, era el dispensador de sus liberalidades. Este era un hombre que gostaba tanto de dar, como su Señor. Un dia le presentó una cuenta de 70 mil escudos en dos renglones: 10 mil que se han dado á los Suecos y á los Genizaros, en virtud de las órdenes generosas de V. M. y el resto que yo me he comido. *Vs abi como quiero yó que me dén las cuentas mis amigos*, (dixo el Rey) *Mulle z, me hacia leèr paginas enteras para sumas de 10 mil francos. á mi me gusta mas el estilo laconico de Grotthusen.*

Uno de sus oficiales veteranos tenido por avaro, se le quexaba una vez de que S. M. se lo daba todo á *Grotthusen*; el Rey le respondió: *Yo no doy dinero sino á los que saben gastarlo.*

La Princesa *Lubomerski*, interesada y favorecida por el Rey *Augusto*, enemigo de la Suecia, habia emprendido el viaje

de

de Alemania, huyendo de los horrores de la guerra cruel que desolaba la Polonia en 1705. *Hagen* teniente Coronel Sueco noticioso de esta caminata se emboscó y se apoderó de la Princesa, de su equipaje, de su pedrería, de su vaxilla y de su dinero contante; obgetos considerables. Instruido *Carlos* XII de esta aventura, escribió de su puño á *Hagen*: *Como yo no hago la guerra á las Señoras, el Teniente Coronel, luego que reciba la presente, pondrá en libertad á su Prisionera y le restituirá todo lo que le haya tomado y si para el resto del camino no se contempla bastante segura, la escoltará el teniente Coronel, hasta la frontera de Saxonia.*

Aunque acaso fuese *Carlos* el hombre mas frugal de su Exercito; un Soldado descontento se atrevió á presentarsele enseñándole un pan negro y mohoso hecho de cebada y centeno, unico sustento que las tropas tenían entonces. El Rey tomó el pedazo de pan sin alterarse, se lo comió todo y dixo despues friamente al Soldado do: *No es bueno, pero se puede comer.* Por estos golpes hacia este Principe á su exer-

exercito soportar unos extremos, que hubieran sido intolerables baxo qualquier otro General.

Su temeridad que lo expuso tantas veces á la muerte se la hizo al fin hallar en el sitio de *Frederikshall* el 11 de Diciembre de 1718, visitando á las 9 de la noche los trabajos del sitio á la luz de las estrellas, una bala que le tocó en la sien derecha le hizo espirar repentinamente: sin embargo tubo aun esfuerzo en aquel instante de hechar mano á la espada, por un movimiento natural. A este espectaculo el Ingeniero *Megret* hombre indiferente y singular, dixo à los que se hallaban presentes: *Ya se concluyó la Comedia, vamos á cenar.*

POESIA.

La invencion de la Lira, y del Canto.

OCTAVAS.

En tanto que cantaba, suspendida
Naturaleza se paró á escucharla,

Los

Los zefiros el ala recogida
Ni aun osaron la tez acariciarla,
De las aves la tropa dividida
Cada una de por si quiso admirarla,
Las cimas de los arboles poblando,
Con su peso las ramas agitando.

Ya habìa tiempo, qne en el bosque umbroso
Su nuevo arte la joven exercía,
Y tambien que un mancebo presuroso
Por oirla, hacia allí se dirigia,
La oia y un suspiro doloroso
Soltando, enagenado se partia
A ver si por ventura le Pastora
Puede imitar, que tanto le enamora.

Absorto y ocupado con su idea,
Baxo un techo de rosas extendido,
Con la cuerda de su arco juguetea,
Y percibe como un sordo sonido,
Vuelve á tirarla ufano y se recrea
Parando atentamente el fiel oido,
Siempre observa el resonar gracioso
De la tremula cuerda venturoso.

Empieza à meditar y del nuevo arte

A querer descubrir tan grande invento;
¿Que Dios propicio pudo así dictarte,
Dichoso joven, dinos el portento?
¿Y que mano secreta á iluminarte
Favorable llegó en aquel momento?
¿Como unistes las cuerdas? ¿con que mira?
¿Y qual formaste la armoniosa Lira?

Lebantase azorado, y arreglando
Por medio de dos cañas, que reunidas
A otras dos mas pequeñas, sugetando
Iban las cuerdas à su lado asidas,
Poco á poco las tira, y resbalando,
Ya pardas suenan, yá mas encendidas,
Y viendo su obra asì perfeccionada
Se encaminó á escuchar su prenda amada.

Todo es buscar las voces deliciosas
De su amable Pastora, mas en vano
Se agita, se conmueve, y dolorosas
Voces esparce con furor insano,
Hasta que las mansiones venturosas
Desamparando un Numen soberano
El intrumento templa á su presencia,
Y le hace conocer lo que es cadencia.

Ya instruido estudiaba las canciones

Que

Que atentamente oía en la enramada,
A la Joven, y luego sus lecciones
Junto à una fuente de arboles cercada
Repetía al momento en variaciones
Por el gusto sencillo, acompañada
Musica y voz en junto ayuntamiento
Que era un placer oirle, y un contento.

Saliose una mañana con presteza,
Como era de costumbre, la Pastora,
Adornada de flores su cabeza
Y empezó á saludar así á la Aurora,
„Yo te saludo Diosa de pureza,
„Bien haya tu presencia encantandora,
„Y esos ojos benignos y suaves.
„Con que al campo enamoras, y á las aves."

Mas ¡ay! que el Sol, tu imperio destruyendo
Con magestad su aspecto yà presenta,
Por sima de aquel monte apareciendo,
Y á grandes pasos su poder ostenta.
Todo á fuer de su influxo, renaciendo
La blanca rosa, y viola macilenta
El cogollo que se abré, y..... suspendida
La Ninfa se quedó como aturdida.

Mira en torno de sí: ¿que voz divina
Exclamó, mis accentos ha imitado?
¿En donde, dime, estás voz peregrina?
¿Por que tan de repente, dí, has callado?
¿Eres Ninfa del rio aquí vecina
O de estos montes habitante alado?
¡Ah si lo eres ven junto à mi á posarte
A fin de poder verte y escucharte!

Vuelve á mirar las cimas elevadas
De los ramos, y juzga la inocente
Que en pós sus compañeras separadas
Asustada marchóse la imprudente,
Voz tan sonora, dixo, y delicada
Jamás sentí; mas mi abusada mente
Me engañó, é insensata yo he creido
Una voz verdadera haber oido.

Bien venida seais, ó caras flores,
Que ayer ocultas en vuestro almo seno
Nos privasteis de aromas y de olores,
Con los que perfumais el campo ameno,
Y á la abeja prestais vuestros amores
Y al zefiro que osculo alhagueño
Por premio de sus placidas caricias
Os lleva vuestras mas tiernas delicias.

Así decia interrumpiendo el canto,
Y siempre vió á la voz que respondía,
No, no me engaño.= De entre el amaranto
Vió en esto á un lindo Joven que salía,
Sobrecogese al pronto con espanto,
Mas al ver que su blanca mano asía
Sonrióse amorosa y sonroseada
Sus parpados baxó toda inclinada.

Hechicera Pastora, no es qual piensas,
Le dixo, de estos bosques habitante
El que por medio de fatigas densas
Ha logrado imitar tu voz brillante,
Un Dios de los que moran las inmensas
Regiones, donde nada es inconstante,
Un Dios en estos bosques me ha instruido
En los tonos que poco hace has oido.

Las miradas errantes se paseaban
De la joven, con timida inocencia
Y ya en la nueva Lira se fixaban,
Ya en su rostro, yá en toda su presencia,
Entrambos corazones palpitaban
A un mismo tiempo en dulce complacencia,
Y el Mancebo con tono cariñoso
Así á la Ninfa habló en tono amoroso:

„¡O quien pudiera siempre á vuestro lado,
„Escucharos por este prado ameno!=
Y ella le respondió: " Me has hechizádo
„Con tu lira: permiteme que al seno
„De mi choza te lleve, y que á mi lado
„Yo te brinde de leche el tarro lleno,
„Y te ofrezca los frutos que mi mano
„Cogió en la primera y en verano."=

Entrambos marchan al alvergue, amigo,
Y en él á mil Pastores enseñaron,
De las ramas espesas al abrigo
Los tiernos tonos que ellos inventaron.
Dos arboles plantaron por testigo
O memoria, que en alto colocaron,
A cuyas sombras tan feliz invento
Sus nietos celebraron con contento.

=D. M. T.

EL VERDADERO AMOR.

Asi hablaba en una ocasion un Anciano á cierto jóven Principe: „Dos espe-
„cies de amores hay, nacidos para la fe-
„licidad de los mortales. El uno que es el
„mas comun y el mas ardiente es el que

„con-

„consume; este funda su imperio sobre los „sentidos; nace y vive por ellos; discurre „por nuestras venas; pero no está en el co„razon; lexos de elevar las almas, las opri„me; ni necesita estimar el obgeto de su ar„dor, pues solo aspira á la posesion. Na„da tiene que ver este despreciable amor con „nuestras almas, juzga, pues si podrá hacer„nos felices. No hijo mio, si los Dioses „le han dado algun poder sobre el hombre, „ha sido para humillar nuestro orgullo."

„El otro amor, dón precioso del Cie„lo, nace del aprecio y estimación; y se „alimenta y vive por ellos. Mas bien que „pasion se le podia llamar virtud; no pa„dece los ciegos furores del otro y solo co„noce afectos tiernos y moderados. Su asien„to está en el alma, la calienta sin con„sumirla, y la alumbra sin quemarla sub„ministra ademas el alimento propio del es„piritu que es el deseo de llegar á la per„feccion. Sus placeres son siempre púros, „y aun sus penas tienen algo de agrada„bles; en medio de los mayores males „hace disfrutar de una dulce paz interior, y „esta sola es la fuente de la felicidad. Tu „mismo lo experimentarás; algun diá co-

„no-

„nocerás hijo mio que las riquezas, los de-
„leytes, y aun la misma gloria mundana
„son de poco valor para supplir la perdi-
„da de la paz que dá la inocencia; tales
„que la vegez, (que todo lo destruye) pa-
„rece que la dà nuevas dulzuras.=S. de Z.

FABULA.

EL CAMGREJO MADRE, Y SU HIJA.

A LAS MADRES DEL DIA.

Camina hacia delante, le decia
El cangrejo à una hija que tenía:
¿No vès que andar de lado
Es un andar muy feo y desgraciado?
Está muy bien, responde comedida.
En nada habeis de ser contradecida;
Caminad vos, que os veo claramente,
Que yo os imitaré perfectamente.
Que importa que en discursos y en razones
Dé una Madre á sus hijas instrucciones,
Si quanto su doctrina les instruye
Su mal exemplo todo lo destruye.=B. B.

FIN DEL SEPTIMO TOMO.